

# **SUMA DE FILOSOFÍA ESCOLÁSTICA**

## **VOLUMEN III**

### **TRATADO I**

### **TEODICEA**

*Por el Rev. Padre José Hellín*

## **LIBRO I**

### **LA EXISTENCIA DE DIOS**

#### **Índice**

#### **CAPITULO I. NECESIDAD DE DEMOSTRAR LA EXISTENCIA DE DIOS**

Art. I La proposición «Dios existe», ¿es una proposición conocida por sí misma?

Art. II El Ontologismo

Art. III Otras vías intelectuales inmediatas

§ 1 El dinamismo intelectual de P.Maréchal

§ 2 El fenomenologismo de Max Scheler (1928)

#### **CAPITULO II POSIBILIDAD DE DEMOSTRAR LA EXISTENCIA DE DIOS POR VÍA NATURAL**

Art. I De la realidad de esta posibilidad

Art. II Los teístas antiintelectuales

§ 1 Sistemas antiintelectualísticos

§ 2 Refutación de estos sistemas

#### **CAPITULO III DEMOSTRACIÓN VÁLIDA DE LA EXISTENCIA DE DIOS**

Art. I Las cinco vías de Santo Tomás

Art. II Posibilidad de demostrar con eficacia la existencia de Dios a partir de los efectos intramundanos

Art. III Posibilidad de demostrar la existencia de Dios a partir de los seres contingentes

Art. IV Posibilidad de demostrar la existencia de Dios a partir del orden intramundano

Art. V Acerca de si se demuestra la existencia de Dios por las cinco vías de Santo Tomás

Art. VI Acerca de si se ha probado la existencia de Dios por los argumentos precedentes

## CAPITULO IV ACERCA DE LAS DEMOSTRACIONES CONTROVERTIDAS DE LA EXISTENCIA DE DIOS

### Art. I Argumentos metafísicos controvertidos

§ 1 Argumento ontológico o «a simultaneo»

§ 2 Argumento basado en el movimiento metafísico

§ 3 Argumento por los grados de la perfección

§ 4 Argumento por las ideas y por los posibles y por la verdad

### Art. II Argumentos físicos controvertidos

§ 1 Argumento por el origen de la vida, de las especies y del cuerpo humano

§ 2 Argumento por la entropía

### Art. III Argumentos morales controvertidos

§ 1 Argumento por el mutuo acuerdo del linaje humano

§ 2 Argumento tomado de la obligación

§ 3 Argumento tomado del apetito de felicidad

## CAPITULO V EL ATEÍSMO

### Art. I El ateísmo negativo

### Art. II El ateísmo positivo

### Art. III El ateísmo dubitativo

# LIBRO I

## LA EXISTENCIA DE DIOS

**27 Introducción.** El primer libro, el de la existencia de Dios, constará de cinco capítulos en los que se contestará a estas cuestiones: primera, ¿acaso la existencia de Dios necesita demostración?; segunda, ¿acaso puede demostrarse la existencia de dios?; tercera, ¿cuáles son las demostraciones válidas?; cuarta, ¿cuáles son las demostraciones discutidas?; quinta, ¿acaso puede haber ignorancia de Dios y su sincera negación?

## CAPITULO I

### NECESIDAD DE DEMOSTRAR LA EXISTENCIA DE DIOS

**Introducción.** En este primer capítulo trataremos de demostrar que la existencia de Dios no es conocida de inmediato, sino que se requiere una demostración y por eso deberemos excluir todos los modos por los cuales una proposición puede ser inmediatamente conocida.

La proposición puede ser inmediata por tres causas: *primeramente por sus mismos términos*; *en segundo lugar* por la intuición del mismo Dios; *en tercer lugar* por otros caminos intelectuales, como son el dinamismo del entendimiento que juzga, o el fenomenológico de Max Scheler. Explicaremos esta materia en tres artículos: *el primero* será acerca de si la existencia es conocida «per se», o sea, por sus propios términos; *el segundo* tratará de si

es conocida inmediatamente por la intuición de los ontólogos; *el tercero*, de si es conocida inmediatamente por otros caminos intelectuales.

## ARTICULO I

### LA PROPOSICIÓN «DIOS EXISTE»,

#### ¿ES UNA PROPOSICIÓN CONOCIDA POR SI MISMA?

**Tesis 1.** Aunque la proposición «Dios existe» es una proposición conocida *per se* (por sí misma), *quoad se* (en cuanto a sí misma), sin embargo, no es conocida *per se* "*quoad nos*" (en cuanto a nosotros), y no puede admitirse sin demostración.

**27. Nociones.** ¿QUÉ ES DIOS? Podemos dar una triple definición de Dios, o más bien una descripción. La *primera* es *científica* y todas las perfecciones características de Dios; el Concilio Vaticano I lo expresa con estas palabras: La *Santa Iglesia Católica, Apostólica y Romana cree y confiesa que hay un Dios verdadero y vivo, Creador y Señor del cielo y de la tierra, omnipotente, eterno, inmenso, incomprehensible, infinito en inteligencia y en voluntad, y en toda perfección; el cual, siendo una substancia espiritual, singular, simple y absolutamente inmutable, hay que afirmar que por su esencia y su realidad es algo distinto del mundo, en sí y por sí dichoso y felicísimo e inefablemente excelso sobre todas las cosas que hay fuera de El y que pueden concebirse* (DB 1782).

La *segunda* descripción es vulgar y así decimos: Dios es el ser supremo, autor y gobernador del mundo, a quien hay que adorar sumamente.

La *tercera*, finalmente, es brevísima o inicial, conforme a la cual Dios es la causa primera, el ser «a se» (por sí mismo), o el ser necesario. Nosotros tomaremos esta definición como inicial por dos razones. La *primera* es que, aunque esta definición todavía no contiene explícitamente los atributos que todos exigen para que Dios sea concebible, sin embargo, los contiene implícita y virtualmente. La *segunda* razón es porque la realidad de la causa primera, ser «a se» (por sí mismo) y del ser necesario se demuestra muy fácil y brevemente. Pues por el nombre de Dios entendemos la causa primera, el ser «a se» (por sí mismo) y el ser necesario.

**28. PROPOSICIÓN INMEDIATA** es aquélla cuya verdad se conoce sin ningún medio objetivo (o conocido), con el cual puedan compararse los extremos. Mas la proposición inmediata puede ser conocida «per se» (de por sí), o no conocida «per se». *Conocida «per se»* es aquélla cuya verdad se descubre por la sola consideración de los términos. La *no conocida «per se»* es aquélla cuya verdad no aparece por la sola consideración de los términos, sino por otros medios, a saber, o por la intuición y la experiencia, o por el dinamismo del entendimiento que la afirma. Ahora trataremos de la proposición inmediata, conocida «per se».

La proposición conocida «per se» puede ser cuádruple. La *primera* es la proposición idéntica, como A es A. La *segunda* es la proposición *afirmativa*, en la cual el predicado forma parte del sujeto, como «el hombre es viviente». La *tercera* es la proposición *negativa*, en la cual los extremos son diversos, como «la substancia no es accidente». La *cuarta* es la proposición *disyuntiva* contradictoria, como p. ej., «o es blanco o no es blanco».

Todas estas proposiciones tienen en común que la verdad es conocida por la mera consideración de los términos, y no por otro medio objetivo, con el cual se compare el sujeto y el predicado. También tienen en común el no poder ser demostradas «a priori», porque el predicado no se deduce del sujeto como de algo anterior («a re priori»), sino que, a lo sumo, pueden demostrarse o por sus efectos o bien «a simultaneo», es decir, por la sola explicación de los términos.

Ahora bien, a nosotros nos interesa ahora la proposición conocida «per se», en la cual el predicado es *de* la esencia del sujeto; o lo que es lo mismo, se trata de uno de sus constitutivos pues, en la proposición «Dios es», la existencia pertenece a la categoría de constitutivo del sujeto.

**29.** La proposición conocida «per se» puede ser conocida sólo *quoad se* (en cuanto a ella se refiere), o también conocida «per se» *quoad nos* (en cuanto se refiere a nosotros). La proposición conocida «per se» únicamente será *quoad se* si en verdad el predicado es «de ratione» (pertenece a la razón e íntima naturaleza del sujeto), pero nosotros no penetramos los términos con tal perfección que por su sola inspección conozcamos la verdad. Y conocida «per se» *quoad nos* (con respecto a nosotros), si de tal modo penetramos los términos, que por su sola inspección veamos la verdad de la proposición.

Y la proposición conocida «per se quoad nos» puede ser, o bien *quoad omnes* (con respecto a todos), p. ej., «el todo es mayor que la parte», o solamente *quoad sapientes* (con respecto a los doctos), p. ej., « el acto que en la realidad es acto y sólo acto, con exclusión de lo que no es acto, será infinito en su línea».

**30. Estado de la cuestión.** Preguntamos, pues, si acaso la proposición «Dios es», es una proposición conocida «per se», y si hay que afirmar que solamente es conocida «per se» «quoad se» o también « quoad nos».

**Opiniones.** La *primera* afirma que la proposición «Dios es», es conocida «per se» «quoad nos»; y se atribuye a San ALBERTO MAGNO, al ABULENSE, a EGIDIO ROMANO a TOMAS DE ARGENTINA, a DIONISIO EL CARTUJANO, a LIRANO y a San ANSELMO.

La *segunda* considera que dicha proposición de ningún modo es conocida «per se», porque a la proposición conocida «per se» se le exige que sea inmediata en el ser de la cosa y en el ser de su conocimiento para nosotros. Así piensan ENRIQUE, ESCOTO, GABRIEL y OCKAM.

*Nuestra opinión* dice que esa proposición es conocida «per se», pero no «quoad nos»: y eso es lo que defienden Santo TOMÁS y SUÁREZ con la mayoría de los escolásticos. Y la declaramos como cierta habida cuenta de las nociones precedentes.

**31. Se prueba la tesis. I Prueba.** LA PROPOSICION DIOS EXISTE ES UNA PROPOSICION CONOCIDA DE POR SI.

Una proposición es conocida de por sí («per se») cuando el predicado es de la razón del sujeto y, por ello, sólo con la inspección de términos se presenta como verdadera para aquel que entienda o penetre bien los términos; es así que esto sucede en la proposición «Dios

existe», luego la proposición «Dios existe» es conocida de por sí.

*La mayor* está patente por las nociones; y la *menor* se demostrará más tarde en su lugar, pues Dios es el mismo ser que subsiste por sí mismo.

### **32. II Prueba.** LA PROPOSICION «DIOS EXISTE» NO ES CONOCIDA PER SE QUOAD NOS.

Una proposición es conocida «per se» y no «quoad nos» cuando el predicado es de la razón del sujeto, pero nosotros comprendemos los términos objetivos tan perfectamente que por su mera consideración entendemos la verdad; es así que la proposición «Dios existe» es de esta clase, luego es conocida «per se», pero no «quoad nos».

*La mayor* está clara por las nociones. .

*La menor:* a) Porque nosotros penetraríamos los términos de esa proposición, o bien por la intuición y por la experiencia, o bien por la sola idea o concepto; ahora bien, por la experiencia y por la intuición no conocemos la esencia de Dios, porque de lo contrario nadie dudaría ni tampoco sería tan laborioso convencer al entendimiento de su existencia, ni tampoco serían tantos los que la negasen. b) *Además*, por la sola idea y concepto de la esencia divina no podemos comprender que la existencia real sea algo que le convenga (necesariamente). Pues el predicado no puede tener una realidad mayor que la del sujeto; es así que Dios, en nuestra idea, tendría una realidad de representación mas no de intuición; *luego* el predicado le convendría a Dios en el pensamiento y en la idea, pero no en la realidad, a no ser que, de otro modo, se demostrase que Dios es real y no un ser meramente pensado (o «ser de razón»).

### **33. III Prueba.** NI PUEDE SER ADMITIDO SIN DEMOSTRACION.

Una proposición cuya verdad no está patente por la experiencia y por la intuición o por el examen de los términos, no puede ser admitida razonablemente sin demostración; es así que la proposición «Dios existe» es de esta naturaleza, *luego* esa proposición necesita ser demostrada.

La mayor consta: Si se admite una proposición cuya verdad no consta por la experiencia o por la intuición, ni por el examen de los términos, ni por la demostración, se admite a ciegas; en ese caso también se podría negar con el mismo derecho que se afirma.

**34. Objeciones. 1.** La proposición conocida «per se» es aquella cuya verdad es conocida apenas conocidos los términos; es así que la proposición «Dios existe» no es de esa clase, de modo que su verdad sea conocida conocidos los términos; *luego* no es conocida «per se».

*Distingo la mayor:* es conocida «per se» «quoad se», *concedo*; también «quoad nos», *subdistingo:* si penetramos bien los términos, *concedo*; en caso contrario, *niego y concedida la menor distingo igualmente el consecuente:* no es conocida «per se» «quoad se», *niego*; «quoad nos», *concedo*.

2. Una proposición es conocida «per se» cuando no necesita ninguna demostración; es así

que la proposición «Dios existe» necesita ser demostrada, *luego* no es conocida «per se».

Distingo la mayor: es conocida «per se» «quoad se» y «quoad nos», concedo; es conocida únicamente «quoad se», niego; y admitiendo la menor distingo igualmente el consecuente; no es conocida «per se» «quoad nos», concedo; únicamente «quoad se», niego.

3. En la proposición conocida «per se», o bien los términos son suficientemente conocidos para engendrar la evidencia «per se», o bien suficientes para engendrar «per se» esa evidencia; es así que si son suficientes también será conocida «per se» «quoad nos»; si no son suficientes, de ningún modo será conocida «per se»; luego es imposible que ninguna proposición sea conocida «per se» «quoad se» y no «quoad nos».

Concedo la mayor: y elijo la primera parte con una distinción: son suficientes «per se» para engendrar la evidencia para el que comprende bien los términos, concedo; para los demás, niego; y en la menor elijo su primer miembro, distinguiendo igualmente: si nosotros penetramos bien los términos, concedo; contrariamente, niego; y niego el supuesto, de que nosotros penetremos bien los términos.

4. Una proposición que excluye el término medio es conocida inmediatamente; es así que la proposición conocida de por sí excluye todo término medio, luego es conocida inmediatamente sin demostración.

Distingo la mayor: por parte de aquel que penetre bien los términos, concedo; por parte de aquel que no los penetre o entienda bien, niego; y admitida la menor, distingo igualmente el consecuente.

5. Toda idea tiene un objeto real; es así que tenemos idea de Dios, luego Dios es algo real. Mayor: pues las ideas son verdaderas.

Distingo la mayor: si es primitiva (esto es, formada a partir de las primitivas por síntesis, negación o por relaciones), subdistingo: si se demuestra por medio del raciocinio, concedo; contrariamente niego, y admitida la menor distingo igualmente el consecuente: si Dios se ofrece a través de la idea primitiva, concedo; contrariamente, niego. En esta prueba distingo igualmente el antecedente (OM, n.73-74).

## ARTICULO II

### EL ONTOLOGISMO

**Tesis 2. La existencia de Dios no se conoce inmediatamente por la intuición, como quieren los ontólogos.**

**36. Nociones.** El ONTOLOGISMO es el sistema de aquellos que enseñan que el conocimiento inmediato e intuitivo de la esencia divina es esencial para la razón humana, y consideradas en la esencia divina como un medio «in quo», vemos todas las restantes cosas que están fuera de Dios, a no ser que acaso exceptuemos las cosas meramente singulares, que son conocidas por nosotros en sí mismas.

PROPIEDADES DE ESTA INTUICION. a) Este conocimiento es verdaderamente una intuición de la entidad divina, de suerte que la percibimos inmediatamente y casi con sus colores, no por conceptos ajenos debidamente combinados, ni por negaciones ni relaciones, ni por una eminencia sobre todas las cosas, que están fuera de Dios. b) Sin embargo, no vemos la entidad divina según su esencia absoluta, sino sólo según los predicados relativos, a saber, en cuanto que es ejemplar de esencias si se trata de esencias, o en cuanto que es un acto creador, si se trata de existencias. c) Este conocimiento de la esencia divina no es reflejo sino meramente espontáneo, por lo cual no advertimos que conocemos la esencia divina sino sólo una cierta razón objetiva particular, como el bien, lo santo, lo justo, hombre, triángulo, etc.

EL FUNDAMENTO DE ESTA SENTENCIA u opinión es porque nosotros concebimos los universales, que son algo necesario, eterno, infinito; es así que estos atributos son estrictamente divinos, ergo eso que concebimos por medios de estos conceptos es el mismo Dios en cuanto que es ejemplar o modelo de las cosas que están fuera de El, y al ver al mismo Dios vemos las cosas objetivas diferentes de Dios.

**37. Estado de la cuestión.** Admitimos una intuición sobrenatural de Dios en el cielo, y también cierta intuición sobrenatural de Dios entre los místicos; pero preguntamos si se puede admitir alguna forma de intuición de Dios, inmediata y natural, mientras nos hallamos en este mundo.

**38. Opiniones.** *La primera* es la del ontologismo rígido, el cual dice que todas las cosas que conocemos, incluso las singulares y sensibles, las conocemos en la visión de Dios, y solamente se exceptúa nuestra alma, que conocemos por la experiencia. De este parecer son TOMASINO († 1695), MALEBRANCHE († 1715), GEULINCKX († 1669), Gerdil, en su primera juventud († 1802), Gioberti († 1852).

*La segunda* es la del ontologismo mitigado: éstos dicen que en la visión de Dios sólo conocemos los universales y lo suprasensible y, no obstante, admiten que conocemos lo singular y los hechos de la experiencia interna por propia experiencia: entre éstos figuran UBAGHS († 1875), BRANCHEREAU, HUGONIN, CES. VERCELLONE, FABRE D'ENVIEU († 1901) en otro tiempo jesuita, MARTIN, S.J., ROTHENFLUE, S.J., el anónimo SANS-FIEL, GRATRY, MARET, I.ROMANO.

*Nuestra opinión* es que en esta vida no se da la intuición de Dios, por lo menos de modo natural. Esta opinión es la que siguen todos los escolásticos y la consideramos como cierta en filosofía. La doctrina de los ontólogos fue condenada por la Iglesia, y particularmente en Rosmini.

### **39. Prueba de la tesis.**

*Prueba 1. (Por el testimonio de la conciencia).* Si tuviéramos una intuición inmediata de Dios, de tal modo que lo viéramos, y en esa visión conociéramos todas las demás cosas, tendríamos conciencia de ese conocimiento, por lo menos cuando intentamos reflexionar sobre nuestros hechos internos; es así que no tenemos conciencia de ninguna clase de este conocimiento, luego no lo tenemos.

*La mayor:* pues si consideramos aquella cognición (aquel conocimiento) objetivamente, o sea en lo que atañe a su objeto, es imposible ignorar que conocemos lo que conocemos *como razón y causa de conocer las otras cosas*; pues si algo es razón ya conocida para conocer otras cosas, sin duda tanto más conocemos ese algo. Y si lo consideramos *subjetivamente* como acto nuestro, es imposible que yo tenga una actividad de conocer algo actualmente y, sin embargo, que yo no encuentre dicha actividad, por mucho que reflexione, pues el conocimiento es consciente, por lo menos si reflexiono mucho sobre él.

*La menor:* es un hecho de conciencia pues, aunque reflexionemos mucho sobre nuestros conocimientos, en ellos no encontramos que el conocimiento de Dios sea inmediato y positivo, con un concepto propio «ex propriis» (a partir de cuanto es propio).

*Dirás:* No nos damos cuenta de aquella intuición porque es constante Y muy corriente; mas lo que es muy corriente pasa inadvertido. *Respuesta:* Lo ordinario o rutinario no lo advertimos cuando está plenamente mecanizado, p. ej., cómo pongo los dedos para tomar la pluma para escribir; pero si son del orden cognoscitivo siempre podemos darnos cuenta si reflexionamos sobre ello.

**40. Prueba 2.** (Por la índole de la idea que tenemos de Dios). Si conociéramos a Dios inmediata e intuitivamente, no lo conoceríamos del mismo modo que aquel que lo conociera sólo abstractamente, por conceptos comunes positivos, por negaciones y por su eminencia; es así que no tenemos otro conocimiento de Dios, sino el que tendría aquel que sólo lo conociera en abstracto, luego en verdad no conocemos a Dios de modo intuitivo e inmediato.

*La mayor* está clara; pues si el conocimiento intuitivo es lo mismo que el abstractivo, hay que decir que nosotros no tenemos sino el abstractivo.

*La menor* queda patente por el argumento precedente.

**41. Prueba 3.** (Por la índole del hombre que conoce). Si conociéramos a Dios en sí mismo, de modo intuitivo, o igualmente conociéramos lo que trasciende los límites de nuestra experiencia, el alma no recibiría la ayuda del cuerpo en aquel conocimiento; es así que esto es imposible, ergo no conocemos a Dios en sí mismo, de modo intuitivo, ni tampoco conocemos así lo que trasciende los límites de nuestra experiencia.

*La mayor* está patente: pues la única ayuda del cuerpo consistiría en que de las cosas sensibles abstraeríamos los primeros conceptos y, ordenándolos correctamente, conoceríamos a Dios, lo que no sucede en la hipótesis.

*La menor:* pues el alma está substancialmente unida al cuerpo, luego es ayudada por el cuerpo en su operación principal: de otro modo en vano estaría unida al cuerpo el alma intelectual.

**42. Objeciones.** 1. Dios es por sí mismo sumamente inteligible; es así que lo que por sí mismo es sumamente inteligible, por sí mismo puede ser entendido por nosotros; ergo Dios por sí mismo puede ser entendido por nosotros. *Mayor:* la inteligibilidad sigue, pues, a la entidad; luego la entidad infinita sigue la inteligibilidad infinita.

*Distingo la mayor:* es sumamente inteligible «quoad se» (con respecto a sí mismo), *concedo:*



«quoad nos» (con respecto a nosotros), *subdistingo*: si fuese para nosotros un objeto proporcionado, *concedo*; si sólo corresponde a un objeto adecuado, *niego y contradistingo la menor*.

2. Dios está sumamente presente en el entendimiento humano, no sólo por su inmensidad, sino también por su acción conservadora y cooperadora; *es así que lo* que está sumamente presente en el entendimiento es sumamente inteligible, *ergo* Dios es sumamente inteligible. *Distingo la mayor*: está presente físicamente, *concedo*; también intencionalmente o de un modo apto para ser entendido por nosotros, *subdistingo*: si es objeto proporcionado para nosotros, *concedo*; contrariamente, *niego y contradistingo la menor*.

3. El orden lógico o del conocimiento debe estar conforme con el orden de las cosas (de lo contrario no habría verdad); *es así que* en el orden de las cosas Dios es lo primero y el fundamento de todo, *ergo* en el orden lógico ha de ser lo primero conocido y, por consiguiente, no es conocido a partir de las cosas, sino antes de haber sido éstas conocidas.

*Distingo la mayor*: por lo menos negativamente, de modo que no diga nada opuesto al orden de las cosas, *concedo*; también positivamente, de modo que diga todo lo que hay en las cosas y de qué modo está en las cosas, *subdistingo*: si se trata de un conocimiento adecuado, *concedo*; si de un conocimiento inadecuado, *niego y admitida la menor distingo igualmente el consecuente*: si se trata de una verdad adecuada, *concedo*; si de una verdad inadecuada, como la nuestra, *niego* (más en OM nn.81-83).

## ARTICULO III

### OTRAS VIAS INTELECTUALES INMEDIATAS

**43. Nexo.** Además de aquellos que abiertamente profesan el ontologismo como vía para conocer a Dios de inmediato, hay otros que lo admiten de modo larvario, entre los cuales figuran Maréchal y Max Scheler, el primero de los cuales defiende el dinamismo intelectual, y el segundo el conocimiento de Dios en las criaturas, como medio «in quo», sin ilación de ninguna clase.

#### § 1. El dinamismo intelectual de P.Maréchal

**45.** P.Maréchal buscó un método para solucionar el problema crítico de la verdad de nuestros conocimientos, y halló que la solución de este problema estribaba en la afirmación de la existencia de Dios sin ningún medio conocido.

Enseña que el entendimiento tiene un apetito innato para afirmar por medio del juicio, y no solamente para realizar la simple aprehensión.

Pues, según él, todo juicio tiene dos propiedades: *En primer lugar* siempre afirma el ser, pues, cuando decimos, p. ej., Pedro camina, el sentido de la afirmación es: Pedro caminando es un ser. *En segundo lugar* el ser que se afirma es el ser infinito o Dios: porque este ser es de tal clase que, aunque se afirme de muchas cosas, nunca se agota, sino que siempre se puede afirmar de muchas cosas. *En tercer lugar* aquel ser infinito, que se afirma en todo juicio, no se predica de los sujetos de nuestra experiencia en caso recto, o en nominativo, sino en caso oblicuo, o genitivo; así, Pedro camina equivale a esta afirmación: Pedro

caminante es (efecto y semejanza) del ser infinito: de donde en todo juicio afirmamos tanto la realidad divina y la dependencia de todos de Dios, como la analogía del ser creado. *En cuarto lugar*, por esto queda solucionado el problema crítico y queda probada la existencia de Dios: el problema crítico, porque afirmamos la realidad de las cosas como dimanante de la realidad divina, y la realidad divina como origen de las cosas y, por consiguiente, no puede haber constancia de la verdad de alguna proposición o de nuestra afirmación, a no ser que de modo reflejo nos conste que afirmamos la realidad de Dios, de quien realmente dimanen las cosas reales por eficiencia.

**46.** Pero, *¿de qué modo consta* que estas afirmaciones inmediatas de la realidad de las cosas y de la realidad divina son verdaderas y no fingidas? Consta porque semejante afirmación es un acto de la tendencia innata a afirmar, y el acto de una tendencia innata no puede verse frustrado en su objeto.

Mas *si se pregunta* por qué el hombre tiene esa tendencia innata para afirmar inmediatamente el ser infinito, se contesta que eso procede de la tendencia innata a la visión intuitiva de Dios, pues el hombre necesariamente y de modo innato tiende a la visión intuitiva de Dios, y dado que esta visión se nos impide mientras estamos en este mundo, en estado de unión con el cuerpo, por eso satisfacemos esta tendencia del mejor modo posible, el cual consiste precisamente en la afirmación inmediata de la existencia de Dios.

**47. Crítica.** Este sistema no puede ser admitido. Porque:

*En primer lugar*, es falso que en todo juicio se afirme el ser; en los juicios *negativos* no se afirma el ser sino que, por el contrario, se niega; p. ej., cuando decimos que Pedro no es sabio. Además, en las proposiciones afirmativas no siempre se afirma el ser; cuando decimos: las tinieblas son la ausencia de la luz, no queremos afirmar que las tinieblas o la ausencia de la luz sea un ser, sino la negación de la entidad. Mas en los juicios de por sí sólo se afirma la entidad del sujeto y del predicado o la verdad de la misma proposición, no la entidad real.

*En segundo lugar*, cuando el juicio tiende a afirmar el ser, como cuando se afirma la existencia real de alguna cosa o posibilidad real, entonces aquel ser no es un ser infinito intensivamente, sino sólo extensivamente.

*En tercer lugar*, es falso que en toda predicación al afirmar el ser de alguna cosa se predique el ser oblicuamente, sino que, según el testimonio de la conciencia, queremos predicarlo rectamente o en recto. Y así queremos significar, Pedro es un ser, mas no que Pedro es de un ser.

*En cuarto lugar*, de esto se deduce, contra la voluntad del autor, que de su teoría se seguiría el panteísmo. Porque si el ser en la predicación siempre es infinito, y por otra parte se predica en recto del sujeto, el sentido de toda predicación será, p. ej., Pedro es un ser infinito.

*En quinto lugar*, antes de demostrada la existencia de Dios no puede haber constancia de que el apetito innato sea infrustrable: ya que no sabemos si la naturaleza ha sido hecha por un autor sapientísimo y, consiguientemente, aunque por el apetito innato se afirme el ser y la existencia de Dios, sin embargo, esa facultad puede engañarse.

*En sexto lugar*, es falso que el apetito innato del entendimiento sea llevado naturalmente a la visión intuitiva de Dios, cosa que fue condenada en la Encíclica *Humani generis*.

*En séptimo lugar*, según esta teoría sería imposible demostrar la existencia de Dios, pues las premisas no pueden conocerse como verdaderas sino en cuanto conste que por ellas se afirma ya la realidad de Dios; luego antes de llegar a ninguna conclusión ya debe saberse y conocerse con certeza su existencia.

*En octavo lugar*, según esta teoría habría que admitir el ontologismo o el anti-intelectualismo pues, cuando se afirma inmediatamente la existencia de Dios, con ello se afirma que, o bien vamos a incluirlo, y entonces tendremos el ontologismo; o bien que nos movemos ciegamente para afirmarlo, y entonces tenemos el antiintelectualismo, del cual hablaremos más adelante.

## § 2 El fenomenologismo de Max Scheler (1928)

**48. El método fenomenológico se señaló un fin y se vale de medios propios.** *Su fin* es encontrar una ciencia filosófica apodíctica y cortísima, como son las matemáticas. El *medio* es la descripción fenomenológica o descripción de aquellas cosas que aparecen objetivamente en la conciencia con ocasión de cualquier hecho cognoscitivo; y se llaman fenómenos porque como tales aparecen en la conciencia. Esta descripción está conforme con la cosa porque atendemos a esos objetos o fenómenos antes que puedan ser deformados por las abstracciones o por las síntesis de diversos conceptos.

*El fruto* o efecto de este método es la intuición *eidética* o la percepción de las esencias en su pureza y verdad.

*Una ampliación ulterior* consiste en que, por el mero análisis de estas esencias, penetramos todas las relaciones de ellas entre sí y sus propiedades. Sin embargo, Husserl († 1938), que fue quien empleó mayormente este método, viendo que aquellas esencias estaban en la conciencia y que él no tenía motivo para ponerlas en la realidad, dijo que no tenían ningún valor, a no ser en la conciencia, y así es como cayó en el idealismo. Fue discípulo de FRANCISCO BRENTANO 1917).

**49. MAX SCHELER († 1928)**, discípulo de Husserl, afirma la realidad de los fenómenos en todo este método fenomenológico, aplicándolo especialmente a Dios. Junto con Husserl afirma que el método fenomenológico pretende lograr una ciencia filosófica apodíctica. Como *medio* admitió también la descripción fenomenológica y la intuición *eidética* de las esencias. Pero dijo que no podemos percibir las esencias a no ser en alguna intuición o *hecho emocional*, por el cual sentimos las cosas como valores. El supremo valor que percibimos es Dios; no podemos conocerlo como persona por medio de argumentos racionales, sino sólo por actos emocionales especiales, que son actos religiosos, como el amor de Dios, su admiración, etc.

Admitida esta proposición emocional de Dios, bastante confusa, llegamos a su conocimiento racional, por el cual lo conocemos como persona y como ser «a se» (por sí mismo), bajo una doble condición: *la primera* es que haya una aptitud interna para esta intuición, y *la segunda* es que seamos iluminados por Dios. Mas el hecho externo en el cual podemos tener aquella

emoción religiosa, la iluminación y la percepción de Dios como persona y como ser «a se», es la percepción de cualquier cosa, puesto que cualquier cosa es símbolo y representación de Dios. Adquirido ya el conocimiento de Dios como ser «a se» y como persona, fácilmente conoceremos los restantes atributos por medio de estos predicados; no ciertamente por el raciocinio, sino sólo por las intuiciones emocionales y las iluminaciones de Dios. *En resumen:* Conocemos a Dios en las criaturas, como medios, porque éstas son los símbolos de Dios y las representaciones de Dios, en las cuales conocemos a Dios del mismo modo que, en cualquier obra de arte, conocemos a su autor concreto, p. ej. Miguel Ángel o Velázquez.

**50. Crítica.** a) Es falso que los argumentos racionales no sean aptos para que Dios sea conocido con certeza como persona y como Dios. b) Es falso que puedan darse intuiciones emocionales o hechos emocionales acerca de Dios, p. ej., el amor y la admiración, antes de que Dios sea conocido y, después, supuestos estos hechos religiosos y emocionales, adquiramos un conocimiento racional de Dios: antes es conocer a Dios que poder tener emociones con respecto a El. c) Es falsa la teoría fenomenológica según la cual se perciben las esencias sin ninguna abstracción de las cosas y sólo con ocasión de las cosas externas: esto sería admitir el innatismo. d) Es falso que por abstracción se deformen las cosas, o que por la síntesis de muchos conceptos las cosas se fabriquen siempre en la mente de modo que no tengan realidad: conocemos muchas cosas por síntesis de diversos conceptos, como Dios y los espíritus puros, y el alma como espiritual, de cuya realidad nos consta verdaderamente, porque la verdad de ellos se muestra eficazmente por el raciocinio.

## CAPITULO II

### Posibilidad de demostrar la existencia de Dios por vía natural

#### ARTICULO I

#### DE LA REALIDAD DE ESTA POSIBILIDAD

**Tesis 3. La existencia de Dios puede demostrarse mediante las fuerzas naturales del entendimiento, desde luego que «a posteriori».**

**52. Nexo.** Una vez probado que la existencia de Dios necesita demostración, por el hecho de no ser evidente con carácter inmediato, vamos a examinar ahora la posibilidad que tiene la existencia de Dios de ser demostrada mediante las fuerzas naturales del entendimiento.

**53. Nociones.** DEMOSTRACION es aquella argumentación en la cual se deduce una conclusión cierta y evidente, derivada de unas premisas ciertas y evidentes.

La demostración puede ser «a posteriori», «a priori», «a concomitante» y «a simultaneo».

La demostración «a posteriori», llamada también «a signo» (a partir del signo), es aquella en la cual las premisas contienen ya los efectos de la causa que se encuentra en la conclusión y así, por los efectos se conocen las causas.

La demostración «a priori» es aquella en que las premisas contienen la causa de los efectos que se hallan en la conclusión. De este modo, por las causas se demuestran los efectos; de la naturaleza se deducen las propiedades que debe tener; por ejemplo, de la «espiritualidad»

se deduce la «intelectualidad», y de la «intelectualidad» se deduce la «voluntad» junto con la «libertad».

La demostración «*a concomitante*» es aquella en que las premisas contienen algo que no es causa ni efecto de lo que se halla en la conclusión, pero está en conexión necesaria con la conclusión debido a la dependencia, también necesaria, que lo uno y lo otro tienen respecto de un tercero. Así será un buen razonamiento: el hombre tiene la propiedad de llorar, luego también tendrá la de reír; pues lo que tiene la propiedad de llorar, está sometido a discurso; ahora bien, todo lo sometido a discurso tiene la propiedad de reír; luego, lo que tiene la propiedad de llorar, también tiene la de reír. Como se ve, en este caso, tanto el tener la propiedad de llorar como el tener la de reír, dependen del carácter discursivo.

La demostración «*a simultaneo*» es aquella en que las premisas no contienen ni la causa ni el efecto de la conclusión, ni tampoco entidad alguna que se halle en conexión con la conclusión, debido a la dependencia que lo uno y lo otro tienen de un tercero, sino algo que contiene ya la conclusión de modo formal e implícito, y ésta a su vez es aceptada como algo que pertenece a la definición de la premisa, bastando para ello el mero análisis de la noción que entra en dicha premisa. Así, por ejemplo, si es «hombre», luego también es «viviente».

**54. Estado de la cuestión.** La pregunta que planteamos es si el entendimiento humano tiene fuerzas naturales que le capaciten para elevarse hasta la demostración con certeza de la existencia de Dios, y ello «*a posteriori*», es decir, a partir de los efectos, de los seres contingentes o de las realidades mundanas; o si, por el contrario, tal demostración resulta imposible, bien sea a causa de lo débil que es el entendimiento humano, bien sea por la excelsitud de Dios, o bien por la ausencia de la conexión necesaria entre el mundo y Dios

**55. Opiniones.** La primera opinión es la de los *ateos*. Tales son: a) los *materialistas*, como HAECKEL; b) los *positivistas*, que afirman la imposibilidad de conocer ninguna realidad que caiga fuera del ámbito de lo experimental, y de hecho llegan a negarla, tales son, en Francia: A. COMTE, LITTRÉ, TAINÉ; en Inglaterra: STUART MILL, BRIN; en Alemania: WUNDT; c) los *agnósticos absolutos*, como HUXLEY.

La segunda opinión es la de los *agnósticos dogmáticos*, quienes niegan la capacidad de la mente humana para conocer ninguna verdad suprasensible, como lo es Dios, por más que concedan que se le debe admitir por la vía del instinto, de los sentimientos y de los efectos; realidades que constituyen otros tantos motivos no racionales, de los cuales trataremos separadamente más adelante.

**56.** La tercera opinión es la de los *tradicionalistas católicos*. Estos sostienen que el entendimiento no tiene fuerza alguna para conocer las realidades de índole moral y religioso, de suerte que para llegar al conocimiento de las mismas, se precisa el testimonio global del género humano - tal como pretendía LAMENAI († 1854) - o la autoridad divina que residen en la revelación ha sido transmitida, llegando hasta nosotros, por vía oral.

Entre los tradicionalistas existen tres grados principales. a) El vizconde DE BONALD († 1840) sostenía que el entendimiento humano no puede conocer verdad alguna fuera de las cosas singulares; pero para todo lo demás se requiere la autoridad del magisterio y además las especies innatas que suscita el magisterio oral. b) BONNETY (j- 1679) y BAUTAIN (-1 1867) afirmaban que el entendimiento tiene capacidad para conocer determinadas verdades

pertenecientes al orden metafísico, pero nada que haga referencia al orden moral y religioso; esto último sólo puede conocerlo con ayuda del magisterio y de la revelación transmitida por vía oral. c) UBAGHS (-1 1875) y otros decían que la mente humana tenía, desde luego, capacidad para demostrar, por sí misma, la existencia de Dios, pero que la había perdido con ocasión del pecado original; sin embargo, una vez conocida dicha verdad con ayuda de la revelación y de la tradición, la mente estaba entonces en condiciones de demostrar tales verdades. Este error fue condenado por el Concilio Vaticano I. (DB 1785-1806).

**57.** *La cuarta* opinión es la de los *innatistas*, que afirman la imposibilidad que tenemos de conocer a Dios con certeza por vía de demostración; sólo podemos conocerlo acudiendo a las «especies inteligibles innatas», de modo natural. Dichas «especies» representan a Dios, pero no de forma que podamos contemplarlo de manera inmediata, sino teniendo de El una especie de «aproximación» borrosa y difuminada. Tal idea viene suscitada con ocasión de la experiencia, tanto interna como externa, y nos otorga el convencimiento de que el objeto representado tiene realidad. Esta opinión fue defendida en la antigüedad por PLATÓN, y en tiempos más recientes por DESCARTES y por ROSMINI. Con énfasis especial la defendieron también dos sacerdotes alemanes católicos, KLEE (1840) y KUHN (1887). Creían, en efecto, que nosotros no estamos en condiciones, a partir de las criaturas, de formarnos un concepto de Dios, ni de adquirir certeza alguna respecto de su existencia. Esta opinión también la defiende BETTONI, atribuyéndose a ALEJANDRO DE HALLE y a SAN BUENAVENTURA, e insinuando incluso ser de SAN AGUSTÍN.

**58.** *Nuestra* opinión sostiene que el entendimiento humano con sus propias fuerzas naturales tiene capacidad de demostrar la existencia de Dios «a posteriori», como la causa se demuestra por sus efectos, con independencia de cualquier auxilio de carácter sobrenatural, así como de toda llamada interna de Dios. Es opinión común de los católicos y certísima en filosofía.

En lo que a la teología se refiere, es «de fe» que la existencia de Dios puede *conocerse* con certeza a partir de las criaturas, como la causa por sus efectos; y es «proximum fidei» (próximo a la fe) que pueda *demostrarse* en sentido estricto. Los documentos del magisterio en los cuales se funda esta afirmación, son los siguientes: Concilio Vaticano I (DB 1785, 1806), Juramento antimodernista (DB 2145), Propositiones suscritas por Bautain (DB 1622) y por Bonnetty (DB 1650). La Censura de la Teodicea de Ubaghs por parte de la Sagrada Congregación del Índice (3-VI-1843), así como las proposiciones censuradas por el S.Oficio en la obra de Blondel (ap. DESCOQS, ThN 1,149-150).

## **59. Prueba de la tesis.**

*Prueba 1. (Por la conexión que existe entre el ser que es causado y contingente y el ser necesario).* La existencia de Dios puede demostrarse con absoluta certeza «a posteriori», si es que nosotros conocemos realidades verdaderas que son mudables, corruptibles y contingentes por ser causadas; si conocemos igualmente como verdaderos el principio de causalidad y el de contradicción, y si conocemos, por último, con plena certeza y necesidad, que la existencia del ser necesario se halla en conexión con la existencia de los seres que son contingentes y causados. *Es así* que todas estas cosas las conocemos con certeza absoluta; *luego*, con la misma certeza absoluta podemos demostrar la existencia del ser necesario e incausado.

*La mayor:* pues si todos estos elementos de verdad se dan, tendremos una demostración procedente de unas premisas, de las cuales la una no contiene más que los efectos, y la otra la conexión que guardan dichos efectos con la causa incausada; evidentemente, como tal demostración lo es «a posteriori».

*La menor* es clara por el conocimiento que se supone de Crítica: ya que en ella se demuestra que todo aquello que percibimos a través de nuestra experiencia externa, es verdadero; así como verdaderos son los principios de contradicción y de causalidad.

**60. Prueba 2. (Por los falsos fundamentos opuestos).** La posibilidad de la demostración «a posteriori» se niega únicamente o bien porque la verdad misma de las premisas no puede conocerse, a no ser por la intuición que se tiene de Dios o por nuestra afirmación inmediata de Dios, o bien porque afirman que la mente humana carece de aptitud para el conocimiento de la verdad. *Es así* que tales fundamentos son falsos, *luego* carece de fundamento negar la posibilidad de demostrar la existencia de Dios.

*La mayor está clara. Declaración de la menor:* quienes afirman que la verdad de las premisas sólo se conoce por la intuición de la esencia de Dios, son los ontologistas, que ya han sido refutados (n.39-40); el que sostiene que no se conoce verdad alguna si no es gracias a nuestra afirmación inmediata de Dios, es P.Maréchal, que ha sido igualmente refutado (n.45-47). Por último, los que dicen que el entendimiento humano carece de aptitud para alcanzar ninguna verdad, han sido también refutados en la crítica.

**61. Prueba 3. (Contra los tradicionalistas).** Estos mantienen que el criterio último y universal de la verdad, tanto religiosa como moral, es únicamente la autoridad del género humano, o la revelación divina inmediata o transmitida hasta nosotros por vía oral. *Es así* que esto es falso, *luego* falsa es también la teoría tradicionalista.

*La mayor está clara. Declaración de la menor. En primer lugar,* es imposible que el criterio último para conocer con certeza la existencia de Dios, sea la autoridad del género humano. Pues para que esta autoridad pudiera ser un criterio válido, debería constarnos que existe el género humano, que tal género humano afirma la existencia de Dios y que, al afirmarlo, lo hace teniendo ciencia y verdad. *Es así* que todos estos requisitos no pueden conocerse, una vez más, por el testimonio del género humano (estableceríamos un proceso hasta el infinito), sino por la sola evidencia inmediata de la razón de cada uno; *luego* es otra evidencia, y no la autoridad del género humano, lo que constituiría el criterio para conocer la existencia de Dios.

*En segundo lugar,* es imposible que el criterio último para conocer con certeza la existencia de Dios, sea el testimonio inmediato de Dios al revelar. En efecto, si Dios se dignase hablar a alguien, informándole acerca de su existencia y de que es el verdadero Dios, el depositario de tal comunicación no podría a pesar de todo, consentir con el testimonio en cuestión, a menos que le constase que Dios existe, que además es veraz, que aquel que le habla es efectivamente Dios, y que él mismo se entera con toda propiedad de todo cuanto se dice. *Es así* que todo esto no lo puede saber el citado destinatario, una vez más, por el testimonio de quien le habla (se establecería el proceso «ad infinitum» ), sino únicamente por la evidencia que él mismo ha llegado a adquirir; *luego* por la sola autoridad de Dios, al hablar de forma inmediata, no es posible adquirir la certeza sobre la existencia de Dios.

*Cabe argüir.* Dios, justamente en el acto de dirigir a alguien su palabra, ilumina su mente para que pueda saber que cuanto se le dice es verdadero.

*Respuesta.* Pero en tal caso el asentimiento no se prestaría sólo por la autoridad del que habla, sino por la iluminación interior que se haría mediante ideas y juicios infusos; pero esta vía no tiene nada de natural, ni es la vía del tradicionalismo, sencillamente es la del profetismo.

**N.B.** Las palabras, el magisterio y la autoridad del que habla constituyen ciertamente un criterio de verdad, pues gracias a ellos podemos aprender multitud de cosas; entre ellas aprendemos el catecismo precisamente por la autoridad del que lo enseña. Pero de aquí no podemos tomar pie para convertir un criterio, que es particular y restringido, en criterio universal y último, según hemos visto ya. Pues para que pudiéramos prestarle crédito, deberíamos conocer la ciencia y la veracidad del que nos habla, y esto no podemos aprenderlo, una vez más, acudiendo a la autoridad del que nos habla - que acaso nos esté exponiendo o, en cualquier circunstancia, habríamos de establecer un proceso «ad infinitum» -, sino por la evidencia que hemos logrado adquirir.

**62. Prueba 4. (Contra los fundamentos de los innatistas).** No existe necesidad alguna de acudir a las ideas innatas si, por una parte, podemos adquirir un concepto de Dios y, por otra, podemos demostrar su realidad. *Es así* que tal es el estado de cosas; *luego* las ideas innatas no son necesarias.

*La mayor* está clara. Prueba de *la menor*: nosotros nos hallamos en condiciones de adquirir, por vía natural, una idea de Dios así como una cierta persuasión acerca de su realidad, si a partir de las criaturas podemos llegar a formarnos los conceptos correspondientes a aquellas perfecciones positivas que cabe afirmar de Dios, así como a las imperfecciones que debemos negarle, y si nos sentimos impulsados a formar este concepto, así como a investigar y comprobar su realidad. Pero tal es, en verdad, el estado de las cosas.

Pues a partir de las criaturas adquirimos el concepto de ser, de substancia, de vida, de sabiduría, de limitación y de exceso; y de esta suerte podemos llegar a formarnos el concepto del ser perfecto sin limitación alguna y con exceso sobre todas las demás cosas, que es precisamente el concepto de Dios. Por otra parte, el hombre siente el impulso de formar este concepto: pues tiende a inquirir acerca de la razón suficiente de todas las cosas, ya sea por la condición curiosa de la mente humana, ya sea por las aspiraciones de la voluntad, que no se da por contenta con los bienes que buenamente nos salen al paso, sino que tiende incesantemente a otros menos accesibles; y además el hombre posee los medios que le son necesarios para dar satisfacción a tales impulsos y a tal curiosidad. Estos medios no son otra cosa que los hechos de la experiencia, así como los principios de razón suficiente y de causalidad. Y estos principios, aplicados rectamente, nos llevan con la mayor facilidad a formar en nosotros mismos el concepto de Dios y a comprobar la realidad del mismo.

**63. Escolio.** No resulta más difícil mostrar que Dios no se puede demostrar «a priori» ni «a concomitante». No se puede demostrar «a priori», por que la demostración «a priori» se basa en las causas o razones «a priori» de aquello que se trata de demostrar. *Es así* que Dios no tiene causas ni razones de su existencia, *luego* no puede demostrarse «a priori». Tampoco «a concomitante», ya



que la demostración «a concomitante» encuentra su fundamento en el hecho de que el antecedente se halla en conexión con el consecuente, debido a la dependencia que ambos tienen de un tercero; al modo que la capacidad de llorar se deduce de la de reír, ya que ambas cosas se hallan en conexión con un proceso discursivo. *Es así* que Dios no puede depender de nada, *luego* tampoco se puede demostrar «a concomitante». (OM n.98).

**64. Objeciones.** 1. Una de las leyes del silogismo es que «la conclusión siga siempre la parte más débil»; es *así* que en la argumentación «a posteriori» las premisas tratan del ser contingente, causado y mudable, *luego* la conclusión no nos puede dar al ser necesario, incausado e inmutable.

*Distingo la mayor:* la conclusión sigue siempre la parte más débil en cuanto a la cantidad y a la calidad de la proposición, *concedo*; en cuanto a la nobleza de la entidad, *subdistingo:* si no aparece la conexión entre la entidad inferior y la superior, *concedo*; pero si aparece la conexión de necesaria dependencia del inferior respecto del superior, *niego y contradistingo la menor:* y en la menor es cuestión de los seres contingentes en cuanto que tienen conexión necesaria de dependencia respecto del ser necesario e increado, *concedo*; en cuanto que no la tienen, *niego*.

2. Para que a partir de unos seres contingentes podamos llegar a la conclusión del ser necesario, incausado e infinito, es preciso que medie alguna proporción entre los primeros y el segundo; es *así* que no puede existir proporción alguna entre lo finito y lo infinito, *luego* a partir del ser contingente no podemos llegar a la conclusión del ser necesario.

*Distingo la mayor:* debe mediar alguna proporción de conexión, como es la que se da entre el efecto y su causa, *concedo*; alguna proporción entitativa y de cierta semejanza, *subdistingo:* análoga y con una distancia infinita, *concedo*; unívoca y con una distancia finita de lo uno a lo otro, *niego y contradistingo la menor*.

La criatura puede decirse que tiene proporción con Dios, si tal proporción se entiende como relación de dependencia; si se entiende como relación de semejanza, en tal caso la criatura tiene con el Creador una proporción de semejanza análoga, no unívoca, y con una distancia infinita, ya que Dios no es mayor que la criatura en una medida determinada, sino de modo incomparable e infinita.

3. No es posible probar la existencia de Dios a partir de algo que no guarda con Dios una conexión necesaria; es *así* que las criaturas no guardan con Dios una conexión necesaria, *luego* no es posible, a partir de las mismas, probar la existencia del ser necesario. *La menor* es clara, ya que Dios puede existir sin las criaturas.

*Distingo la mayor:* no es posible probarla a partir de algo que no guarde con Dios conexión alguna, ni absoluta ni hipotética, *concedo*; a partir de algo que no guarde con El conexión absoluta, pero sí hipotética, *niego y contradistingo la menor*.

Aunque Dios no se halle ligado a las criaturas por ninguna conexión propiamente dicha de dependencia, sin embargo, las criaturas, en el supuesto de que existan, se hallan en necesaria conexión con Dios, en el sentido de que no pueden concebirse en modo alguno sin El. Así pues, la existencia de las criaturas constituye un signo necesario de la existencia de Dios.

4. Si queremos probar la existencia de Dios a partir de las criaturas, habremos de hacerlo a partir de ellas, o bien consideradas materialmente en cuanto seres, o bien consideradas formalmente en cuanto criaturas. Es *así que* no puede probarse de ninguna de las dos maneras, *luego* no hay posibilidad de probar la existencia de Dios a partir de las criaturas. *La menor*: no puede probarse a partir de las criaturas en cuanto seres, ya que, en cuanto tales seres, no necesitan causa; ni tampoco en cuanto son criaturas, ya que las criaturas como tales, presuponen necesariamente el conocimiento de Dios como Creador.

*Concedo la mayor y niego la menor. En cuanto a la prueba de la menor.* Hay que admitir que la existencia de Dios se prueba a partir de las criaturas en cuanto son seres contingentes y hechos, si bien es preciso *negar* que tal conocimiento suponga de antemano el conocimiento de Dios. Las criaturas pueden conocerse como contingentes antes de que se conozca que tienen causa, y esto es cosa evidente; basta para ello tener conocimiento de que el ser de las criaturas tiene principio y fin y sufren mutaciones. Pueden asimismo conocerse como «hechas por alguien», antes de llegar al conocimiento de que ha sido Dios expresamente quien las ha hecho; tienen, efectivamente, causas próximas, y queda por probar aún que todas las causas próximas no bastan si falta el ser necesario y «a se» (por sí mismo).

5. Dios se encuentra de nuestro entendimiento a una distancia mayor de lo que dista de los sentidos un objeto espiritual. Es *así que* los sentidos no pueden aprehender (percibir) un objeto espiritual, *luego* tampoco podrá el entendimiento humano aprehender a Dios.

*Distingo la mayor*: según las propias entidades, *concedo*; según la relación o conexión, *niego*, *concedo la menor y distingo el consecuente*: si la distancia es mayor por lo que a las entidades se refiere, *niego*; si lo es también por lo que se refiere a la relación o conexión, *concedo*.

La criatura racional puede en verdad aprehender o captar los primeros principios de la razón y de ellos - en cuanto signos que son - elevarse hasta el conocimiento de Dios. (Más en OM n.96).

## ARTICULO II

### LOS TEISTAS ANTIINTELECTUALES

Tesis 4. Aunque los sentimientos y afectos contribuyen en gran manera a captar el vigor de los argumentos racionales demostrativos de la existencia de Dios, sin embargo la sola fuerza de los afectos y de la voluntad no es apropiada para la adquisición de tal certeza y, por tanto, resulta falso el sistema que presenta esta vía como la única apropiada.

**65. Nexo.** No pocos son los que se empeñan en no reconocerle al entendimiento humano capacidad de llegar a demostrar la existencia de Dios; entonces, al no querer, por otra parte, dar por liquidada dicha existencia de Dios, han de recurrir, para admitirla, a ciertas vías irracionales, como son el afecto, los sentimientos y la opción de la voluntad. A continuación expondremos tales sistemas y después procederemos a demostrar la tesis que hemos dejado enunciada.

## § Sistemas antiintelectualísticos

**66. 1. Los PROTESTANTES.** Lutero afirmó que, por el pecado original nuestra naturaleza había quedado herida de tal manera, que ya no podía colegir con certeza, mediante sus propias fuerzas, en relación con los asuntos tocantes a la religión y a la moral. El único modo -según él - de llegar a algún conocimiento sobre tales temas, es la fe; pero no una fe «intelectual», que se funda en el testimonio divino, sino la fe «fiducial», fundada en el testimonio del espíritu; testimonio que, en última instancia, viene a confundirse con la voluntad firmísima y ciega de admitir la existencia de Dios y de aplicarse uno los méritos de Cristo. Con los protestantes coincidieron, más adelante, los jansenistas y, en nuestros tiempos, el teólogo protestante CARLOS BARTH, que es, además, un existencialista calvinista. Todos éstos han sido refutados en la Crítica, pues allí se hace ver cómo la mente humana es capaz de captar las verdades transcendentales, precisamente en las circunstancias en que vivimos después del pecado original.

**67. 2. El CRITICISMO KANTIANO (1724-1804).** Según la doctrina de Kant, el entendimiento especulativo no tiene capacidad de conocer con certeza la existencia de Dios; nuestras facultades cognoscitivas están plagadas de formas «a priori» carentes de valor objetivo, excepto en el caso en que puedan ser aplicadas a algún objeto intuible a través de la sensibilidad. Por tanto se legitiman como ciencias las matemáticas y la física, las cuales, sin embargo, no tienen valor numérico sino fenoménico. Pero al enfrentarse con las ideas de la razón - que son la idea de Dios, la idea del alma y la idea del mundo - nos encontramos con que son todas ellas ideas «a priori» y, al no poder ser aplicadas a las cosas intuibles a través de la sensación, resultan ser ideas sin contenido, desprovistas de todo valor objetivo, no sólo numérico, que es común a cualquier conocimiento, sino incluso fenoménico.

Ahora bien, la «razón práctica» puede llevarnos hasta la existencia de Dios. Pues nosotros tenemos la experiencia de un «imperativo categórico», o lo que es lo mismo, de una obligación absoluta, por la cual nos vemos determinados a ejercitar la virtud y, en efecto, una unión inseparable entre la virtud y la felicidad; pero esta unión no puede llevarse a cabo mediante la virtud, ya que muchos que son virtuosos no son felices; ni tampoco mediante la felicidad, puesto que - al contrario que antes - hay muchos felices que no son virtuosos. Luego debe ser posible mediante algún ser poderoso por encima de cualquier naturaleza, de suerte que pueda establecer la unión citada, y sumamente sabio, de manera que pueda apreciar los méritos de cada uno y recompensarlos con una felicidad correspondiente. Tal ser no es otro más que Dios.

Sin embargo - siempre según la doctrina de Kant - a Dios no lo admitimos en virtud de ningún nexo de carácter lógico, ni de ningún raciocinio, sino únicamente mediante la voluntad libre, de igual modo que aceptamos con entera libertad ejercitar el «imperativo categórico». Ahora bien, para proceder con plena coherencia, a Dios no lo admitimos para tributarle el homenaje de nuestra adoración ni para prestarle el obsequio de nuestra obediencia - con cosas éstas amorales e incluso inmorales - sino sólo para que nos dé alguna explicación acerca de la conexión existente entre la virtud y la felicidad.

**68.** Pero inmediatamente se echa de ver que Kant afirma en vano la incapacidad de la razón para captar ningún número o realidad en sí misma. Es igualmente falso el postulado de que las ideas carecen de valor objetivo si no pueden aplicarse a algún objeto sensible, o el de que los primeros principios no son válidos más que en relación con los objetos de la

experiencia. En efecto, el principio de causalidad permanece universalmente válido, donde quiera que exista un ser contingente o incipiente. Se echa de ver asimismo la impiedad de Kant que, por medio de la razón práctica, nos da a un Dios al que no debemos adorar ni prestar el obsequio de nuestra obediencia, sino que viene a ser una especie de dios cósmico, útil a nuestra propia felicidad, pero nunca objeto de nuestro amor, etc.

**69. EL SENTIMENTALISMO.** La escuela escocesa de Tomás Reid († 1796) sostuvo que el entendimiento no es capaz de llegar, por la vía de la demostración, a las realidades del sentido común, que son verdades comúnmente aceptadas, sino debido a la intervención de una suerte de instinto ciego. Precisamente entre estas verdades se halla la existencia de Dios. A éste le siguieron en Inglaterra OSWALD, DUGALD STEWARD (1828) y posteriormente HAMILTON (1856) y MANSEL († 1871). En Francia profesaron la misma doctrina JOUFFROY († 1842), ROYER COLLARD († 1845), V.COUSIN († 1867) y MAZNE DE BIRAN († 1824), quien, de ateo que era, se convirtió en católico ferviente.

En Alemania JACOBI (1776-1828) afirma que las verdades del sentido común sólo pueden captarse por un sentimiento de la razón, que puede percibir el nombre de «fe» y que es una persuasión firmísima de la voluntad, no por el hecho de que veamos la realidad, sino porque cierto sentimiento intelectual nos impulsa a prestarle asentimiento. Le siguieron SCHELERMACHER († 1834), RITSCHL († 1889), el cual afirma que hemos de admitir a Dios simplemente para que podamos llevar una vida propia de seres humanos; R.OTTO († 1937), quien sostiene que a Dios lo admitimos por la intervención de sentimientos irracionales que se suscitan bajo aspectos y formas diversos, tales son: lo Luminoso, el Misterio Tremendo, lo Fascinante, lo Santo. Así pues, excitados por tales sentimientos, admitimos a Dios como Absoluto y como Garantía y Salvaguardia de todo el orden moral. Sin embargo, para que tales sentimientos puedan darse, es necesaria una capacidad «a priori» que se llama *adivinación*, y que no todo el mundo tiene. Así se expresa en su obra *Das Heilige*.

**70. EL PRAGMATISMO.** Es aquella doctrina que da como verdadero aquello que nos resulta útil bajo cualquier aspecto: económico, moral, vital, etc. Según los pragmatistas, el Dios que hemos de admitir es distinto para cada uno, pues cada individuo se lo fabrica conforme a la medida de sus propias utilidades: para unos será el legislador y el que sancione la ley; para otros será sólo una idea estética; para otros será el consolador, el propulsor de las acciones propias de la vida social, o el inspirador del genio poético y del entusiasmo interno, etc. El primero en elaborar esta teoría fue ERNESTO NEVILLE, en Francia, y BALFOUR en Inglaterra; pero donde principalmente floreció fue en EE.UU.: su fundador allí fue CARLOS SANDERS, al que siguieron PIERCE, LEUBA († 1946), y sobre todo WILLIAM JAMES († 1910). Pero esta afirmación o admisión de la deidad equivale a su propia negación, como es patente.

**71. EL MODERNISMO.** Fue condenado en el año 1907. Viene a ser un sistema religioso que se basa en los principios del agnosticismo, del inmanentismo vital y del evolucionismo. Conforme a los postulados del *agnosticismo*, no nos es posible conocer ninguna verdad real y objetiva, sino únicamente aquellas que han sido elaboradas por la mente. Según el *inmanentismo* vital, toda verdad es «autóctona», es decir, surge en el terreno de la propia conciencia y del propio «ego» (yo) y no se distingue, por tanto, del ego. Una de dichas verdades autóctonas es la existencia de Dios.

Ahora bien, el modo cómo surge esta verdad es la necesidad de lo divino, que se deja sentir

en las aspiraciones a lo bello, al bien, a la superación de uno mismo. Entonces entra en acción la fe o sentimiento de lo divino que, de una forma bastante vaga, siente lo Incognoscible. Tras esta sensación tan vaga, interviene la razón, cuya función es tomar esta especie de sensación, que se halla vacía de lo divino, colmándola con aquello que es su propio objeto, y así viene a idear una persona que es Dios, o un Hombre-Cristo que es el Hijo de Dios, o los sacramentos y dogmas, etc.

Por el tercer principio, que es el del *evolucionismo*, toda la doctrina acerca de Dios y su personalidad, de los dogmas, de la iglesia, de los sacramentos, etc., es menester que sea modificadas acomodándola a la diversidad de culturas, así como de medios sociales y culturales; así pues, todos los hombres tienen la misma religión, en cuanto a la realidad substancial, pero difieren en los modos concretos de interpretarla.

Sin embargo, no hay que cohibir el llamado *celo* de las almas; todo lo contrario: hay que fomentarlo, ya que hay no pocas religiones en las cuales la referida interpretación es indicio de una cultura ínfima, y hemos de procurar que tales gentes o grupos humanos adquieran una cultura más elevada. Por consiguiente el Dios de los modernistas no es un Dios inmutable, ni es tampoco algo objetivo, sino que es simplemente el fruto de la cultura y del grado de evolución de cada pueblo o de cada individuo, por lo cual la verdad viene a ser la conformidad de una realidad con el grado de cultura y la evolución de cada uno; es, en un palabra, el relativismo absoluto.

Los más célebres entre los modernistas fueron: ALFREDO LOYSI. JORGE TYRRELL, RÓMULO MURRY. ANTONIO FOGAZZARO. ERNESTO BONAIUTI.

**72. BERGSON.** Bergson sostiene que el entendimiento no es capaz de verdad alguna, ya que la función del entendimiento es dirigir la acción, no conocer la verdad. La verdad se conoce gracias a una facultad de orden superior que se llama *intuición supraintelectual*. Mediante esta facultad conocemos que todo es puro movimiento sin ningún móvil. Este movimiento es precisamente el impulso vital, el *élan vital*. Por su parte, Dios no es sino el *élan vital*, más condensado, por decirlo así, que el ordinario; en otras palabras: consiste en el movimiento purísimo y es como la fuente de la cual brota todo el movimiento, procediendo de ella todas las cosas, al igual que de nosotros proceden los actos libres, es decir mediante una evolución. Tal es el concepto que debemos tener de Dios conforme al sistema ontológico bergsoniano.

Pero, cómo puede llegar a constarnos la realidad de este Dios, o lo que es lo mismo, la realidad de este *élan vital* más condensado? Por dos caminos: el primero es el de la *intuición natural*, pero este camino es tan sólo el de unos pocos: los místicos; los demás no suelen llegar a experimentar tal contacto con la divinidad. Para ellos hay entonces un camino más expedito, que es el *testimonio de los místicos*. En efecto, los místicos son hombres buenos y veraces, que afirman haber tenido contacto con Dios. Luego hay que creerles, y así llegamos a conocer, con gran probabilidad, que Dios existe.

*Crítica del sistema bergsoniano.* Son falsos los postulados de que el entendimiento no es capaz de la verdad objetiva; de que el ser en cuanto ser consiste en puro movimiento sin nada que se mueva; de que Dios es del mismo orden que el mundo, pero más condensado; de que los hombres podemos tener intuición natural de Dios y, por último, de que el testimonio de unos pocos - los místicos - constituye argumento de suficiente peso para que

los demás admitan a Dios, o que basta una mera probabilidad - fundada en el testimonio de los últimos para que admitamos, sin más, nada menos que a Dios.

**73. EL METODO DE LA INMANENCIA DE M. BLONDEL.** El *método de la inmanencia* es un método para llevar a los hombres a la persuasión acerca de la verdad de la religión y de la realidad de Dios, por el hecho de que ambas cosas son sumamente convenientes con las necesidades del ser racional y con sus aspiraciones a lo infinito, al bien, a lo bello, etc. Este método postula que el hombre no puede acoger verdad alguna - sobre todo de las realidades transcendentales - que no venga reclamada por alguna exigencia o necesidad, por alguna especie de hambre o propensión interna. Cualquier cosa que nos pretenda imponer desde fuera la razón mediante su proceso dialéctico, pero sin que responda a las necesidades o aspiraciones apuntadas, una de dos: o no es verdadero, o no se podrá persuadir de ello a los demás de manera legítima.

Todo este planteamiento difiere, con mucho, de la doctrina de la *inmanencia vital* propia del modernismo, en cuanto que la doctrina de la inmanencia afirma que toda verdad es autóctona, es decir, no es algo diverso del sujeto que lo concibe y experimenta. Mientras que el método de la inmanencia supone que puede darse la verdad ontológica. si bien a ella no existe otro acceso más que el de las necesidades, exigencias y aspiraciones que se sienten a través de la experiencia.

**74.** Así pues, la doctrina de M. Blondel puede reducirse a tres puntos capitales. *El primero* es una gran desconfianza con respecto a la razón y las vías intelectuales, lo cual raya con el nominalismo. *El segundo* es que la acción es por, sí misma válida para alcanzar la existencia de Dios y la verdad de toda religión cristiana. Por acción hay que entender toda nuestra vida consciente, la cual siempre, permanece insaciada y siempre arde en deseos de algo mayor. Si, pues, desea siempre algo más que lo que es finito, esto es señal de que desea, y aun alcanza, lo que es infinito; por tanto, lo infinito existe. *El tercer punto* es que la acción, por, sí sola, no basta para adquirir la certeza sobre la existencia de Dios. Para ello se requiere la *opción* o volición absoluta de admitir la realidad de Dios, así como todas las obligaciones que implica tal convicción. Pero, a su vez, *esta opción* no, puede tomarla más que aquel que ha vivido con abnegación y mortificación, y con algún pasado de práctica de la religión. Con anterioridad a la toma de esta opción la razón no tiene capacidad para abrigar certeza alguna, incluso de orden matemático, ya que le falta la raíz y el fundamento de toda verdad, que es Dios.

**75. Crítica del sistema blondeliano.** *En primer lugar* hay que rechazar esa desconfianza de la razón, así como el nominalismo de que brota tal desconfianza. *En segundo lugar*, es falso el que nosotros alcancemos lo infinito en cada una de nuestras acciones pues, por más que se enardezca nuestro deseo, ello no significa que deseemos lo infinito, sino que el objeto de nuestra voluntad es el bien como tal y, consiguientemente, la voluntad no puede descansar en ningún bien particular de modo definitivo, sino que permanece en tensión hacia objetos siempre distintos, aunque finitos. *En tercer lugar* es falso también que la voluntad puede comunicar certeza de cosa alguna; las disposiciones morales son enormemente útiles para apartar los obstáculos que se oponen a la comprensión de unas razones, pero lo que nunca pueden lograr es que prestemos nuestro asentimiento con firmeza si no existe ninguna razón objetiva. *Por último*, donde más se pone de manifiesto la desconfianza blondeliana de la razón es en la afirmación de que no puede darse una verdadera certeza ni siquiera en el plano de las matemáticas, con anterioridad a haber admitido la existencia de Dios mediante

la intervención de la voluntad.

Sin embargo en sus últimas obras, que llevan el título de *La philosophie et l'esprit chrétien* (París, 1944), se expresa de una forma muy diferente, hallándose ya bastante próximo a la recta filosofía escolástica, por lo cual Pío XII lo alabó en una carta que le envió con fecha 2 de diciembre de 1944. Puede verse el texto de esta carta en RevPortFi 1 (1945) 2304.

**76. EL EXISTENCIALISMO.** El existencialismo es una especie de nominalismo y de antiintelectualismo juntamente. *La parte negativa del mismo* consiste en su agnosticismo: sostiene que los conceptos universales carecen de valor objetivo, incluso «quoad id quod concipitur» (en cuanto a la entidad concebida, v. Teoría del Conocimiento), de lo cual se deducen, con plena legitimidad, dos conclusiones. *La primera* es que las esencias inmutables, tradicionalmente admitidas, a las que corresponden dichos conceptos universales, son pura ficción, y otro tanto cabe afirmar de las propiedades derivadas de tales esencias. *La segunda* conclusión, derivada en realidad de la primera, es que por la vía del raciocinio no puede conocerse nada que halle al margen de la experiencia, toda vez que el raciocinio consta de juicios universales y éstos, a su vez, se componen de conceptos universales que, según el anterior postulado, carecen de valor objetivo «quoad, id quod concipitur».

*La parte positiva del existencialismo* reside en el fin que se propone y en los medios utilizados para ello. El fin de la investigación filosófica es reflexionar acerca de la verdadera naturaleza del ser en cuanto ser («quaterus ens est»), puesto que hasta el presente, dicen ellos, no se ha reflexionado con suficiente determinación y rectitud. *El medio* que emplean es el examen fenomenológico de aquel ser que más espontáneamente sale al paso de nuestra observación: el hombre. *Fruto* de este examen fenomenológico es llegar a ver - tras un inmenso esfuerzo - que el hombre es un ser contingente, y llegar a experimentar de forma vivencial la propia contingencia. Esto puede lograrse, bien a partir del origen del hombre, que procede «ex nihilo» (de la nada); bien a partir del final de la vida, que es la muerte; bien, por último, por razón del mismo intervalo que media entre el nacimiento y la muerte, en el cual precisamente el hombre debe determinar y definir, con la mayor exactitud, el sentido y la suerte de toda su vida, por medio de sus propios actos libres. Todo lo cual origina una inmensa angustia - la *angustia existencial* y el *sentimiento trágico de la vida*.

**77.** La solución de semejante *tragedia* hay que lograrla por todos los medios. Dos vías de solución se nos ofrecen, por el momento. Unos - mal vamos a ver que por este camino se llegue a una solución: el camino que no conduce a ninguna parte - desesperan, en realidad, de encontrar solución alguna, y la solución práctica que sale al paso es entregarse al materialismo o a un epicureísmo de nueva cuna. Esta es la postura de J. P. SARTRE, en Francia. Otros, por el contrario, afirman que tales sentimientos de angustia despiertan la esperanza y el amor, o el afán y la inclinación hacia alguien que se ofrezca como remedio a tal angustia, y como aplicación de la totalidad de la humana contingencia. Y afirman que esta esperanza y este amor, o este afán y esta inclinación ya suponen un contacto con el Transcendente. Este Transcendente, según los existencialistas católicos, es el Dios de los cristianos; y según KARL JASPERS, es el Incógnito e incognoscible, acerca del cual nada sabemos sino que es transcendente. Los principales existencialistas entre los católicos son GABRIEL MARCEL, LAVELLE, LE SENNE, PETERS WUST; entre los materialistas tenemos a SARTRE, cuyas obras se hallan todas contenidas en el Índice de libros prohibidos; entre los transcendentalistas está JASPERS. En cuanto a HEIDEGGER ni niega a Dios ni lo

admite, simplemente lo *aparta* de su filosofía.

## § 2. Refutación de estos sistemas

### 78. I Parte. LOS AFECTOS Y LOS SENTIMIENTOS CONTRIBUYEN EN GRAN MANERA A LA COMPREHENSION DE LOS ARGUMENTOS EN FAVOR DE LA EXISTENCIA DE DIOS.

Entre los afectos honestos y buenos podemos enumerar los siguientes: a) por parte del *entendimiento*, la ausencia de un espíritu positivista y exclusivamente matemático, que en todos los sectores quiere proceder a base de identidades matemáticas y, por otra parte, una cierta aptitud capaz de juzgar que existe un método científico de investigar, consistente en la investigación de las últimas, causas y razones del ser, tales como la suprema causa eficiente, final y ejemplar. b) Por parte de la *voluntad*, un amor auténtico de la verdad y la suficiente humildad para que, en el caso de que llegue a resplandecer la verdad que ha sido buscada con toda sinceridad, el sujeto la acepte con todas sus consecuencias. c) Por parte de los *afectos* y de los sentimientos, la inmunidad de su excesiva sensualidad, de la avaricia y de las preocupaciones puramente intramundanas.

Es evidente que, mediante todo esto, *mucho puede verse ayudada la comprensión de los argumentos en favor de la existencia de Dios*. Efectivamente, estos afectos nos inclinan a prestar atención a los argumentos de índole racional, y apartar los impedimentos que se oponen a que sea captada la fuerza de aquéllos. Pero los mayores impedimentos provienen justamente de las pasiones, de las excesivas preocupaciones y de los prejuicios acerca del método positivístico o matemático. Así como los afectos contrarios a los expuestos siembran, sin duda, de obscuridad los argumentos en favor de la existencia de Dios.

### 79. Parte II. PERO ÚNICAMENTE LA VÍA DE LOS AFECTOS Y DE LA VOLUNTAD NO ES CAPAZ DE ADQUIRIR CERTEZA ACERCA DE LA EXISTENCIA DE DIOS (*por múltiples incoherencias*).

Pues, una de dos: o los antiintelectualistas pretenden que los sentimientos y las emociones son la forma de percibir o afirmar la existencia de Dios, o pretenden sólo que, con ocasión y mediante el estímulo de tales experiencias, el entendimiento afirmara la existencia de Dios.

Si afirman que estos sentimientos son verdadera aprehensión o percepción de Dios, hacen una afirmación absurda por completo, pues tales sentimientos poseen una entidad meramente subjetiva y no expresan otra cosa más que el modo según el cual se ve afectado el sujeto consciente en el momento correspondiente.

Pero si afirman que el entendimiento aprehende o percibe la existencia de Dios, entonces podemos argumentar: o el entendimiento afirma la existencia de Dios, viendo al mismo Dios con visión intuitiva o no viéndolo con tal visión intuitiva; si *lo ve* con esta *visión intuitiva*, se viene a caer en la doctrina de los ontologistas, y vale la refutación que en su lugar se hizo. Si *no lo ve* de esa manera y sin embargo afirma su existencia, se plantea otra disyuntiva: o el entendimiento percibe la conexión de tales experiencias con la existencia de Dios, y de forma sólida y firmemente fundada, o el entendimiento no percibe dicha conexión. Si no *percibe* la conexión, en tal caso el afirmar la existencia de Dios es algo ambiguo o irracional, parecido a la afirmación del número par de las estrellas. Pero si *percibe* la conexión, entonces ya no se daría una afirmación inmediata de la existencia de Dios, sino que estaríamos ante un



silogismo que tendría la forma siguiente: «tengo tales experiencias, sentimientos, instinto; es así que todo ello es imposible sin un Dios real y ontológico, luego existe Dios en el plano real y ontológico». Ahora bien, este silogismo carecería por completo de consistencia porque, ¿en virtud de qué se da por probado que las dichas experiencias, sentimientos e instinto no pueden deberse a la propia complexión o temperamento, a la educación, incluso a los prejuicios, etc., sino que necesariamente tienen que provenir del Dios único y verdadero?.

**80. Parte III. POR TANTO, EL SISTEMA QUE AFIRMA LA SUFICIENCIA DE ESTE ÚNICO CAMINO, ES FALSO.**

En efecto, toda esta clase de vías o caminos sostienen que el entendimiento es incapaz de percibir la verdad objetiva y real, y por ello acuden a esta única vía que queda. Pero tal afirmación o serie de afirmaciones, se supone refutada, con la debida amplitud, en la Crítica o Teoría del conocimiento, y a esta ciencia nos remitimos, para no repetir.

### **CAPITULO III**

#### **Demostración válida de la existencia de Dios**

**81.** En el presente capítulo pasamos ya a demostrar «de facto» (de hecho) la existencia de Dios, en torno a la cual se nos plantean cinco puntos: 1. Las cinco vías de Santo Tomás. 2. Posibilidad de demostrar eficazmente la existencia de Dios a partir de los efectos intramundanos: Dios sería entonces la causa primera y el ser «a se» (por sí mismo). 3. Id. A partir de la contingencia de las cosas: Dios sería el ser absolutamente necesario. 4. Id. A partir del orden intramundano: Dios sería la inteligencia suprema. 5. Conclusión según la cual esta causa primera, este ser «a se» y ser necesario sería el verdadero Dios, es decir, un ser distinto del mundo, ente supremo verdadero y gobernador del mismo, personal y objeto de adoración propiamente dicha.

#### **ARTICULO I**

#### **LAS CINCO VÍAS DE SANTO TOMAS**

**82. Las cinco vías** son otros tantos argumentos mediante los cuales S. Tomás, en la *Summa Theologica* (1 q.2 a.3), prueba la existencia de Dios. El principio en que dichos argumentos se fundan es el «principio de causalidad», o ciertas consecuencias que algunos pretenden deducir inmediatamente del principio de causalidad. Pero los predicados a partir de los cuales se organizan los argumentos son diversos, a saber:

*La primera vía*, a partir del movimiento, concluye afirmando la existencia de un Motor Inmóvil. *La segunda vía*, partiendo de las causas, ordenadas «per se» (por su misma naturaleza), en la dependencia que unas tienen de otras, concluye afirmando la existencia de una causa que no esté subordinada en su obrar a ninguna otra: la causa primera, el ser «a se». *La tercera*, a partir de los seres que se muestran corruptibles, deduce la existencia de un ser no corruptible, que ha de, ser incorruptible «per se» o «a se» (por su propia naturaleza o por si mismo). *La cuarta* procede tomando en consideración los diversos grados que existen de, perfección, para deducir de ellos la perfección máxima, causa, a su vez, de todas! las perfecciones que se encuentran fuera de Dios. *La quinta*, partiendo del orden intramundano, se eleva a considerar la inteligencia suprema u ordenadora de la cual dicho orden procede (cf. n.120).

**83.** En torno a estas cinco vías se plantean no pocas cuestiones.

*La primera es si dichas cinco vías son verdaderamente sólidas por lo que se refiere a la materia misma de la cual se toman.* La respuesta es afirmativa. Lo que se prueba, ante todo, por las recomendaciones de los Romanos Pontífices y de la Santa Sede. Se prueba, además, por la autoridad de tantos autores escolásticos, que se sirven de semejantes argumentos. Por último tenemos una prueba, en el hecho mismo - como se mostrará más adelante - de que los argumentos que vamos a establecer a partir de tales predicados son plenamente sólidos.

*La segunda cuestión es acerca de la solidez que ofrece la misma configuración dialéctica de estas cinco vías.* Es bastante común la respuesta de que en dichas vías de S. Tomás se incluyen algunos fundamentos y principios no poco dudosos y controvertidos, que es conveniente suprimir con el fin de que los argumentos aparezcan más fuertes y consistentes. Esto se comprueba por el hecho de que todos aquellos que utilizan estas vías como pruebas de la existencia de Dios, las exponen siempre pasando por alto dichos principios controvertidos y configurándolos de otra manera. Los que se contentan con comentarlas reconocen con ingenuidad que existen algunos puntos que obscurecen o debilitan el argumento en cuestión.

**84.** *La tercera cuestión que se plantea es si cada uno de los argumentos llega a demostrar, por separado, algún predicado propio y característico de Dios, como la aseidad o la independencia absoluta en el ser y en el obrar.* A lo que se debe responder introduciendo una distinción: las cuatro vías primeras, que son verdaderamente metafísicas, demuestran en efecto tal predicado. Por lo que hace a la última vía, que es física, demuestra de forma inmediata solamente una- inteligencia excelentísima, si bien de forma mediata y recurriendo a las demás vías, se llega a concluir que esta inteligencia es precisamente la inteligencia increada.

*La cuarta cuestión se pregunta por la posibilidad de que todos estos argumentos se reduzcan a uno solo, o si son tan diversos entre sí que no pueden reducirse a uno solo.* La duda no surge acerca del principio en que se apoyan todos los argumentos que, o bien es el mismo principio de causalidad, o bien algún otro que se deduce de él inmediata y evidentemente; sino acerca del predicado del cual se toma y se organiza el argumento.

La respuesta es doble. *La primera* sostiene que todos los argumentos se reducen a uno solo, puesto que se toman de unos hechos que incluyen contingencia y dependencia causal; ahora bien, lo que es contingente y causalmente dependiente está reclamando un ser necesario, «a se» y causa primera, de suerte que, si tal reducción no se hace, los argumentos quedan sin valor. *La segunda* respuesta insiste en afirmar que estos argumentos son tan diversos entre sí que uno no puede reducirse a otro, y no se admite que todos ellos estén tomados de la contingencia o de la dependencia causal: y así la primera vía procede a partir del movimiento en cuanto que es una afección de aquello que se mueve; la segunda, a partir de la dependencia de las causas en su obrar; la tercera, a partir de lo que es corruptible; la cuarta, a partir de la diversidad que se advierte en los grados de perfección; y la quinta, a partir del orden.

Nosotros, sin embargo, vamos a reducir todos los argumentos a uno: efectivamente, estos

predicados o hechos, con toda su diversidad, en tanto sirven para probar la existencia de Dios en cuanto que incluyen los elementos de la contingencia y de la dependencia causal (cf. n.120).

**85.** *La quinta cuestión es si tanto el número como el orden en que aparecen las cinco vías responden, en la mente de S.Tomás, a algún principio de diversificación o de orden, o simplemente, de forma casi empírica, han sido tomados de autores antiguos, con independencia de cualquier principio de multiplicación o de orden. La respuesta más corriente es que dichos argumentos, en la mente de S.Tomás, no sufren multiplicación ni reciben ningún orden de algún principio sistemático o «a priori», sino que han sido tomados, de manera casi empírica, de autores más antiguos.*

*La sexta cuestión es si las vías para probar la existencia de Dios son precisamente cinco y izada más, o bien pueden multiplicarse. La respuesta es que, en realidad, pueden multiplicarse con tal que se reduzcan a cierta unidad. Pues puede argumentarse a partir de los efectos en cuanto tales argumento que ya no está en las cinco vías -; de las necesidades del hombre, las cuales muestran nuestra indigencia y dependencia; del origen de los organismos, del origen del alma humana, de la multitud y composición de las cosas, de la finitud de las mismas, etc.*

**86.** *La séptima cuestión es acerca de si los argumentos para probar la existencia de Dios pueden organizarse de otra manera que no sea la de las cinco vías. La respuesta es afirmativa. Pues los argumentos para probar la existencia de Dios pueden ser metafísicos, físicos y morales.*

*Los metafísicos* son los que se toman de un principio metafísico y de algún predicado que es común a los seres corpóreos y a los incorpóreos, como son la contingencia y la dependencia causal.

*Los argumentos físicos* son los que se toman de algún hecho físico, como el orden cósmico, y de un principio físico, por ejemplo, que «la inteligencia es el principio del orden».

*Los argumentos morales* se toman de algún hecho moral, como son el consentimiento, la obligación, el deseo de felicidad.

Sin embargo, el valor de estos argumentos no es el mismo; pues los argumentos metafísicos son apodícticos, mientras que los físicos no comunican una certeza tan inviolable; en cuanto a los morales, mucho se discute acerca de ellos, como veremos a su tiempo y en su lugar.

Vamos, pues, a defender las cinco vías por el siguiente orden: *primero* demostraremos la existencia de Dios *a partir de los efectos intramundanos*; luego, *a partir de la contingencia de las cosas*; después, *a partir del orden intramundano*; por último, siguiendo las cinco vías de S.Tomás. Una vez expuestos estos argumentos plenamente ciertos y firmes, pasaremos a exponer otros argumentos controvertidos que se refieren ya sea al orden metafísico, ya al físico, ya al moral.

## ARTICULO II

### POSIBILIDAD DE DEMOSTRAR CON EFICACIA LA EXISTENCIA DE DIOS

#### A PARTIR DE LOS EFECTOS INTRAMUNDANOS

**Tesis 5. A partir de los efectos intramundanos se demuestra eficazmente la existencia de Dios en cuanto que es causa primera y ser «a se».**

**88. Nociones.** Ya anteriormente se ha hecho una amplia exposición acerca de la naturaleza de Dios, describiéndola de tres maneras (n.27). Ahora, con el nombre de Dios entendemos la causa primera, el ser «a se», el ser necesario. Pues, aunque esta descripción no contenga formalmente los atributos que son característicos de Dios: «ser distinto del mundo, autor supremo y verdadero gobernador del mismo, personal y objeto de adoración propiamente dicha», los contiene, sin embargo, virtualmente, puesto que de los predicados ser «a se», causa primera y ser necesario, se deducen con facilidad todas las demás cosas que son propias de Dios.

*Explicación de estos predicados fundamentales de Dios.* CAUSA PRIMERA es,, la que es causa eficiente de todas las cosas fuera de ella misma, mientras que ella no es causada por ninguna otra causa. De aquí se desprende que la causa primera ha de ser también ser «a se» (por sí mismo), y no «ab alio» (por otro), pues es un ser que no depende de ningún otro; igualmente ha de ser «ser necesario» o existente en virtud de su misma esencia; sí, pues, existe, y no existe por otro, existe en virtud de su propia esencia.

SER «A SE», es aquel ser que no ha sido hecho por ningún otro. Sin embargo, no hay que entender el «a se» en forma positiva, como si se hubiese hecho a sí mismo - así lo entendió Descartes -, lo cual es absurdo por completo, sino en forma negativa, en cuanto que no ha sido hecho por ningún otro. De aquí se sigue que el ser «a se» ha de ser también el ser necesario; puesto que, si existe sin haber sido hecho por otro, es porque existe en virtud de su propia esencia.

SER ABSOLUTAMENTE NECESARIO, en la razón misma del ser, es aquel cuya no existencia implica una contradicción interna con su propia esencia absoluta, puesto que existe en virtud de la sola esencia. Es evidente que el ser absolutamente necesario ha de ser el ser «a se», ya que no existe por ningún otro. En efecto, si existiera «ab alio» (por otro), aunque este otro obrase por necesidad, diríamos que era necesario únicamente «ab extrinseco» (extrínsecamente, en cuanto que el otro no podía dejar de obrar o prescindir de la acción, pero de ninguna manera «ab intrinseco» (intrínsecamente), toda vez que, al no existir en virtud de su esencia, esa no existencia no implicaría contradicción alguna con su esencia.

**89. DEMOSTRACIÓN** es la argumentación con la cual, de unas premisas ciertas y evidentes, se deduce una conclusión igualmente cierta y evidente, debido a la conexión absolutamente necesaria que existe entre la conclusión y las premisas. La única forma de demostración que hace ahora a nuestro caso es la demostración «a posteriori», que es aquella en la cual una de las premisas afirma un hecho, p. ej., la existencia de unos efectos o bien de unos seres contingentes; mientras que la otra premisa afirma la conexión absolutamente necesaria que existe con su causa proporcionada. Al final, en la conclusión se deduce la existencia de esta

causa.

**90. EL PRINCIPIO EN QUE NOS VAMOS A APOYAR** es el principio de causalidad bajo la fórmula siguiente: *todo aquello que comienza a ser, tiene una causa real y adecuadamente distinta*. Y esta es una verdad inmediata que, en rigor, no puede probarse con argumento alguno: sencillamente porque no necesita pruebas. No obstante vamos a tratar de explicarla. Si algo comienza a ser, es que la existencia no pertenece a sus propios constitutivos, por lo que es indiferente que exista o no; de sí, por tanto, es pura nada, y en el caso de que se le abandonase a sí mismo, no perseveraría en la existencia; luego, si de hecho existe, es señal de que no ha sido abandonado a sí mismo, sino que ha sido empujado por otro a la existencia. Lo cual es, ni más ni menos, tener una causa eficiente adecuadamente distinta de la realidad que comienza a ser.

O de otra manera: *todo lo que es hecho, tiene una causa real y adecuadamente distinta de la realidad producida*, es decir, no puede ser causa de sí mismo; efectivamente, la causa es anterior a su efecto - al menos con prioridad de naturaleza -, y la realidad que ha sido hecha no tiene ninguna prioridad de naturaleza sobre sí misma; de lo contrario estaría obrando antes de que nadie la hiciese y, por tanto, antes de que existiese. No hay quien no vea que todo esto sería absurdo por completo.

**91. Estado de la cuestión.** Nos preguntamos, pues, si la existencia de Dios se puede demostrar, de forma eficaz, a partir de los efectos intramundanos, con una verdadera demostración que proceda en virtud de la conexión necesaria de los efectos con la existencia de Dios.

**Opiniones.** Son radicalmente las mismas que en la tesis acerca de la posibilidad de demostrar, por vía natural, la existencia de Dios (n.55-57). *Nuestra respuesta* es afirmativa y es totalmente cierta en Filosofía. Por lo que se refiere a la Teología, es *de fe definida* que Dios puede ser conocido con certeza a partir de los efectos como verdadera causa de los mismos (DB 1806); en cuanto a que se *demuestre* verdaderamente su existencia mediante los efectos, es *doctrina católica* (DB 21-45).

**92. Prueba de la tesis.** En el mundo existen efectos reales que son producidos por un agente distinto, no por sí mismos; *luego* uno de dos: o este otro agente es, a su vez, producido, o es «no producido». Ahora bien, si es «no producido», ya tenemos lo que pretendemos; pero si es «producido», tiene que serlo, a su vez, por otro, y de este último habría que plantear la misma cuestión hasta que, o bien nos detenemos en el ser «improducido», o bien caemos en el círculo vicioso, o establecemos un proceso hasta el infinito. Es así que no es posible que se dé un círculo vicioso en la serie de producciones ni que se establezca un proceso hasta el infinito, *luego* hemos de detenernos en una causa primera que no ha sido hecha por nadie y que será el ser «a se».

*La mayor:* a) *es evidente que en el mundo existen efectos reales:* a diario, en efecto, aparecen nuevas realidades - plantas, árboles, animales, hombres -, de los que tenemos constancia de que no son seres necesarios sino contingentes, puesto que la existencia de los mismos no es de su esencia, toda vez que anteriormente no existían; luego, de sus propios constitutivos nada son. Ahora bien, aquello que no, es «nada» por sus propios constitutivos, dejado a su propia suerte continúa no siendo «nada». Luego, si tales realidades existen, es que no han sido abandonados a su propia suerte, sino que han sido impulsadas a la

existencia por un agente distinto. Y no otra cosa es el que se den hechas o realizadas «ab alio» (por un agente distinto).

b) *Es evidente también la imposibilidad de que se admita un círculo vicioso* en la serie de causas productoras y producidas. Decimos que tal círculo se establece cuando alguien afirma que una realidad produce una segunda realidad y esta segunda termina por producir la primera, ya sea de una forma inmediata, ya sea de una forma mediata y a través de un sinfín de generaciones. De esta manera, cualquiera podría imaginar que toda realidad es producida por otra distinta y, a la vez, ninguna de dichas realidades es «improducida».

Ahora bien, tal círculo es absolutamente imposible, puesto que en él el agente se producirá a sí mismo, al menos de forma mediata a través de una serie de generaciones, lo cual repugna, puesto que obraría antes de existir; en otras palabras: no existirá sino en cuanto producido por alguno de sus propios efectos y, entretanto - cuando aún no había sido producido ni había adquirido la existencia ya produjo sus efectos.

**93.** c) *Por último resulta evidente el que no se pueda pues proceder hasta el infinito* en la serie de causas eficientes, subordinadas unas a otras tanto «per se» como «per accidens», sin recurrir a alguna causa independiente de la cual, en definitiva, dependan todas las demás: si al tomar la colección entera de las causas resulta que ha sido hecha en su totalidad, ¿cómo puede esto ser verdad cuando no existe absolutamente ninguno de sus miembros que no haya sido hecho? Además, en tal caso, la serie entera habría sido producida por otro agente - conforme al postulado - y no habría sido producida por otro al mismo tiempo. Efectivamente, no habría sido producida por otro agente fuera de la serie establecida, puesto que, al margen de la serie de causas producidas, no existiría ninguna otra de acuerdo con la hipótesis; ni tampoco por otro agente dentro de la misma serie, puesto que, de lo contrario, aquello de lo cual todo lo demás depende se produciría a sí mismo, al menos de forma mediata. Se supone, con razón, que todos los demás agentes dependen de este último y, al ser él mismo también producido, resulta que depende necesariamente de sí mismo, o lo que es equivalente, se produce a sí mismo, al menos de forma mediata.

*La consecuencia es manifiesta* pues, si no todos los seres pueden ser efectos, debe haber alguno que sea causa de los demás y que no haya sido hecho, sino que sea la causa primera y verdadero ser «a se».

**94. Dificultades contra el argumento.** 1. Muchos afirman, y entre ellos S. Tomás (1 q.46 a.2 a 7), que no repugna una serie infinita de causas subordinadas «per accidens» unas a otras; *luego* no parece necesario que haya de llegarse a una causa primera de la que tenga que depender toda la serie, sino que se trataría sencillamente de una serie en la que nunca se podría llegar hasta el primer miembro.

*Distingo el antecedente:* es posible una serie infinita de causas subordinadas unas a otras «per se» o «per accidens», sin que se dé una causa primera y no hecha, que se halle al margen de la serie de causas dependientes y contingentes y de la que dependa la serie entera, *ni*; supuesta tal causa, al margen de dicha serie de causas causadas y contingentes, paso *por alto* (el miembro en cuestión), dado que es una cuestión controvertida la posibilidad de una serie infinita de causas en el supuesto mencionado (!), y *contradistingo el consecuente*.

2. Todos y cada uno de los miembros de una colección infinita pueden ser contingentes, pero la colección entera puede ser un «ser necesario»; de la misma manera que las partes de una casa pueden ser pequeñas, siendo la casa, toda ella, grande; o que cada uno de los hombres que componen un ejército no es el ejército, pero sí que lo es el conjunto de todos ellos. *Luego*, de modo semejante, los miembros que componen una colección pueden perfectamente ser contingentes, siendo la colección misma necesaria.

*Niego el antecedente y, en cuanto a la prueba aducida, niego la paridad:* en efecto, cada una de las partes que constituyen la casa, incoativamente es ya la casa, puesto que es parte alícuota de la casa, que tiene su valor propio con independencia de las partes restantes; y cada uno de los hombres citados incoativamente ya es también el ejército, en cuanto que tiene sus propias fuerzas y su propio valor prescindiendo de los que tengan todos los demás; razón por la cual, en virtud de la adición de sí mismo que cada uno hace, entre todos pueden contribuir a la formación de un ejército numeroso. Pero en la colección o conjunto de seres contingentes ninguno de los miembros es incoativamente, de por sí, la colección, puesto que no tiene ningún valor independientemente de aquel otro en que hunde sus raíces, al ser él mismo, de por sí, pura «nada». Luego, si en toda la colección no hubiese más que seres contingentes, se tendría solamente una colección de seres que son, de por sí, pura «nada»; ahora bien, una colección de semejante índole no puede originar algo que sea positivo y que pueda servir de soporte a la existencia. Así todos los perros, p. ej., son irracionales, pero el conjunto de los mismos no pertenece a la categoría de los racionales; cada uno de los que son ciegos no ve nada, y el conjunto de los ciegos sigue sin ver nada; y por último en la enumeración de ejemplos, cada uno de los pobres carece de dinero, y el conjunto de todos los pobres carece igualmente de dinero.

*N.B.* Cuando cada uno de los miembros se encuentra «a cero» en el orden de un determinado predicado, también el conjunto se encontrará «a cero» en el orden del predicado en cuestión; asimismo, cuando por la añadidura de un miembro, nada se suprime del defecto que tenía el miembro anterior, tampoco quedará suprimido tal defecto por la añadidura que se haga de infinitos miembros. Por ejemplo, si por la añadidura de otro ciego, no deja de ser ciego el primer miembro de la serie, tampoco dejará de serlo por más que se sumen infinitos ciegos. De modo semejante, si el ser contingente, de por sí, es pura «nada», en el caso que se añada otro ser contingente, tendremos una mayor insuficiencia global, pero no por ello vamos a tener un soporte para la existencia.

3. La causalidad mutua no repugna; así, el fin causa el movimiento M agente, y el movimiento de] agente causa el fin. *Luego* una realidad puede producir otra, y ésta a su vez, la primera.

*Distingo el antecedente:* perteneciendo las causas - el fin y el agente -, a géneros distintos, *concedo*; perteneciendo al mismo género, de suerte que cada una no tenga su propia entidad sino por la otra, *niego*; y *niego la consecuencia en razón de la disparidad*. El «fin» es causa únicamente en cuanto objeto conocido y motivo de obrar, pero no realizando algo físicamente; mientras que el agente produce el ser físico de] fin, que anteriormente no tenía. Por el contrario, en el género de la causa eficiente no puede darse la causalidad mutua, porque entonces, lo que es pura «nada» de por sí como ya dijimos -, sería capaz de obrar. Y esto evidentemente es absurdo.

**95. Escolios.** 1. El argumento expuesto no depende de la imposibilidad de un proceso hasta

*el infinito*, puesto que muchos disputan acerca de si tal proceso es imposible o no lo es. Pero, tanto si se da un proceso infinito como si no, la serie entera es imposible sin la existencia de una causa «no producida» que se halle al margen de la serie de causas producidas, como queda bien claro por el mismo argumento.

**96.** 2. Algunos fundamentan la fuerza del argumento en la imposibilidad de un proceso infinito en las causas «*per se ordinatis*» («per se» subordinadas unas a otras. Las causas subordinadas «per se» son aquellas de las cuales una depende en su actuación de la acción de la precedente que esté actualmente («actu») influyendo; así es cómo la piedra es movida por el bastón; el bastón lo es, a su vez, por el brazo, el brazo por los nervios, los nervios por la voluntad, y la voluntad, en fin, es movida por el «fin» que uno ama. En cambio, las causas subordinadas «per accidens» son aquellas cuya acción, no depende de la acción actualmente ejercida de la causa precedente. Así, por ejemplo, la acción de un hijo no depende de la acción actual de su padre, ni ésta depende de la acción actual del abuelo, ni la acción del abuelo depende de la del bisabuelo, y así sucesivamente. Y argumentan de la forma siguiente:

En el mundo vemos que existen causas. De cada una de las causas hemos de preguntar si depende, en su obrar, de otra que le preste su concurso; si no depende en su obrar de ninguna otra, ya tenemos la causa primera e increada pues, en el caso que fuera creada, estaría dependiendo de otra en su obrar. *Es así* que es imposible un proceso infinito en la sucesión de causas subordinadas «per se», aunque concedamos que sea posible en las causas subordinadas «per accidens»; *luego* hemos de llegar a la causa primera e increada. *Y prueban la menor*: en las causas subordinadas «per se», la última depende de las que están en medio, y éstas dependen de la primera; *luego si* no se da la primera, tampoco habrá causa intermedia ni última, y así nada se causaría, en contra del presupuesto.

*Crítica de este argumento.* Es, en realidad, una cuestión controvertida por muchos capítulos. *Lo primero* es que muchos rechazan el concurso inmediato de Dios, así como cualquier dependencia inmediata de unas causas respecto de otras, en el obrar. *Los segundo* es que, una vez concedida la posibilidad de un proceso infinito en las causas subordinadas «per accidens», pasan a admitir la misma posibilidad para las causas subordinadas «per se». *Lo tercero* es que se da petición de principio, pues dicen que en cualquier serie de causas subordinadas «per se», la última depende de la intermedia, y las intermedias dependen de la primera. *Lo cuarto* es que, en realidad, no se da ninguna conclusión pues, aunque se conceda que es preciso llegar hasta una causa primera en la serie de causas subordinadas «per se», con todo, la primera causa de la serie de causas subordinadas «per se», podría estar subordinada «per accidens» a otras causas anteriores, subordinadas unas a otras también «per accidens» y, al concederse la posibilidad de un proceso infinito en la sucesión de causas subordinadas «per accidens» se sigue que ya no se ve la necesidad de llegar hasta una causa absolutamente primera e increada.

De todo esto se desprende que resulta más práctico prescindir de la posibilidad o imposibilidad de un proceso infinito, y en cambio establecer bien la necesidad de llegar hasta la causa primera e increada, tanto si se da el proceso infinito como si no se da.

**Objeciones:** n.119ss.



## ARTICULO III

### POSIBILIDAD DE DEMOSTRAR LA EXISTENCIA DE DIOS

#### A PARTIR DE LOS SERES CONTINGENTES

**Tesis 6. A partir de los seres contingentes se demuestra la existencia de Dios en cuanto que Él es el ser absolutamente necesario.**

**98. Nexo.** El presente argumento difiere del anterior - a partir de los efectos - tanto por razón del término «a quo» como por razón del término «ad quem». El término «a quo» allí eran los efectos intramundanos, mientras que aquí son las realidades contingentes. El término «ad quem» era allí la causa primera y el ser «a se», y aquí es el ser absolutamente necesario. Pero en ambos casos el principio en que nos apoyamos es el mismo, a saber, el principio de causalidad, expresado en la forma de que «lo que es contingente tiene una causa eficiente que ha de ser real y adecuadamente distinta».

**99. Nociones.** SER CONTINGENTE, en el orden del ser, es aquel que puede ser o no ser, sin que exista contradicción interna; así, el acto de la voluntad que comienza, dura y, por último cesa, es contingente.

SER ABSOLUTAMENTE NECESARIO, por oposición al ser contingente, es aquel cuya no existencia implica contradicción interna, ya que de su razón y esencia es la existencia actual. Por esto se distingue de las demás realidades que se dicen necesarias, pero que no lo son absolutamente en el orden del ser. De este modo, necesario, *en el orden de la consecuencia*, es la consecuencia inevitable que se sigue de unas premisas; *en el orden del agente*, es aquel agente que de tal modo actúa, que no puede dejar de poner su acción; su acción, pues, será necesaria en virtud de una denominación extrínseca por parte del agente, pero no con necesidad que proceda de su propia entidad («ab intrinseco»). Necesario en el orden del ser, aunque en forma hipotética, es aquel ser que no puede existir más que de modo condicionado e hipotético, es decir, mientras existe y bajo la condición de que existe.

**100. Estado de la cuestión.** Nos preguntamos, pues, si a partir de los seres contingentes puede demostrarse la existencia de Dios en cuanto ser absolutamente necesario.

**Las opiniones** así como la calificación de la tesis, igual que en la tesis anterior (n.55-58).

**101. Prueba de la tesis.** *Existen seres contingentes que se fundan realmente en otro.* Precisamente, a propósito de este *otro* ser, nos planteamos: o es contingente o no lo es; si no es contingente, tenemos ya lo que pretendemos, es decir, se tratará del ser absolutamente necesario, cuya simple no existencia implica contradicción. Pero si es contingente, entonces es que tiene la razón suficiente de su existencia, a su vez, *en otro ser*, respecto del cual habremos de establecer análogo planteamiento, hasta ir a parar al ser absolutamente necesario que sea la razón de los contingentes, a menos que caigamos en el círculo (como en el argumento anterior), o admitamos un proceso infinito. *Es así* que es imposible (por ser absurdo) establecer un círculo en la sucesión de causas o admitir un proceso infinito, *luego* hemos de detenernos en el *ser absolutamente necesario* que sea la razón de todos los restantes.

a) *Es manifiesto que existen seres contingentes*: diariamente hacen su aparición en el mundo nuevas realidades, que antes no existían, para después desaparecer y dar lugar a otras nuevas realidades; así, por ejemplo, nuevas plantas, nuevos animales, nuevos hombres; igualmente advertimos mutaciones de todo tipo: nuevos pensamientos, nuevos actos de la voluntad, del aparato locomotor, etc. Ahora bien, todas estas realidades son contingentes, pues comienzan a existir, cuando antes no existían, y dejan de existir, sin contradicción alguna, a pesar de, haber existido; por lo cual vemos que la existencia no es de la esencia de los mismos y, consiguientemente, de sí mismos son pura «nada».

b) *Es evidente que el ser contingente debe fundarse en otro ser*, del cual causalmente depende: porque el ser contingente, por parte de sus propios constitutivos, es pura «nada» y, abandonado a su propia suerte, continuará siendo pura «nada»; *luego*, si existe, ello es prueba de que no ha sido abandonado a su propia suerte, sino que ha recibido de *otro* el impulso para la existencia, y este *otro* será *su causa eficiente* y el fundamento de su propio acto de ser.

c) *Es asimismo evidente la imposibilidad de establecer un círculo* en la sucesión de las causas, ya que entonces una cosa terminaría por producirse a sí misma, recorridos todos los intermedios.

d) Por último, es claro que *no se puede admitir un proceso infinito*: si todos los seres son contingentes, también lo será la colección o el conjunto de los mismos, al ser cada uno de los miembros, de sí mismo, pura «nada» en lo que se refiere a la suficiencia para existir de por sí. Luego ha de fundarse en otro ser (o, lo que es lo mismo, es producido por este otro ser), puesto que, lo que es contingente, tiene una causa y, al mismo tiempo, no se funda en *otro* ser (ni es producido por él), pues no es ningún *otro* que se halle al margen de la colección de los seres contingentes (pues se supone que no se da), ni tampoco ningún *otro* que esté dentro de la misma colección, ya que, de lo contrario, algo vendría a depender de sí mismo, al tener que depender todos los contingentes de él, siendo él uno de los contingentes.

**102. Escolios.** 1. Del ser necesario -como ya ha sido demostrado -no puede decirse que alguna vez existiera y que ya no existe más. Se ha probado que existe un ser necesario por oposición a los seres contingentes. *Es así que* el ser contingente es aquel cuya «no existencia» no implica contradicción alguna, *luego* el ser necesario es aquel ser cuya «no existencia» implica contradicción interna. De donde se ve que resulta contradictorio afirmar que antes existiera y que ya no existe más.

**103.** 2. Asimismo, por este último argumento y por el del artículo anterior, queda demostrado que Dios no es *accidente* sino que es *substancia*. El accidente, en efecto, depende de *otro*; mientras que el ser «a se», causa primera y ser necesario no puede depender de ningún otro.

**104. Objeciones.** 1. *Contra la demostración a partir de los seres contingentes*. No hay ser que pueda decirse contingente; *luego* la prueba que parte del ser contingente no tiene valor. El *antecedente*: si conociéramos las cosas en toda su profundidad, veríamos que todo lo que ocurre, ocurre por necesidad; *luego* la contingencia no existe.

*Niego el antecedente*. En cuanto a la prueba aducida, *distingo el antecedente*: en relación también con las causas libres, *niego*; con las causas necesarias, *subdistingo*: ocurre por

necesidad, en forma hipotética, que no suprime la contingencia absoluta, *concedo*; ocurre por necesidad, en forma absoluta, procedente de necesidad interna, *niego y distingo el consecuente*. Por más que una causa obre por necesidad, sin embargo el efecto que se deriva no existe por necesidad, que proceda de su propia entidad o consistencia, ya que, de por sí, es pura «nada», sino por razón de la entidad de la causa, y por razón de la entidad o consistencia del ser necesario.

2. El ser necesario, a cuya conclusión hemos Negado, no es otra cosa más que la serie misma de las realidades intramundanas, o es el substrato del mundo; *luego* no hemos llegado a demostrar la existencia de un Dios distinto del mundo.

*Niego la primera parte*: si es, en verdad, el ser necesario, no es posible identificarlo ni con el devenir o serie de las mutaciones intramundanas, ni con el conjunto de las realidades existentes, que ha podido perfectamente ser *otro* sin contradicción alguna. *Distingo la segunda parte*: no hemos demostrado formalmente que el ser necesario se distingue de la materia y de cualquier substrato del mundo, *concedo*; virtual e implícitamente, *niego*; pues el ser necesario es único, omniperfecto, simplicísimo, inteligente, capaz de querer, etc., cualidades todas ellas que no convienen al substrato material del mundo.

3. El ser contingente no puede concebirse sin el ser necesario; es *así que* en las premisas aún no conocemos la existencia del ser necesario, *luego* no es posible conocer la existencia del ser contingente si no es recurriendo a una petición de principio.

*Distingo la mayor*: en forma adecuada, *concedo*; en forma inadecuada, *niego*; y *concedida la menor distingo igualmente el consecuente*: no podemos en las mismas premisas conocer el ser contingente en forma adecuada, *concedo*; en forma inadecuada pero suficiente para establecer el argumento, *niego*.

4. Para dar explicación de la existencia del ser contingente, basta otra causa contingente; *luego* no es preciso llegar a un ser necesario. *El antecedente*: una causa contingente puede, en efecto, dar origen a otro ser contingente, como consta por la experiencia.

*Distingo el antecedente*: si no se presupone la existencia del ser necesario, *niego*; si se presupone la existencia del mismo, *concedo y contradistingo el consecuente*. En cuanto a la prueba aducida, *distingo igualmente*.

Toda colección de seres contingentes, de por sí, es pura «nada» y, evidentemente, la nada no puede dar explicación de ninguna realidad contingente que exista.

5. Para tener explicación de la existencia de algún efecto 6 de alguna realidad contingente, es bastante que el efecto no supere la realidad reconocida como causa; es *así que* muchos efectos no superan otras realidades contingentes incomparablemente mayores, o más excelentes, reconocidas como causas, *luego* las realidades contingentes pueden tener explicación por solo seres contingentes.

*Distingo el antecedente* (como en la objeción anterior): si no se presupone la existencia del ser necesario, *niego*; si se presupone la existencia del ser necesario, *concedo*; y *concedida la menor distingo igualmente el consecuente*.

Una colección de seres contingentes, de por sí, es pura «nada», y la nada no puede explicar

la existencia de cosa alguna que sea contingente.

**105. 6. (Objeción tomada de la filosofía kantiana).** El argumento a partir de la contingencia, al igual que el que parte de los efectos, se reduce al argumento de S. Anselmo; efectivamente, cabe argumentar: el ser necesario es perfectísimo o, lo que es lo mismo, realísimo; de aquí que, dándole la vuelta a la afirmación, se puede decir que el ser perfectísimo existe por necesidad o necesariamente; que es el mismo argumento de S. Anselmo.

*Niego el aserto. En cuanto a la prueba aducida:* una vez probada «a posteriori» la realidad del ser necesario, podemos concluir que el ser necesario es realísimo o perfectísimo, mientras que S. Anselmo, partiendo únicamente del concepto mismo del ser perfectísimo, llega a la conclusión de la necesidad de su existencia antes de probar dicha existencia «a posteriori». Así que no hay paridad alguna.

7. El principio de causalidad únicamente tiene vigencia en el mundo de los fenómenos (en sentido kantiano); *luego*, a partir de él cabe llegar a la conclusión de otros fenómenos, sin término alguno; pero lo que no es posible es llegar a la conclusión del ser primero, toda vez que no se trata de un fenómeno. *Antecedente:* el principio de causalidad se enuncia de la siguiente manera; todo fenómeno procede de otro fenómeno.

*Niego el antecedente.* En cuanto a la prueba aducida, *niego el aserto:* el principio de causalidad tiene los siguientes enunciados: «todo aquello que comienza ha de tener una causa real y adecuadamente distinta», o bien, «lo que es contingente tiene una causa real y adecuadamente distinta», o bien, «todo ser que es producido lo es por otro ser real y adecuadamente distinto». Todos estos enunciados tienen validez universal, ya se trate de fenómenos, ya se trate de seres reales y existentes en sí mismos.

8. El argumento expuesto en la tesis depende de la repugnancia de un proceso infinito; ahora bien, no aparece que un proceso infinito repugne.

*Distingo la mayor:* depende de la repugnancia de un proceso infinito *simpliciter*, *niego*; de la repugnancia de un proceso infinito *sin* algún principio o causa no hecha que se halle al margen de la serie, sea ésta finita, sea infinita, *concedo* y *contradistingo la menor:* no aparece que repugne un proceso infinito *sin* alguna causa primera, que se halle al margen de la serie, *niego*; *con* alguna causa primera, que esté al margen de la serie de seres causados, *paso la afirmación*; pues de ello se discute.

9. Del argumento se concluye la necesidad de un ser incondicionado. Pero esto repugna, pues desde el momento en que algún ser existe, es que se han cumplido las condiciones para que exista; *luego* todo ser que existe, es condicionado.

*Niego el aserto;* en cuanto a la prueba aducida, *distingo el antecedente:* *si* se trata de un ser que depende de otro, *concedo*; *si* se trata de un ser totalmente independiente, *niego* (pues existe con absoluta necesidad y por ello no reúne las condiciones sin las cuales no puede existir); y *distingo el consecuente* (todo ello puede verse con mayor extensión en OM, n.81-83 y 94-96).

## ARTICULO IV

### POSIBILIDAD DE DEMOSTRAR LA EXISTENCIA DE DIOS

#### A PARTIR DEL ORDEN INTRAMUNDANO

**Tesis 7.** A partir de la finalidad que reluce en los organismos y en el mismo mundo inorgánico, se demuestra la existencia de una inteligencia excelentísima, que es Dios.

**107. Nociones.** ORDEN es la disposición que las cosas tienen, por la cual a cada miembro se le asigna su propio lugar, desde la perspectiva de alguna relación o de alcanzar un fin determinado.

El *orden intramundano* es el orden que resplandecen en el mundo sensible. Puede considerarse, bien en la universalidad del cosmos, bien restringido al mundo del sistema solar, por lo que hace a la vida en el planeta tierra; bien particularizado en cualquiera de los organismos vivientes. Nosotros vamos a limitar nuestra consideración al orden del mundo sólo en el sistema solar y en cuanto favorece el desarrollo de la vida en la tierra, y al orden que se puede admirar en cualquier organismo.

El orden - así como el fin que a través de él se logra - puede considerarse material y formalmente. El fin, *considerado materialmente*, es la recta disposición de varios elementos a obrar del modo más apropiado para lograr un bien determinado, prescindiendo de la intención que pudiera tener algún agente intelectual. Considerado *formalmente* es esta misma disposición, pero considerándola como pretendida por alguna inteligencia. Nuestro argumento lo establecemos a partir del orden material, y de él derivamos la conclusión relativa al orden formal, o pretendido por alguna inteligencia.

**108.** *Finalidad intrínseca* es la que se logra mediante las virtualidades internas de la realidad que se halla ordenada, como es el orden que se percibe en los organismos. *Finalidad extrínseca* es aquella que no se logra por dichas virtualidades intrínsecas de la realidad objeto del orden. Así, por ejemplo, el hombre no tiene poder para que existan animales que le estén sometidos y le sirvan de provecho, ni tampoco los animales pueden hacer que existan las plantas, ni los vivientes, en general, pueden influir en que exista el sistema solar, dispuesto para su utilidad de forma tan apropiada y admirable. Por el contrario, los organismos tienen virtualidades internas para disponer adecuadamente su propia organización estructural, con tal que se den las circunstancias apropiadas: aire, comida, etc. Por lo que se refiere al orden vigente en el sistema solar, argumentaremos a partir de la finalidad extrínseca, mientras que en los organismos lo haremos a partir de la finalidad intrínseca.

**109.** El principio a partir del cual vamos a establecer nuestro argumento no es el principio metafísico de finalidad, que es como sigue: «*todo agente obra por un fin*», o también «*todo lo que existe, existe por algún fin*». Pues la verdad de tal principio se conoce perfectamente una vez demostrada la existencia de Dios, que es sapientísimo y todopoderoso; pero antes de dicha demostración no puede conocerse con certeza, por lo que no puede utilizarse para demostrar la existencia de Dios. El principio en que nos vamos a apoyar es el principio del orden, cuya formulación es la siguiente: *la disposición constante, a pesar de que sea complicada, en que se hallan muchas realidades independientes entre sí e indiferentes, a ser*

*colocadas de otras muchas maneras inconvenientes, y apropiada a que pueda obtenerse de ella un buen relevante para el mismo sujeto que obra o para otros, ha de ser efecto de alguna inteligencia.*

**110.** La verdad de dicho principio se demuestra mediante el siguiente razonamiento: Una disposición útil, de la que se sigue un bien destacado, no puede deberse a una causa «per accidens», sino a una causa «per se». Es *así que* esta causa «per se» debe ser inteligente, *luego* la disposición útil de la que se sigue un bien destacado es obra de la inteligencia.

*Prueba de la mayor* en cuanto a su primera parte. Tal disposición ha de deberse a una causa «per se», es decir que, por su propia virtualidad, se halle determinada a la producción de tal efecto. Si la disposición mencionada no se debiera a una causa «per se», se debería a la casualidad; ahora bien, a la casualidad no puede deberse ya que ésta es sumamente rara y no produce precisamente lo que es más útil al sujeto operante, sino cualquier cosa. Además, considerando la cuestión desde un punto de vista *matemático*, podríamos admitir que se diera a través de la pura casualidad una probabilidad de orden infinitesimal; pero tal probabilidad, en la práctica, es completamente despreciable. Así, pongamos por caso, si ocho letras pueden colocarse en 40.320 posiciones diversas, si diez pueden serlo en 3.628.800 y veinte letras en 620 sextillones (!!), calcúlese cuál será el número de combinaciones posibles si tenemos en cuenta los innumerables átomos del universo. De entre todas estas combinaciones, las combinaciones que podrían resultar útiles para la vida serían extraordinariamente pocas, en comparación con las innumerables que son completamente inútiles. *Luego*, en la práctica, la probabilidad de que se verifique por casualidad aquella combinación que precisamente es útil para la vida, viene a ser nula (GISOUIÉRE, 1 p.236).

Si, pues, aquella disposición es útil no puede deberse a la pura casualidad ni, a lo que es lo mismo, a una causa «per accidens»; ha de deberse a una causa «per se», que por su propia virtualidad es capaz de originar la existencia de aquel efecto.

**111.** *La menor* (que la causa «per se» debe ser inteligente) se prueba, *en primer lugar* con un argumento de analogía. Pues, si al considerar un reloj - e incluso un simple objeto de barro cocido -, todo el mundo reconoce que es obra de la inteligencia, «a fortiori» (con mucha mayor razón) deberá ser obra de la inteligencia aquella disposición admirable de que estamos hablando. Sin embargo, menester es confesar que los argumentos que proceden por analogía gozan únicamente de probabilidad, por grande que ésta seas; pero no de certeza absoluta.

*En segundo lugar* se prueba además por eliminación de las causas que no son inteligentes. Pues una causa que determina una ordenación de tal naturaleza, debe contener la unidad de aquella disposición que determina «per se»; ahora bien, sólo la inteligencia - o los seres inteligentes - puede contener semejante unidad, mientras que las causas que carecen de inteligencia no pueden contenerla en modo alguno. Pues una de dos: a) o la contendrían todas y cada una de las causas que deben ser ordenadas, y esto evidentemente no es posible, puesto que son puramente pasivas respecto de dicha ordenación; o b) habría de contenerla alguna forma substancial ciega. Pero esto tampoco puede tener lugar, pues, o ninguna de dichas causas es la forma única que puede determinar la unidad en cuestión - como ocurre, p. ej. en el sistema solar, cuya disposición tanto favorece la vida -; o, si tienen verdaderamente tales formas, como son los organismos, es evidente que ellas no pueden ser

la razón última capaz de aglutinar unas realidades tan diversas y, de por sí, indiferentes a una disposición múltiple, como ocurre, p. ej., con los elementos nitrógeno, hierro y carbono en relación con la unidad de la planta o del animal. Por tanto, una tal forma intrínseca no puede obrar si no es como vicaría del agente que tiene en sí mismo la idea de la disposición e imprimió dicha idea en alguna forma. Al igual que una fábrica parece que se mueve sola y que, sola, pone a su vez otras cosas en funcionamiento, y sin embargo todo ello se debe a la idea del artífice, que el mismo artífice dejó como impresa en algún mecanismo.

Así pues, es en este principio en el que se apoya toda la tesis que nos ocupa.

**112. Estado de la cuestión.** Nos preguntamos, por tanto, si a partir del orden y de la finalidad material que se percibe en el sistema solar, así como en la evolución de cualquier organismo, se puede demostrar la existencia de alguna inteligencia excelentísima que sería Dios.

**113. Opiniones.** *La primera* es la de los materialistas (atomistas) de la antigüedad HERÁCLITO y EMPÉDOCLES, quienes afirmaban que todo consta de átomos increados, los cuales no tienen virtualidad alguna propia, sino únicamente el movimiento y que, por pura casualidad, habían ido agrupándose hasta llegar a la constitución de las disposiciones a que damos los nombres de mundo, plantas, animales, hombres.

*La segunda* opinión es la de los materialistas (mecanicistas) de época más reciente. Estos afirman que todas las cosas constan de átomos, los cuales, a su vez, poseen virtualidades que les son propias, así como leyes constantes. Los átomos, si bien por un puro azar se fueron reuniendo alguna vez y dando origen a algunas disposiciones sumamente útiles, sin embargo posteriormente, por la imposición de determinadas leyes (físicas), mantienen los mismos tipos de plantas, de animales y de hombres.

*Nuestra opinión* sostiene que una disposición tan admirable que vemos introducida en las realidades del mundo - plantas, animales y hombres - ha sido producida mediante una inteligencia sapientísima, que es precisamente Dios. De este argumento se han servido siempre los sabios: así ANAXÁGORAS ya enseñó que existe una mente a la que se debe todo el orden que vemos en el mundo. Lo enseñaron, sobre todo, SÓCRATES, PLATÓN, ARISTÓTELES, los ESTOICOS, CICERÓN, los SANTOS PADRES con extraordinaria frecuencia, SANTO TOMÁS, SUÁREZ y los filósofos teístas del siglo XVII, que escribían contra los ateos de su misma época.

Esta opinión es plenamente cierta en filosofía. También se afirma en la sagrada Escritura que la existencia de Dios se prueba por el orden y la belleza del mundo; si bien acaso en la sagrada Escritura no se afirma expresamente si se prueba por el orden - en cuanto tal orden -, o por el orden en cuanto que es un hecho contingente y mudable.

**114. Prueba de la tesis.** Parte 1. A PARTIR DEL ORDEN Y DE LA FINALIDAD INTRÍNSECA DE LOS ORGANISMOS SE DEMUESTRA LA EXISTENCIA DE UNA INTELIGENCIA EXCELENTÍSIMA.

En el mundo de los organismos se da una espléndida finalidad material; es *así que* dicha finalidad reclama la existencia de una causa inteligente que haya concebido y pretendido el fin correspondiente, ordenando a él los medios proporcionados, *luego* de hecho existe la

causa inteligente que haya podido concebir y pretender tal fin y haya ordenado los medios para lograrlo.

*La mayor* se prueba por multitud de hechos, pero bastará que la ilustremos con un ejemplo, que puede ser el órgano del ojo.

En él, efectivamente, se da una admirable convergencia de muchas causas independientes que podrían haber sido dispuestas de otra manera y, sin embargo, se hallan colocadas de modo estable, tanto a lo largo del proceso de formación, como en el órgano ya constituido, como en la formación hereditaria, y ello de tal manera que el resultado de tal constitución sea el más apropiado para su efecto útil, que es la visión. Pues para que pueda darse la visión son necesarias unas fibras nerviosas en la debida conexión con el cerebro; éstas deben terminar en un tejido que sea sumamente sensible a la luz y deben estar colocadas en el fondo de una cámara oscura, con una separación del foco proporcionada al índice de refracción del aire y de las varias capas o casquetes ópticos constituyentes y de suerte que la tal distancia focal pueda variar desde infinito hasta los quince centímetros. Debe haber también un diafragma (o iris), que permita el paso solamente de la cantidad o intensidad conveniente de luz e impida al mismo tiempo la dispersión de los rayos (irisación). Deben darse elementos mediante los cuales se perciba no sólo la luz, sino también las diversas variedades cromáticas. El órgano debe hallarse en número par, con el fin de que puedan apreciarse debidamente tanto el volumen como la distancia. Debe haber músculos gracias a los cuales ambos ojos puedan moverse a la par hacia cualquier lado y converjan de manera que la imagen se encuentre en el lugar en que la claridad es mayor. Por otra parte, la extensión del campo visual ha de ser grande para poder buscar lo que es útil, evitar lo que es nocivo, escoger lo que parece más conveniente y, sin embargo, la imagen nítida debe colocarse únicamente en el lugar central para que la atención no se disperse. Debe haber un humor acuoso que mantenga limpia la córnea y la conserve diáfana. No debe faltar la protección del órgano mediante huesos sumamente duros, pestañas, cejas, etc.

**115.** Todas las cosas que acabamos de enumerar son *independientes* unas de otras, tanto en el ser como en el obrar, como se evidencia si consideramos los elementos oxígeno, carbono, calcio; el cristalino, el humor acuoso y el vítreo, la esclerótica. Y se muestran asimismo *indiferentes* a recibir cualquier otra colocación que no resulte apropiada y, sin embargo, es manifiesto que están colocadas precisamente de la manera más apropiada. Y esto se ha hecho, y se mantiene en su ser, de modo constante; pues la constitución del órgano dura meses, y es posible observar una elección adecuada de los elementos para que, al final, tengamos el órgano del ojo totalmente constituido. Y es de notar que todo este proceso es capaz de resistir a cualquier impedimento pues, en caso de darse alguna resistencia, termina por vencerla, e incluso, si el proceso se ve comprimido, tan pronto como es posible vuelve a tomar su camino para llegar al fin establecido.

Por tanto, todo ocurre como si el efecto, que aún no tiene existencia real, preexistiese de alguna forma en la idea y estuviese dirigiendo toda la estructuración del organismo. Y esto es precisamente lo que hemos designado con el nombre de finalidad material, pues por fuera todo se desarrolla como si alguien hubiese concebido y pretendido el fin y hubiese ordenado los medios para conseguirlo, prescindiendo, por el momento, de si realmente existe tal intención y tal ordenación.

*La menor* se prueba por el principio físico del orden, que ya se demostró (n.110, 111).



**116. Parte II. IGUALMENTE, A PARTIR DEL ORDEN Y DE LA FINALIDAD INTRÍNSECOS DEL SISTEMA SOLAR, SE DEMUESTRA LA EXISTENCIA DE UNA INTELIGENCIA EXCELENTÍSIMA.**

En la integridad del sistema solar, cuya utilidad llega hasta nosotros (no nos referimos al universo en general), está vigente un orden admirable, extraordinariamente complicado, constante y sabio, perfectamente subordinado al bien de los vivientes y, en particular, al bien del género humano, así como al bien del universo. *Es así que* un orden semejante no puede ser algo casual o «per accidens», sino «per se» y procedente de la determinación de una causa inteligente sumamente sabia, *luego* existe una inteligencia sumamente sabia, que es la causa de todo este orden u organización admirable.

*La mayor.* El hecho de que exista en el mundo una disposición *admirable* es manifiesto por la misma experiencia, ya que nunca cesamos de admirarlo; si es que no carecemos de dotes para la contemplación. Dicho orden es *extraordinariamente complicado*, según aparece por los innumerables elementos de que consta nuestro universo y por las innumerables leyes que lo rigen. Es también *extraordinariamente constante*, ya que tal disposición admirable viene manteniéndose a lo largo de muchos millares, y aun millones de años. Es, por último, *sumamente sabio*, puesto que ya constituye una sabiduría no pequeña el conocer tan sólo una parte diminuta de estas leyes por las cuales las cosas se subordinan al bien de los vivientes y al bien del mismo universo.

*La menor* se prueba por el principio físico. del orden, que ya quedó demostrado (n.110,111).

**117. Parte III. ESTA INTELIGENCIA ES DIOS.**

En efecto, una tal inteligencia, o es increada, o es creada por otro. Si es increada, ella misma es Dios; si es creada, entonces, al no poder todas las causas ser creadas, no hay más remedio que llegar hasta una causa increada que sea el' origen de tal inteligencia ordenadora, y que sea también sumamente sabia. No puede ser más que Dios (cf. n.88-105).

**118. Clamor universal de alabanza.** Una vez que hemos dado por terminada la' demostración de la existencia de Dios a partir de la consideración de las criaturas, podemos, en cierto modo, escuchar el clamor del universo entero, que alaba a grandes voces a su Hacedor. Pues los' innumerables *efectos* están proclamando la existencia de una causa primera y de un ser «a se», del cual ellos mismos dependan en su propio ser. Innumerables señales de *contingencia*, tanto en el interior del hombre como fuera de él, están apuntando hacia el Ser absolutamente necesario que les ofrezca fundamento. El *orden* intramundano indica la existencia de una inteligencia excelsa que le comunica la admirable disposición que tiene. El incesante *movimiento*, tanto físico como espiritual, está afirmando que hay una causa absolutamente inmóvil que lo origina. Los diversos *grados de perfección* están mostrando que existe una perfección infinita, de cuya riqueza proceden todos los demás grados. *La pluralidad* de cosas semejantes o iguales manifiesta que existe un ser absolutamente único, que no puede tener semejante en sentido unívoco, sino sólo analógico. Por último, todas las criaturas, así como todas las afecciones y atributos o propiedades de las mismas, proclaman a su manera que hay un *Ser supremo* del que dependen en su misma esencia, en el que se fundan y por medio del cual encuentran cabal explicación, ya sea en la esencia, ya sea en la existencia o en el obrar.

**119. Objeciones.** 1. En el mundo existen muchas cosas que son malas, tales como fríos, sequías, inundaciones, productos naturales de muchas semillas que perecen sin utilidad alguna, guerras injustas, robos, sacrilegios, opresión de los débiles por parte de los fuertes, etc.; *es así que* todas estas realidades no aparecen en absoluto ordenadas, *luego* el orden que está vigente en el mundo no es tan admirable.

*Respuesta 1. Concedo la mayor y la menor, pero distingo el consecuente: si* sólo hubiese en el mundo las cosas citadas en la mayor, *concedo; si* hay otras muchas cosas que exigen un ordenador sumamente sabio, *niego*.

*Respuesta 2.* Una vez probada la existencia de la sabiduría soberana, que es Dios, la solución se presenta así: *concedo la mayor y distingo la menor:* no aparecen en absoluto ordenadas en cuanto que no caen bajo la providencia primaria de Dios, *concedo;* en cuanto que caen bajo la providencia secundaria y relativa, *niego*. Todos estos males, en efecto, si son morales, se permiten de forma que están compensados por otros bienes incomparablemente superiores, como son, p. ej., la penitencia, la prueba que reciben los justos a través de las injurias que les infieren los pecadores, la manifestación de la justicia divina en el castigo de los obstinados y, si se trata de males físicos, Dios mismo los puede querer «per accidens», tanto para someternos a prueba como para el bien general del universo.

2. La casualidad ha podido explicar todo este orden, con tal que supongamos que la materia se halla sometida a leyes. Pues en un principio pudo haber simplemente una masa informe; conforme a unas leyes determinadas se originó después la división de la materia en toda la variedad de astros, que quedaron situados a diversas distancias, alcanzando diferentes grados de enfriamiento e incluso una atmósfera más o menos acomodada a la vida; entonces hizo su aparición la vida. Ahora bien, los diferentes grados de vida se sirven de cosas de orden inferior para su propia utilidad, no por el hecho de que los seres inferiores hayan sido hechos precisamente con la finalidad e intención de que estén sometidos a los superiores, sino porque los seres superiores tienen unas virtualidades orientadas a la utilización activa, mientras que los seres inferiores poseen aptitud para la utilización pasiva (para ser utilizados). De este modo, a partir de una materia sometida a leyes, con la sola intervención de la casualidad, ha podido obtenerse perfectamente el orden vigente, que parece algo tan digno de admiración. *Es así que,* en tal hipótesis, no es menester la intervención de ninguna inteligencia rectora, *luego,* a través del orden natural existente, no se prueba la existencia de ninguna inteligencia sumamente sabia y poderosa.

*Respuesta 1. Niego el aserto. En cuanto a la prueba aducida* es falsa la suposición de que la vida haya podido hacer su aparición únicamente a partir de las fuerzas materiales y de las leyes de la materia.

*Respuesta 2. Es imposible* que se obtenga por pura casualidad una subordinación tan admirable sin la intervención de inteligencia alguna; puesto que nuestro universo consta de partes punto menos que infinitas, que podrían haber sido dispuestas de otras infinitas maneras no apropiadas para el desarrollo de la vida. Ahora bien, el agrupar para formar una unidad y para tender, de consuno, a un solo efecto, diversas partes que son, de por sí, indiferentes a tal objetivo, es propio de una inteligencia capaz de concebir dicha unidad y de congrega las partes mencionadas para realizarla: lo que aparece, *en primer lugar,* por el argumento de analogía, p. ej., por la simple contemplación de un reloj; *en segundo lugar,*

porque la casualidad no ocasiona precisamente aquello que es útil para el logro de un efecto determinado, sino cualquier otra cosa; y, *en tercer lugar*, porque la pretendida unidad no puede contenerse en ninguna causa irracional, sino sólo en una causa inteligente, tal como se ha explicado (n.110-111).

3. Al menos los acerbos dolores que sufren los animales superiores carecen por completo de finalidad; *luego* una de dos: o los animales superiores no han sido dispuestos por ninguna inteligencia, o lo han sido por una inteligencia necia. *El antecedente*: pues tales dolores (en el caso de los hombres), no sirven como satisfacción de los pecados ni para dar ejemplo de virtudes al no ser sobrellevados con paciencia, ni tampoco sirven de advertencia contra los peligros, puesto que tal advertencia podría hacerse de manera bastante más suave.

*Respuesta 1. Dejemos pasar el antecedente y niego el consecuente*: para probar la existencia y la sabiduría de, la referida inteligencia, basta que haya muchas cosas que no pueden explicarse en absoluto sin el recurso a una gran sabiduría.

*Respuesta 2. Dejemos pasar el antecedente y niego el consecuente*: los dolores tan acerbos no son más que la consecuencia de una naturaleza que es corruptible y sensible, la cual se halla rodeada de muchos factores adversos debido a su limitación; luego lo que tenemos que buscar no es la finalidad, sino el defecto del que proviene el dolor, que es defecto de tal naturaleza y no defecto del artífice.

4. Nuestro orden intramundano es una realidad finita. *Es así que*, para concebir y llevar a cabo una realidad finita no hace falta echar mano de un ser infinito, *luego* del argumento del orden no extraemos la conclusión de un ser infinito.

*Concedo la mayor y distingo la menor*: no hace falta echar mano de un ser infinito de forma inmediata y próxima, *concedo*; al menos de forma remota, *niego y distingo el consecuente*. Por el orden se demuestra la existencia del ordenador; ahora bien, que se trate de un ordenador creado o increado sólo se puede concluir a partir de] argumento de la contingencia y de los efectos, como ya lo hemos hecho. (Todo puede verse con mayor extensión en OM, n.206-208, 214-215).

## ARTICULO V

### ACERCA DE SI SE DEMUESTRA LA EXISTENCIA DE DIOS

#### POR LAS CINCO VÍAS DE SANTO TOMÁS

**Tesis 8. La existencia de Dios se demuestra por las cinco vías de Santo Tomás.** (n.82-86).

**120. 1.** *Por el movimiento metafísico se demuestra la existencia de Dios en cuanto que es el Motor absolutamente inmóvil.* Es cosa manifiesta el que en el mundo las cosas se mueven, y que lo que se mueve es contingente: en efecto, el ser necesario no se mueve (n.224); *es así que* lo contingente exige al ser necesario (n.101), el cual es la causa de todo movimiento, él mismo es absolutamente inmóvil; *luego* por el movimiento metafísico se demuestra la existencia de Dios, en cuanto que es el Motor absolutamente inmóvil.

2. *Por las causas subordinadas o dependientes en el obrar se demuestra la existencia de Dios, en cuanto que es la causa primera e independiente.* Vemos que muchas causas en el mundo dependen de muchísimas condiciones y prerequisites a fin de poder obrar, y por ello son causas contingentes en el ser; pues el ser necesario no depende de nadie; es *así que* lo contingente exige al ser necesario y causa primera, que no depende de ningún otro ser, *luego* por las causas subordinadas se demuestra la existencia de Dios, en cuanto que es la causa primera e independiente.

3. *Por los seres corruptibles se demuestra la existencia de Dios en cuanto que es el ser absolutamente necesario.* En efecto, vemos en el mundo muchísimos seres corruptibles, y por ello son contingentes: pues el ser necesario no es corruptible; es *así que* el ser contingente exige al ser absolutamente necesario, *luego* por los seres corruptibles se demuestra la existencia de Dios, en cuanto que es el ser absolutamente necesario.

4. *Por los grados de la perfección se demuestra la existencia de Dios, en cuanto que es el ser simpliciter infinito.* En efecto, vemos que en el mundo se dan perfecciones de vida, de substancia, de ser, según grados mayores y menores, y por consiguiente al menos los grados menores son finitos, y por tanto contingentes: pues el ser necesario no puede ser finito (n.237, 361, 362.); es *así que* el ser contingente exige al ser necesario, el cual es infinito *simpliciter*; luego por los grados de la perfección, atendiendo al más y al menos, se demuestra la existencia de Dios en cuanto que es el ser *simpliciter* infinito.

5. *Por el orden que se encuentra en el mundo se demuestra la existencia de Dios en cuanto que es la inteligencia ordenadora.* En efecto, existe en el mundo un orden admirable, como aparece a aquel que lo contempla; es *así que* la obra ordenada es obra de la inteligencia (n.114, 116); *luego* existe la inteligencia ordenadora del mundo. Ahora bien, dicha inteligencia o es creada o increada; si es increada, esta inteligencia es Dios; si por el contrario es creada, exige una causa increada, que sea inteligente, a fin de no ser menor que sus efectos inteligentes; *luego* por el orden que se da en el mundo se demuestra la existencia de Dios en cuanto que es la inteligencia ordenadora del mundo (OM n.195-198).

## ARTICULO VI

### ACERCA DE SI SE HA PROBADO LA EXISTENCIA DE DIOS

#### POR MEDIO DE LOS ARGUMENTOS PRECEDENTES

**Tesis 9.** Por los argumentos precedentes ha quedado virtualmente demostrada la existencia de Dios.

**121. Estado de la cuestión.** Se ha demostrado ciertamente que existe la causa primera, que es el ser «a se» y el ser absolutamente necesario, y que es también la inteligencia excelentísima a la que se debe el origen del orden que se da en el mundo. Y ahora se pregunta acerca de si esta causa primera, el ser «a se», el ser absolutamente necesario y la inteligencia excelentísima es el verdadero Dios o no lo es.

**122. Sentencias.** *La primera sentencia* es de los panteístas de todo género: conceden que se ha demostrado la existencia del ser necesario y ser «a se», pero dicen que dicho ser es el substrato del mundo, el cual se desarrolla necesariamente como se desarrolla el mundo. Y dicen que esta inteligencia, que se ha probado por el orden existente en el mundo, es el alma del mundo, por cuya información sucede todo lo que vemos que acontece en el mundo tanto de los seres racionales como de los irracionales. Y Julián Marías dice que los escolásticos no han podido todavía responder a esta dificultad.

La *segunda* sentencia es de algunos agustinos de época más reciente, v.gr. de FEDERICO SCIACCA. Afirma que ha sido demostrada ciertamente la existencia de la causa primera, que es el ser «a se» y el ser absolutamente necesario, y que se ha demostrado cierta inteligencia, que es el arquitecto del mundo, el acto puro; sin embargo, dice que mediante esta demostración todavía no se ha demostrado la existencia del verdadero Dios, puesto que, según él, no se ha probado que Dios es amor, providente, que se comunica con nosotros, el cual sea también el objeto de toda nuestra bienaventuranza y el ser infinito. Se ha probado la existencia de cierta causa cósmica última, pero no del verdadero Dios. A fin de probarse la existencia del verdadero Dios, sigue diciendo este autor, debe darse una definición nominal de Dios, que contenga los caracteres que están incluidos en el Dios del cristianismo, y en ese caso debe demostrarse la existencia del Dios descrito de este modo con un único argumento; ahora bien, el argumento, por el que se concluye la existencia de este Dios, es el argumento extraído *de la Verdad, la cual es independiente de nosotros, y mediante* su presencia se nos comunica como el bien absoluto e infinito y el objeto de la bienaventuranza.

**123.** *Nuestra* sentencia, la cual es la sentencia de todos los escolásticos, puede reducirse a estos cuatro puntos: *en primer término*, que se ha demostrado de forma evidente explícitamente la existencia de la causa primera, que es el ser por sí y el ser absolutamente necesario, y la existencia de alguna inteligencia ordenadora del mundo. *En segundo término*, que ciertamente aún no se han demostrado de manera explícita todos los atributos que son propios y característicos de Dios, sino que se han demostrado implícita y virtualmente todos los atributos de Dios que exige Sciacca, por el hecho de que se deduce necesaria y evidentemente de los predicados que se han citado con anterioridad. *En tercer lugar*, que la deducción clara y necesaria de estos atributos hay que dejársela a aquellos capítulos de la Teodicea en los cuales se trata de la esencia y de los atributos de Dios, pues en el caso de que queramos demostrar simultáneamente todos los aspectos en alguna disciplina, surge una gran confusión. Por último, *en cuarto lugar*, que puede anticiparse aquí, después de haber sido demostrada la existencia del ser necesario y causa primera, la demostración de los atributos propios de Dios, los cuales se explicarán después más ampliamente.

Así pues expondremos primeramente las propiedades del ser necesario, y después mostraremos de qué modo, una vez demostrada la realidad del ser necesario, ha quedado demostrada la existencia del verdadero Dios.

### § 1. Índole del ser necesario

**124.** *Primero.* *El ser necesario se constituye por la esencia, que sea absolutamente necesaria, actual e independiente:* esto está claro: en efecto, el ser necesario, actual e independiente no puede estar constituido por notas contrarias a sí mismo, a saber por una esencia que sea potencial o contingente o dependiente.

*Segundo: esta esencia del ser necesario, es en concreto formalmente la existencia, esto es, se identifica real y racionalmente con la existencia actual y en ejercicio, y no con una existencia meramente posible o abstracta. En efecto, el ser necesario existe en virtud de su esencia, y no por otra causa; es así que no puede existir en virtud de su esencia de manera eficiente, como si la esencia misma hubiera hecho a la existencia, ya que, si hubiera sido así, algo se hubiera hecho a sí mismo; luego existe en virtud de la esencia formalmente, a saber porque la esencia es formalmente la existencia misma.*

**125.** *Tercero: la esencia de Dios es actualidad pura.* Con estas palabras queremos decir que la esencia de Dios se constituye por la existencia y sólo por la existencia, excluyendo toda otra diferencia o constitutivo esencial mediante el cual esté constituida la esencia del ser necesario.

Pues constituye alguna esencia como único constitutivo de la misma aquel predicado que, además de ser el constitutivo de la esencia, por sí solo distingue a la esencia de toda otra esencia; es así que la existencia actual y en ejercicio es el constitutivo de la esencia del ser necesario, y distingue a dicha esencia de toda otra esencia; luego la existencia actual y en ejercicio es el único constitutivo de la esencia del ser necesario.

*La mayor* está clara por la noción misma. Y se explica la *menor*: a) *en primer* lugar la existencia actual y en ejercicio es el constitutivo de la esencia del ser necesario, porque la esencia del ser necesario es formalmente la existencia actual y en ejercicio, según se ha probado. b) *Además* la existencia actual y en ejercicio como constitutivo de la esencia, distingue a la esencia divina de toda otra esencia: puesto que, por el hecho mismo de que alguna esencia sea *formalmente existente*, es la esencia del ser necesario, de tal manera que su no existencia implica contradicción; y la esencia que no es propia del ser necesario, sino de un ser contingente, no se constituye formalmente por la existencia: pues al ser indiferente para existir y para no existir, se concibe que la existencia le sobreviene a la esencia de un ser contingente como accidentalmente: por lo que también se distingue necesariamente de la esencia, al menos con distinción de razón con fundamento en la realidad.

**126.** *Cuarto*, de aquí se sigue que la esencia de Dios *no puede carecer* de ninguna actualidad posible. Pues si careciera de alguna actualidad, en ese caso la esencia de Dios constaría de dos elementos constitutivos, de los cuales el uno sería la actualidad, y el otro sería la carencia de actualidad o la restricción de la actualidad hasta un determinado grado y no más; es así que esto es imposible, luego no puede carecer de actualidad alguna.

*La mayor*: pues si la esencia de Dios careciera de alguna actualidad, esto sucedería o por oposición a tener dicha actualidad, o no por oposición sino por capacidad de adquirirla; es así que ambas cosas pertenecen a la esencia y no a lo accidental de un ser, luego si la esencia de Dios careciera de alguna actualidad, tendría otro constitutivo además de la actualidad.

*La menor*: si no fuera así, no sería la actualidad pura, en contra de lo que se ha demostrado.

**127.** *Quinto: Dios es el Ser mismo.* Un motivo para dudar sería el que en toda creatura concreta, como es v.gr. el hombre, se distingue por una parte el sujeto que tiene la forma o

esencia, por otra la forma o esencia poseída, y además la subsistencia por la que la forma es subsistente en si y no como parte de otro ser. Y se pregunta acerca de si en Dios subsistente, esto es, en concreto, sucede lo mismo. La respuesta es negativa. Y el sentido de nuestra doctrina es que en Dios se da la actualidad pura, y que no puede distinguirse en Él ni el sujeto en el que subsista dicha actualidad, ni la subsistencia por la cual subsista; en consecuencia Dios en concreto y en cuanto subsistente no será más que la actualidad pura, o sea el ser subsistente.

*Y se prueba:* Dios es el Ser mismo subsistente «per se» si se da en Él la actualidad, o sea el ser, y no se da en Él el sujeto o la subsistencia que se distingue de la actualidad pura con distinción real o con distinción de razón; *es así que así sucede, luego* Dios es el Ser Subsistente Mismo.

*La mayor* está clara por las nociones; y *se prueba la menor:* a) pues si además de la actualidad se distinguiera en Dios con distinción real o con distinción de acción o bien el sujeto o bien la subsistencia como distintos de la actualidad, en ese caso dicha actualidad dependería o se supondría que dependía de otro ser distinto de la esencia, y de este modo no sería la esencia del ser necesario, sino una esencia de un ser contingente; b) así mismo la esencia de Dios carecería dentro de ella, misma de la actualidad del sujeto o de la subsistencia, ya que tendría éstos mediante realidades distintas de la esencia.

**128. Sexto. El Ser necesario es el Acto Puro.** Mediante estas palabras queremos decir que Dios es la actualidad en la cual no se da ninguna potencialidad lógica, la cual es la capacidad de no existir; ni tampoco se da potencialidad física o pasiva alguna, la cual consiste en la capacidad de recibir o de perder alguna percepción. *Y se prueba:* En efecto, Dios es el Acto Puro, si es la actualidad, y no se da en Él ni la capacidad lógica de no existir ni la capacidad pasiva de adquirir o de perder algo; *es así que así sucede, luego* Dios es el Acto Puro.

*La mayor* está clara por las nociones, y *se explica la menor.* a) El que Dios es alguna *actualidad* está claro, pues es la actualidad pura y el Ser mismo. b) EL que no se da en Él *potencialidad lógica*, consta porque, al ser Dios el Ser absolutamente necesario, es imposible que no exista dicho ser absolutamente necesario. c) El que no puede *adquirir o perder* alguna cosa, también consta: pues, si no fuera así, podría carecer de alguna actualidad, a saber de aquella actualidad que puede adquirir y todavía no tiene, y de aquella que puede perder, en contra de lo indicado en el n.126. Además el Ser absolutamente necesario no puede tener algo contingente o potencial ni esencial ni accidentalmente: *no esencialmente:* pues el Ser absolutamente necesario ya está plenamente constituido con anterioridad al ente contingente, puesto que es la causa y el fundamento de toda contingencia; *por consiguiente*, si ya está plenamente constituido con anterioridad a todo ente contingente y potencial y con independencia de estos entes contingentes y potenciales, el Ser absolutamente necesario no tiene constitutivamente ninguna contingencia o potencialidad. Ni tampoco accidentalmente, pues si tuviera algo contingente o potencial accidentalmente, tendría capacidad intrínseca para recibir lo que es contingente y potencial; y tener esta interna capacidad pertenece a los constitutivos del ser, y por ello estaría constituido por referencia a lo contingente y en dependencia de lo mismo, lo cual ya se ha dicho que es imposible.

**129. Séptimo. Dios es inmutable.** Se prueba del mismo modo: pues si pudiera experimentar mutación, podría adquirir o perder algo, y en ese caso no sería el Acto Puro.

*Octavo.* La esencia del ser «a se» es esencialmente singular e individual, y por ello ni puede ser ni concebirse en lo universal. Pues lo que es existente por sí mismo es singular; es así que la esencia del Ser necesario es existente, más aún, es incluso la existencia actual y en ejercicio, luego la esencia del ser necesario, en cuanto que es la esencia del ser necesario, y no en cuanto que es tal o tal ser individual, es singular e individual; y por ello no puede darse un concepto de Dios en lo universal.

**130.** *Noveno.* La esencia del ser «a se» es única e inmultiplicable en muchos individuos, o lo que es lo mismo, no pueden darse muchos individuos en los cuales se realice la nota característica del ser necesario. En efecto, lo que es singular es esencialmente único, según está patente por la Ontología. Es así que la esencia del ser «a se», por la que se constituye como ser «a se» o como ser necesario, es singular e individual, luego la esencia del ser «a se» es esencialmente única e inmultiplicable.

*Décimo.* El ser «a se» es el autor de todas las cosas, que existen fuera de Él Mismo, mediante creación de la nada. En efecto, el ser increado es único; luego todo lo que hay fuera de Él ha sido hecho por Él inmediata o mediatamente, ciertamente de la nada; pues si se presupusiera en los efectos algo que no hubiera sido hecho, se darían ya muchos seres que no habrían sido hechos.

**131.** *Undécimo:* el ser «a se» es omniperfecto. Primeramente porque la esencia de Dios es la actualidad pura y ésta no puede carecer de ninguna perfección: en otro caso carecería de alguna actualidad, a saber de la actualidad de aquella perfección que le faltaría (en contra de lo expuesto en el n.126), además, porque Dios es la causa de todas las cosas que existen y que pueden existir fuera de El; luego tiene las perfecciones de todas las cosas que existen y que pueden existir.

*Duodécimo.* El ser «a se» es inteligente: se prueba esto porque es el origen de los seres inteligentes; luego no puede carecer de inteligencia, en otro caso sería más imperfecto que alguno de sus efectos.

*Decimotercero.* El ser «a se» posee voluntad y es libre, exactamente por la misma razón por la que es inteligente.

**132.** *Decimocuarto.* El ser «a se» es el Señor absoluto de todos los seres, tanto cosas como personas. Pues es Señor aquél del que depende algo o a cuya potestad está sujeto algo; es así que el ser «a se» es aquel del que dependen todos los seres en cuanto a la esencia, ya que se fundamentan en El, y en cuanto a la existencia, y a cuya potestad están plenamente sujetos, luego el Señor «a se» es el señor de todos los seres.

*Decimoquinto.* El ser «a se» y necesario es nuestro bien infinito. En efecto, Dios ha hecho todas las cosas a causa de su bondad, y no a causa de algún bien extrínseco a Él; si no hubiera sido así, el acto de su amor dependería de aquello extrínseco a Él. Ahora bien, no ha hecho todas las cosas a causa de poseerse a sí mismo, puesto que Él ya se posee sin necesidad de dichas cosas; luego las ha hecho a causa de comunicarse a las cosas conforme a la índole de las mismas, ya de un modo meramente entitativo, por semejanza analógica, ya también de un modo intencional por el entendimiento y la voluntad; pues bien, comunicarse a las cosas por el entendimiento y la voluntad es querer el que éstas le posean a Él mismo mediante el entendimiento y la voluntad; luego ha creado a los, seres intelectuales para que posean a Dios, como al bien infinito, mediante el entendimiento y la



voluntad.

## **§ 2. Se prueba la tesis enunciada: a saber, que por medio de los argumentos precedentes ha quedado probada la existencia del verdadero Dios**

**133.** En efecto, con el nombre de Dios entendemos al ser increado y absolutamente independiente, el cual es distinto del mundo, autor y Señor de éste, personal, o sea inteligente y libre, al cual se le debe suma reverencia y amor; es *así que* tal ser es el Ser necesario, que ha sido demostrado mediante los argumentos precedentes, *luego* por los argumentos precedentes a quedado demostrada la existencia del verdadero Dios.

*La mayor* consta por las nociones. Y se explica *la menor*. El Ser necesario y «a se» es *increado y absolutamente independiente*, según queda claro por la prueba de la existencia de Dios.

El ser «a se» es *distinto del mundo*: en efecto el mundo está lleno de imperfecciones, es mutable y plural, puesto que siempre tiene algo con lo que conviene genéricamente, ya que al menos mediante la división de la materia se darán dos seres que coinciden en el hecho de ser materiales; en cambio el ser «a se» es omniperfecto, totalmente inmutable y único, según ha quedado probado.

El ser «a se» es el *Creador y Señor del mundo*: y es personal, esto es, inteligente y poseedor de voluntad; y es *todo nuestro bien* conforme se ha explicado.

Y por último se le debe la *máxima reverencia*: pues si dependemos absolutamente de Él en el ser, y estamos ordenados a Él como a fin al cual nos hallamos subordinados, y es nuestro sumo bien, no podemos dejar de estar totalmente sujetos a Él en cuanto al entendimiento, a la voluntad y a la acción, si queremos obrar de manera razonable.

Según está claro, mediante los argumentos precedentes, con los que ha quedado probada la existencia del ser necesario y «a se», se ha demostrado la existencia del verdadero Dios, al menos implícita y virtualmente.

Baste aquí con haber tratado estos puntos brevemente, pues se explicarán y se probarán más ampliamente en su debido lugar.

## **CAPITULO IV**

### **Acerca de las demostraciones controvertidas de la existencia de Dios**

**134.** Aparte de los argumentos expuestos, con los que se demuestra con toda seguridad y certeza la existencia de Dios a posteriori, hay otros muchos argumentos, que unos autores los aceptan como válidos y otros los rechazan como no válidos. No obstante los exponemos, ya para que se conozca la historia de la filosofía en este terreno, ya para que el lector tenga ocasión de dar mayor solidez por sí mismo a dichos argumentos, si piensa que son válidos, ya en último término para que el apologeta use de estos argumentos en presencia de aquellos a los que ve que se mueven por tales consideraciones, con tal que añada también los argumentos ciertamente válidos.

Ahora bien, estos argumentos controvertidos son metafísicos, físicos y morales, según que los predicados o hechos en base a los cuales se confeccionan pertenezcan al orden metafísico, o al orden físico o al orden moral. Los predicados de orden metafísico convienen a las realidades corporales y espirituales, como contingente, movimiento, efecto, posible. Los predicados de orden físico convienen solamente a los seres corporales, como son el orden cósmico universal, el origen de la vida corpórea y el origen de las especies y del cuerpo humano. Los hechos de orden moral se extraen de las costumbres de los hombres, como son el consenso del linaje humano, el ansia de felicidad, la obligación. Todo esto se expondrá en los tres artículos siguientes, de los cuales el primero tratará acerca de los argumentos metafísicos, el segundo versará sobre los argumentos físicos y el tercero hará referencia a los argumentos morales.

## ARTICULO I

### ARGUMENTOS METAFÍSICOS CONTROVERTIDOS

#### § 1. Argumento ontológico o «a simultaneo»

**Tesis 10. La existencia de Dios no puede demostrarse con argumento ontológico o «a simultaneo».**

**136. Nexo.** Al argumento de San Anselmo unos lo llaman a priori o cuasi a priori, si bien al expresarse así no hablan con propiedad; ya que no hay nada que pueda ser o concebirse como razón a priori de la existencia de Dios. Otros lo llaman argumento ontológico, porque todo lo que no se deriva de la experiencia concierne a la ontología, según Wolf. Y otros prefieren hablar de un proceso ontológico más que de un argumento ontológico, ya que en realidad no es un argumento, sino sólo una exposición de los términos; y defender este argumento es lo mismo que decir que la proposición «Dios existe» es manifiesta por sí misma en cuanto a la proposición en sí y en cuanto a nosotros. Dejando aparte y sin entrar en el tema concerniente al nombre, nosotros estudiamos aquí este argumento incluyéndolo entre los metafísicos.

**137. Nociones.** El argumento «a simultaneo» substancialmente siempre consiste en el hecho de que se da forma de un modo arbitrario o convencional a alguna noción de Dios, y de dicha noción, conformada de este modo, se deduce la existencia de Dios. Así pues es esencial a este argumento el que-la noción, a partir de la cual se argumenta, no se derive de la intuición misma o de la experiencia de la realidad misma, ni se obtenga por deducción de los efectos, sino que sea convencional y arbitraria.

**138. Estado de la cuestión.** Y se pregunta si tal forma de argumentar dirigida a probar la existencia de Dios es válida o carece de valor bajo cualquier forma en que se proponga.

**Sentencias.** *Defienden* el argumento «a simultaneo», San ANSELMO, ESCOTO, VAZQUEZ, SILVESTRE MAURO, ANTONIO PÉREZ, ESPARZA, DESCARTES, LEIBNIZ, AURIAULT, S.I., ADLOCH, O.S.B., DE MUNNYNCK, O.P., LEPIDI, O.P., DYROF, LE ROY, ALEJANDRO HALENSE, San ALBERTO MAGNO, PECKHAM, EGIDIO ROMANO.

*Son contrarios* a este argumento Santo TOMÁS y los tomistas en general; SUÁREZ con la

mayor parte de los molinistas, y KANT. Nosotros, siguiendo a Santo Tomás y a Suárez, no le concedemos ninguna fuerza probatoria; y la tesis así explicada es plenamente cierta.

**139. Se prueba la tesis.** En ninguna proposición el predicado puede tener mayor realidad que el sujeto, es *así que* en el argumento «a simultaneo», bajo cualquier forma que sea propuesto, el sujeto es meramente pensado; *luego* también el predicado, el cual es la existencia, es meramente pensada, no real.

*La mayor* está clara: pues si el sujeto es posible, su predicado intrínseco no es más que posible; y si el sujeto es ficticio, el predicado intrínseco es también ficticio; y si el sujeto es existente, su predicado intrínseco es también existente; así el hombre posible es inteligente de un modo posible; el más veloz movimiento de entre todos (lo cual es quimérico) puede decirse que es un accidente (el cual, también será quimérico).

**140. La menor.** en efecto, el argumento ontológico en la forma anselmiana procede del siguiente modo: Dios es el ser máximo que se puede pensar; es *así que* el ser máximo que se puede pensar contiene existencia real; *luego* Dios posee existencia real. En este argumento *la mayor está clara* por convención; y *la menor* consta; porque si no existiera en la realidad, no sería el ser máximo que se puede pensar; ya que podría pensarse otro ser máximo pensable el cual existiría no solo en la mente, sino también en la realidad.

A este argumento se responde en forma silogística del siguiente modo: *Concedo la mayor; distingo la menor.* contiene la existencia real meramente pensada, así como es meramente pensado el sujeto que es el máximo pensable, *concedo*; contiene la existencia real ejercida en la realidad, *subdistingo*: si se demuestra «a posteriori» que el ser máximo que se puede pensar es, no sólo pensado, sino también real, *concedo*; por la sola noción del ser máximo que se puede pensar, *niego*, y *distingo igualmente la consecuencia*: tiene la existencia real pensada, *concedo*; ejercida en la realidad, *subdistingo*: si se demuestra «a posteriori» que el máximo ser pensable es real, *concedo*; por la sola noción del máximo ser pensable, *niego*. En cuanto a la prueba de la menor, *niego* que pueda pensarse en otro máximo ser pensable mayor, a saber, que existiera dicho ser; pues en el primer ser máximo pensable, ya hemos pensado implícitamente en la existencia real y ejercida; sin embargo, dicha existencia real es también pensada, así como el mismo ser máximo pensable. Si el ser máximo pensable existiera en la realidad, sería mayor real, sin embargo de ningún modo sería mayor pensable, pues todo lo que puede pensarse en lo real, ya ha sido pensado en el máximo ser pensable meramente pensado.

Y teniendo a la vista esta doctrina, se resolverán fácilmente otras formas bajo las cuales ha sido presentado este argumento por Descartes y por Leibniz, las cuales formas las expondremos a guisa de dificultades.

**141. Objeciones. 1. (Forma cartesiana).** Lo que se halla en la idea clave de alguna cosa pertenece verdaderamente a dicha cosa; es *así que* la existencia real se halla en la idea de infinito o de omniperfecto, *luego* existe el ser infinito u omniperfecto. *En cuanto a la mayor*: de este modo si en un triángulo hallo tres ángulos, estos tres ángulos pertenecen verdaderamente a dicha idea. *La menor*: pues si el infinito no existe, ya no es infinito, puesto que le falta algo, a saber, la realidad.

*Respuesta. Distingo la mayor*: Pertenece en el pensamiento, *concedo*; en la realidad

existencial o posible, *subdistingo*: si el sujeto, o realidad representada por la idea, es meramente pensado, *niego*; si el sujeto es real, existente o posible, *concedo y contradistingo la menor*. la existencia real pensada se halla en la idea de infinito, *concedo*; también se halla la existencia real, *subdistingo*.- si el infinito es algo real y no ficticio, *concedo*; si por el contrario es algo meramente pensado y ficticio, *niego*.

**2. (Forma leibniziana).** El infinito u omniperfecto existe, si es posible; es *así que* es posible, *luego* existe. La *mayor*: pues si el ser omniperfecto no existiera, no sería posible; pues no podría pasar a existir por sí ni por otro; no podría pasar por sí, pues en otro caso se daría por sí mismo la existencia; ni tampoco por otro, porque entonces no sería omniperfecto, ya que dependería de otro. *Lú menor*: pues surgiría imposibilidad o contradicción por el hecho de que en el concepto de omniperfecto quedaría incluida alguna negación incompatible con alguna realidad, o por el hecho de que constaría de partes incompatibles; ahora bien, el ser omniperfecto no tiene ninguna negación, sino solamente perfección, ni tiene partes incompatibles, porque es simplicísimo, en otro caso no sería omniperfecto; luego ninguna contradicción o incompatibilidad se da en el concepto de omniperfecto o infinito.

*Respuesta. Distingo la mayor*: si es posible positivamente, *concedo*; si sólo es posible negativamente, *subdistingo*: existe, y constará esto en el caso de que se pruebe con un argumento a posteriori, *concedo*; antes de esta demostración, *niego*. Y *contradistingo la menor*: es posible negativamente, *concedo*; positivamente: *subdistingo*: después de la prueba «a posteriori»: *concedo*; antes de dicha prueba: *niego*. Y una vez hechas estas distinciones precedentes, *niego el consiguiente y la consecuencia. En cuanto a la prueba de la menor, concedo la mayor y distingo la menor*: el ser omniperfecto no incluye alguna negación simultáneamente con una afirmación, de forma manifiesta, *puede pasar*; de forma oculta, *niego*, o más bien lo ignoramos antes de la demostración de su existencia «a posteriori».

Consta *negativamente* la posibilidad de algún concepto, cuando no vemos que se dé en 61 contradicción, aunque tal vez esté latente dicha contradicción. Consta *positivamente* la posibilidad de algún concepto, cuando vemos ausencia de contradicción. Así pues cuando se concibe lo omniperfecto, no se ve contradicción en ello, pero tal vez se encuentre latente en dicho concepto. (Más en OM n.101-104).

## § 2. Argumento basado en el movimiento metafísico

**142. Nociones.** MOVIMIENTO METAFÍSICO es el tránsito de algo ya existente de la potencia al acto, bien se trate de una realidad espiritual: como cuando el entendimiento de no inteligente pasa a ser inteligente, bien se trate de una realidad corpórea: como cuando el agua de no estar caliente viene a estar caliente; y tanto si el acto del cual se trata es substancial como si es accidental. EN CAMBIO MOVIMIENTO FÍSICO es el tránsito de una cosa corporal de un estado a otro.

El movimiento puede ser INTRÍNSECO Y EXTRÍNSECO: es *intrínseco* el que afecta intrínsecamente al ser móvil, como el calor afecta al agua; es *extrínseco* el que no afecta intrínsecamente a la cosa denominada, sino que está fuera de ella, como si se dice que Dios no era conocido por Pedro y después sí que es conocido por éste. El presente argumento se deriva del movimiento metafísico e intrínseco, no del movimiento extrínseco o meramente físico.

MÓVIL es todo aquello que ya existe y puede recibir un movimiento o actuación intrínseca, en orden a la cual se encontraba en potencia física. Y de este modo es móvil todo lo que se mueve positivamente; y, según los neotomistas defensores del argumento, hay que conceptualizar como móvil toda causa creada eficiente, puesto que dicha causa, en cuanto agente, pasa del no obrar al obrar, de la potencia de obrar al acto de obrar, lo cual dicen que no puede suceder sin movimiento intrínseco: pues el agente se perfecciona intrínsecamente al obrar.

**143. EL PRINCIPIO EN QUE SE APOYAN** los defensores del argumento basado en el movimiento, es el principio del motor del móvil, a saber, todo lo que se mueve es movido por otro («quidquid movetur, ab alio movetur»).

Este principio se diferencia del principio de causalidad; pues *el principio de causalidad* trata acerca del ente que antes no existía y ahora empieza, o sea es de nuevo; o bien trata del ente contingente que puede existir y no existir sin contradicción alguna, y es de hecho existente: y lo que enuncia acerca del sujeto es que se da la causa eficiente adecuadamente distinta de la realidad que empieza o del ser contingente.

Ahora bien, el principio del *motor y del móvil*, versa acerca de una realidad existente, la cual antes no tenía nacimiento y ahora lo tiene; e indica que el motor debe ser una realidad adecuadamente distinta de la cosa movida, y que nunca puede la cosa movida moverse a sí misma. Y está claro que el principio de causalidad es absolutamente evidente, no obstante, no es tan evidente el principio del motor y del móvil: pues es evidente que una realidad que comienza o que es contingente y que de por sí no es nada, necesita de una causa adecuadamente distinta, y no puede causarse a sí misma, sin embargo no es tan evidente el que una realidad que ya existe no pueda causar movimiento en sí misma.

**144. Estado de la cuestión.** Está claro que en virtud del movimiento puede probarse la existencia de Dios, si se considera el movimiento como indicio de contingencia y de dependencia causal, del siguiente modo: es patente el que se mueven las cosas en el mundo; *por tanto* se dan seres contingentes, ya que el ser necesario no se mueve; es *así que* el ser contingente exige al ser necesario, *luego* en virtud del movimiento se prueba el ser necesario. En esta forma de argumentar todos los elementos están claros.

Sin embargo, procediendo mas allá se pregunta acerca de si el argumento *basado en el movimiento* prueba la existencia de Dios considerando el movimiento sólo como un tránsito de algo ya existente del no movimiento al movimiento, y ciertamente en virtud del principio del motor y del móvil, todo lo que se mueve es movido por otro («quidquid movetur, ab alio movetur»).

**145. Sentencias.** La *primera* sentencia sostiene que el argumento basado en el movimiento prueba la existencia de Dios, y en verdad prueba dicha existencia tomando el principio en sentido exclusivo: todo lo que se mueve es movido *exclusivamente* por otro («quidquid movetur ab alio *solo* movetur»); pues si el ser móvil se mueve (v.gr. las causas inmanentes), se mueve solamente en cuanto que como causa activa es movido solamente por Dios, que es el motor extrínseco. Así se expresan los neotomistas en general.

La *segunda* sentencia afirma que el argumento tiene valor si el principio del motor y del móvil

se toma en sentido asertivo: «todo lo que se mueve es movido por otro, *al menos también*» de este modo se expresan muchos neomolinistas.

La *tercera* sentencia sostiene que en base a este argumento de ningún modo se prueba la existencia de Dios; no obstante concede esta sentencia el que después de haberse probado la existencia de Dios consta que «todo lo que se mueve es también movido por otro», pues la voluntad, v. gr., en cuanto es facultad pasiva, es movida por la voluntad y por Dios que realiza simultáneamente el acto volitivo; y en cuanto es facultad activa, no es movida por nadie, sino que sólo es ayudada extrínsecamente mediante el concurso simultáneo: ya que el agente en cuanto agente no es movido de ninguna manera, y por consiguiente en cuanto agente no necesita ser movido por nadie: esta es la sentencia del P. Suárez y de muchos con él.

Nosotros expondremos aquí las razones que abogan por la eficacia del argumento basado en el movimiento, y después aduciremos las respuestas y las motivaciones de aquellos que son contrarios a este argumento, de forma que el lector mismo elija lo que le parezca que es más probable.

**146. Razones de aquellos que defienden el argumento.** Los tomistas proponen el argumento del siguiente modo: hay que presuponer que todas las cosas se mueven en el mundo, incluyendo las mismas causas agentes en cuanto agentes. Esto supuesto, se argumenta así: todo lo que se mueve es movido por otro («quidquid movetur, ab alio movetur»); es *así que* es imposible que todos los motores sean movidos, *luego* hay que llegar a algún motor inmóvil, el cual es Dios.

*El presupuesto* del argumento se extrae en general de la experiencia; y en particular, el que las mismas causas agentes se muevan al obrar, lo prueban de este modo: lo que pasa de la potencia al acto se mueve; es *así que* las causas eficientes de este mundo pasan del no obrar al obrar, de la potencia de obrar al acto de obrar, *luego* incluso las mismas causas eficientes en cuanto tales se mueven al obrar.

*La mayor* del argumento, todo lo que se mueve es movido por otro («quidquid movetur, ab alio movetur»), la prueban de doble forma. *En primer termino* porque nada puede encontrarse en el acto y en la potencia de la misma perfección, v. gr. respecto del mismo calor; es *así que* si algo se mueve de algún modo, se encuentra en el acto y en potencia de la misma perfección; *luego* es imposible que algo se mueva a sí mismo, sino que todo lo que se mueve es movido por otro.

En esta argumentación se explica así la *mayor*. porque el hallarse en acto es.. tener perfección, y el hallarse en potencia es no tener la misma perfección; es *así que* tener y no tener lo mismo es contradictorio, luego es contradictorio el que algo esté en acto y en potencia respecto de lo mismo. Y *la menor* del mismo argumento se aclara del siguiente modo: porque si algo realiza la acción de mover, se encuentra en acto respecto del movimiento, como causa que es del mismo; y si ese algo se mueve también, se encontraba en potencia respecto del mismo movimiento.

Prueban *en segundo lugar la misma mayor* del argumento: «todo lo que se mueve es movido solamente por otro»: porque el móvil, juntamente con el movimiento, supera al solo móvil en toda la perfección del movimiento (así la voluntad en cuanto que quiere en acto supera la

potencia de querer en toda la perfección del acto volitivo); *luego* no contiene en acto el movimiento; *por consiguiente* no puede ser la causa de su movimiento, a no ser que sea movido solamente por otro a fin de realizar dicho movimiento de sí mismo.

**147.** Prueban la *menor* principal, a saber, que no todos los motores pueden ser movidos, del siguiente modo: porque si todos son movidos, ninguno tiene' suficiencia para causar movimiento «per se»; luego también el conjunto es insuficiente para causar movimiento, y por tanto ninguno será movido.

*El consiguiente primero*, a saber que hay que llegar a un motor inmóvil, está patente: porque si no pueden ser movidos todos los motores, alguno es inmóvil.

Prueban *el consiguiente segundo*, a saber, que este motor inmóvil es Dios, porque dicho motor inmóvil, si tiene fuerza para mover, y esta fuerza no ha sido adquirida mediante el movimiento, la tiene por sí mismo, de él mismo, y por tanto es también el ser «a se».

**148. Responden los que no admiten la fuerza del argumento:** *primero*, niegan el primer presupuesto, a saber, que todas las cosas se muevan en el mundo, incluso las causas eficientes en cuanto son *eficientes*. pues la causa eficiente, la cual anteriormente no actuaba, pasa ciertamente de la potencia *activa* al acto de obrar, el cual acto es una acción: ahora bien, la acción está en el término, no en el agente, y por tanto el agente en cuanto agente no se mueve; sin embargo, no pasa de la potencia *pasiva* al acto formal de alguna percepción intrínseca.

*Segundo*, el principio del motor y del móvil lo explican del siguiente modo: *Distingo el principio*: si se trata del que es un móvil meramente pasivo, *concedo*; se trata de alguna cosa que es solamente agente «ad extra», *niego*. Tal causa no se mueve *en cuanto agente* sino que solamente mueve, y al obrar simplemente es ayudada extrínsecamente mediante el concurso simultáneo, acerca del cual solamente hay constancia después de haber sido probada la existencia de Dios y la dependencia de todos los seres respecto a Dios. Si se trata de una causa que sea activo-pasiva, *subdistingo*: es movida por otro solamente, *niego*; es movida también por otro, *distingo de nuevo*: en cuanto que es pasiva y después de haber probado la existencia de Dios, *concedo*; en cuanto que es activa, *niego en absoluto*: bajo este aspecto de ningún modo es movida, sino que sencillamente es ayudada extrínsecamente. A lo sumo en el orden sobrenatural, la voluntad es movida solamente por Dios, por medio de la gracia, la cual sólo mueve moralmente: mas después de esta moción moral en orden al acto libre, ya no es movida físicamente a fin de realizar el acto, sino que sólo es *ayudada* físicamente mediante el concurso simultáneo acerca del cual sólo puede darse constancia después de haber sido probada la existencia de Dios.

**149.** *Tercero*, la primera prueba del principio (el que ninguna cosa puede encontrarse simultáneamente en acto y en potencia respecto de la misma perfección), *la distinguen* del siguiente modo: no puede encontrarse en acto y en potencia respecto de la misma perfección y bajo el mismo aspecto y sentido, *concedo*; bajo diferente aspecto y sentido, *se niega*. Así la potencia inmanente de la voluntad puede encontrarse en acto virtual en orden a realizar el acto de querer (porque puede producir dicho acto), y al mismo tiempo puede encontrarse en potencia formal (porque, todavía no ha realizado ni ha recibido el acto): en lo cual no se da ninguna contradicción.

*Cuarto*, la segunda prueba del principio se distingue del siguiente modo: el móvil juntamente con el movimiento supera el móvil en toda la perfección del movimiento actual, por lo que se refiere a aquella razón bajo la cual el móvil es pasivo, *concedo*; por lo que se refiere a la razón bajo la cual el móvil es activo y tiene sus prerequisites, *niego*. La voluntad ella sola todavía no tiene toda la perfección del acto en cuanto a los rasgos y al aspecto del mismo; sin embargo, supuesta la representación del bien que debe ser amado, posee ya toda la perfección del acto en cuanto a la espiritualidad y en cuanto a los rasgos o aspecto, y no necesita de un impulso ulterior en orden a obrar, sino solamente del concurso simultáneo, acerca del cual con todo no hay constancia más que después de haber sido probada la existencia de Dios.

**150.** *Quinto*, según estas dos pruebas desaparece de raíz toda causalidad creada, porque según *la primera*, ninguna cosa puede encontrarse en acto, ni siquiera en acto virtual de su movimiento bajo ningún aspecto; pues si estuviera en acto bajo algún aspecto, en ese caso bajo dicho aspecto se encontraría simultáneamente en acto y en potencia, lo cual dice que es contradictorio. Sin embargo la causa debe contener en acto su efecto; luego ninguna cosa puede ser causa de su fruto. Y según *la segunda* prueba, la causa juntamente con el efecto supera a la sola causa en toda la perfección del efecto; por consiguiente el efecto de ningún modo se encontraba contenido en la causa; luego aquello que es llamado causa, no es causa, sino a lo sumo mera ocasión, ya que la causa debe contener la perfección del efecto.

*Sexto*, el primer consiguiente no se concluye legítimamente de las premisas: no se sigue que se dé un motor absolutamente inmóvil, sino sólo inmóvil, en el sentido en el que mueve, y no en otro sentido. Pues podría llegarse a dos motores últimos A y B, de tal modo que A moviera a B en la razón de a, y B moviera a A en la razón de b: ¿qué dificultad se da a la hora de establecer esto solamente en la prueba del motor y del móvil?. Ciertamente ninguna; y en ese caso tendríamos el que todos los motores serían móviles, si bien no en la misma razón en la que mueven.

**151.** *Séptimo*, no se llega legítimamente al ser «a se». Solamente a lo sumo se concluiría con que este motor tiene fuerza para mover, fuerza que no ha sido adquirida mediante el movimiento; ahora bien, el que tenga dicha fuerza por sí mismo o el que haya sido adquirida sin ningún movimiento por la sola creación, es absolutamente *accidental*, en orden a causar el movimiento que contiene virtualmente.

*Dirán los defensores del argumento*: este motor último o es creado o es increado; si es increado, es Dios; y si es creado exige la causa increada, que es *Dios: por consiguiente* en todo caso se saca la conclusión a partir del movimiento del ser necesario.

*Respuesta*: Hay que conceder todo este argumento, si bien este argumento se basa en la contingencia de las cosas, y no es un argumento basado en el movimiento en cuanto es movimiento, y en cuanto se fundamenta en el principio *todo lo que se mueve es movido por otro* («quidquid movetur, ab alio movetur»), principio acerca del cual era sobre el que se, discutía.

*Seguirán insistiendo los defensores del argumento*. Si lo que se mueve pudiera contener el efecto de manera eminente, ya no necesitaría ser movido: pues ¿qué se conseguiría mediante el movimiento?. *Respuesta*: lo que se mueve contiene su efecto, sin embargo no del mejor modo posible, sino con dependencia de muchos prerequisites y con causas, así



como la voluntad depende al moverse del objeto que debe ser querido y del acto de entender este objeto: pero una vez que tiene todos estos complementos, ya no necesita ser movida por otro, sino que sólo debe ser ayudada mediante el concurso simultáneo, acerca del cual sólo hay constancia después de haber sido probada la existencia de Dios y la dependencia esencial de la creatura en el obrar respecto a Dios.

N. B. El día 22 de noviembre de 1951 Pío XII pronunció un discurso científico en presencia de los Emis. PP. Cardenales, los Exmos. embajadores de las naciones extranjeras, y de los componentes de la Academia Pontificia de las Ciencias, el cual discurso se titula *Le prove della esistenza di Dio alla luce della Scienza Naturale Moderna* [La prueba de la existencia de Dios a la luz de la Ciencia Natural Moderna (AAS 44, 1952, 31-43)]. En este discurso el Sumo Pontífice dice que los argumentos basados en el movimiento y en el orden, que se encuentran en Santo Tomás (p.32), han adquirido mucha eficacia en virtud de las nuevas teorías acerca de la mutabilidad de las cosas, que llega hasta los átomos y a los elementos de los átomos y hasta la materia misma (p.34-37), y acerca de la edad y la duración de las mutaciones del mundo (p.37-41). No obstante, hay que tener bien en cuenta que el S. Pontífice ni siquiera una sola vez citó los principios [todo lo que se mueve es movido por otro («Quidquid movetur, ab alio movetur») y ninguna cosa puede encontrarse simultáneamente en acto virtual y en potencia formal («Nulla res potest esse simul in actu virtuali et potentia formali»)], los cuales principios son esenciales en orden al argumento específico extraído del movimiento metafísico. Más aún, de forma clara da a entender que la mutabilidad se deriva como indicio de la contingencia; y por ello basándose en la mutabilidad saca como conclusión la insuficiencia del mundo en orden a ser y subsistir, de donde ulteriormente extrae la conclusión de la necesidad del ser absolutamente inmutable (p.36); y de nuevo basándose en la mutabilidad prueba con argumentos la contingencia del mundo, y a partir de esta contingencia saca la conclusión de la exigencia del ser «a se», el cual es inmutable por su propia naturaleza, más aún, es también el creador del mundo (p.42). En este sentido hemos dicho que el argumento es apodíctico (n.120, 144). Cf. el texto traducido al español en Pens 8 (1952) 219-227.

### § 3. Argumento por los grados de la perfección

**152. Nociones.** El tercer argumento metafísico controvertido se extrae de los grados de la perfección. Por PERFECCIONES se entienden aquí las *simpliciter simples* como son ser, substancia, viviente, bien, verdad; pues las perfecciones mixtas, como son cuerpo, extensión, color, evidentemente nunca pueden llegar a ser el infinito «simpliciter» o algo increado, acerca de lo cual se trata.

GRADOS DE LAS PERFECCIONES son aquellas verdades, mediante las cuales se da en los diferentes seres el ser, la verdad, la bondad, la santidad, etc., según lo más y lo menos, y según lo más noble y lo menos noble: así se da la vida en las plantas, en una ameba, en el simio y en el hombre, si bien según una nobleza mayor y menor.

**153. Estado de la cuestión.** Es cosa manifiesta que puede demostrarse la existencia de Dios por los grados de la perfección, si éstos se consideran en cuanto que son *indicios de contingencia* y de dependencia causal, del siguiente modo: se dan grados de perfección más nobles y menos nobles, de donde consta que al menos los grados menores son finitos, ya que carecen de la perfección M grado superior; luego se dan seres contingentes, puesto que el ser necesario no puede ser finito; es así que el ser contingente exige al ser necesario,

*luego* por los diversos grados de la perfección se llega a la conclusión de la exigencia del ser necesario.

Sin embargo, se pregunta además acerca de si este argumento basado en los grados es eficaz para probar la existencia de Dios, incluso si no afirmáramos que los grados, al menos los inferiores, son contingentes.

**154. Sentencias.** *La primera* sostiene que este argumento es eficaz: así se expresa Muñiz, O.P., Bordoy Torrents y muchos otros.

*La segunda* sentencia sostiene que este argumento no es eficaz y que tiene sabor a platonismo, por el que se pasa de un estado ideal a otro real.

Nosotros propondremos el modo cómo defienden este argumento sus partidarios, y después añadiremos qué es lo que responden los que no son partidarios del mismo.

**155. Los defensores del argumento lo proponen del siguiente modo:** es cosa manifiesta que se dan en el mundo muchos grados del ser, de la bondad, de la vida, de la verdad, de la sabiduría: o sea que hay en el mundo perfecciones que se realizan en las cosas según el más y el menos; *es así que lo* que existe según el más y el menos solamente se dice tal por aproximación al máximo, *luego* se da algo máximo en la razón de vida, de sabiduría, de bondad, de verdad y de ser: *es así que lo* que es lo máximo en algún orden es la causa de todos los seres que existen en dicho orden, *luego* se da el ser máximo que es la causa de todos los demás seres, y éste es Dios.

*La mayor* consta, y *la menor* se prueba: así las cosas que son más o menos calientes se dicen tales por aproximación al fuego, que es sumamente caliente.

*Primer consiguiente:* porque si se dan perfecciones mayores y menores y éstas solamente son tales por aproximación a algo máximo en dicha serie, necesariamente se da esto mayor en la razón de vida, de verdad, de bondad, y de ser. Y *la menor que se ha vuelto a emplear:* lo que es lo máximo en algún orden es la causa eficiente de todos los seres que están en dicho orden: así lo máximo en el calor es el fuego, y éste es la causa de todos los seres calientes.

*Ultimo consiguiente:* y este ser máximo es Dios. En efecto, dicho ser máximo será *increado:* porque si todos los seres proceden de Él, este ser máximo no ha sido hecho, en otro caso se hubiera hecho a sí mismo. Y por consiguiente será absolutamente *necesario*, pues el ser increado es absolutamente necesario, ya que existe en virtud de su esencia y no por otra causa. Será también *infinito:* pues si es la causa de todos los seres, contiene las perfecciones de todos ellos.

**156. Los adversarios del argumento responden del siguiente modo:** *primero, se concede la mayor*, a saber, que se dan perfecciones según el más y el menos.

*Segundo, la menor es equívoca;* pues se concede que lo se dice según el más y el menos se dice por aproximación al máximo: ahora bien, este máximo es ideal, o sea el universal en el que convienen todas las cosas que son mayores y menores, el cual universal es ciertamente el máximo en un sentido preciso, ya que prescinde de las imperfecciones o diferencias,

pero no es el máximo positivamente, porque no excluye las imperfecciones: es algo real en cuanto a lo que («quoad id quod»), no en cuanto al modo («non quod modum quo»). Ahora bien, si se quiere decir que dicho máximo es algo positivamente omniperfecto, es algo pensado, no real, a no ser que se pruebe por otra parte.

*Tercero*, cuando se saca la conclusión de que se da algo máximo en la razón de ser, de vida, etc., digo: en el pensamiento, *concedo*; en la realidad, *niego*.

*Cuarto*, cuando se dice que lo máximo en algún orden es la- causa de todos los seres que están en ese mismo orden, *se niega*: el hombre es lo más móvil en el orden a los animales, y no produce a los otros animales.

#### § 4. Argumento por las ideas y por los posibles y por la verdad

**157. Nociones.** PURAMENTE POSIBLE es aquello que puede existir, y que sin embargo no existe. VERDADES NECESARIAS son aquellas en las cuales se enuncia respecto a algún sujeto algún constitutivo de él (v. gr. el hombre es viviente), o alguna manera de ser que brota de la comparación de los términos (como el ser contingente tiene causa). IDEAS Son los conceptos objetivos acerca de las esencias absolutas, v. gr. respecto al hombre, al perro, al caballo, etc.

**158. Estado de la cuestión.** Todos estos elementos pueden ser considerados o como *contingentes*, los cuales pueden venir a la existencia y apartarse de ésta en cuanto que tienen los atributos de verdad, de eternidad, de necesidad, de inmutabilidad. Así Pedro, y hombre, y viviente, y «el hombre es viviente», pueden venir a la existencia y alejarse de ella, y son algo contingente respecto a la existencia. Ahora bien, todos estos seres poseen además los atributos de eternidad, de verdad, de necesidad, de inmutabilidad.

Y es cosa manifiesta que por todos estos seres, si se consideran en cuanto *contingentes*, los cuales pueden venir a la existencia y alejarse de ella, puede demostrarse eficazmente la existencia de Dios (lo cual consta por el n.105). Ahora bien, se pregunta además si también se demuestra eficazmente la existencia de Dios por los atributos de eternidad, de necesidad, de inmutabilidad.

**159. Sentencias.** La primera sentencia sostiene el valor de los argumentos en este segundo sentido. Así S.ANSELMO, S.BUENAVENTURA, SERTILLANGES, O.P., MARÉCHAL, HONTHEM, LEMNIZ, CHOSSAT, y en época más reciente defiende lo mismo FEDERICO SCIACCA con gran elocuencia, GREDT, MONACO, MASNOVO, etc.

La segunda sentencia niega que tenga valor el argumento en este sentido: así se expresan CUERVO, MANSER, LAHOUSSE, BILLOT, LOINAZ, DESCOQS. Los antiguos como S.Tomás y Suárez prescinden de este argumento.

Nosotros expondremos el modo cómo defienden los partidarios del mismo y el modo cómo lo atacan los contrarios a éste, a fin de que el lector elija.

**160. Los defensores del argumento lo presentan del siguiente modo:** Los posibles y las verdades analíticas tienen verdad eterna, necesaria e inmutable; por consiguiente tienen razón suficiente, eterna, necesaria e inmutable, en otro caso lo razonado sería mayor que la razón en la cual se fundamenta; es así que la razón suficiente, que sea algo eterno,

necesario e inmutable, es Dios; *luego existe* Dios. En este argumento todos los datos están claros.

**161. Los adversarios de la eficacia de este argumentos responden así:** Los atributos de necesidad, de eternidad y de inmutabilidad, convienen a los posibles y a las verdades necesarias de un modo meramente hipotético y precisivo, no en cambio de una manera existencial. Son verdaderos hipotéticamente, a saber, si se da «ab aeterno» (eternamente) algún entendimiento que los conciba. Son necesarios hipotéticamente, porque si es hecho v. gr. un perro, debe tener estas notas y no otras. Son eternos precisivamente, porque se prescinde de] comienzo, no porque existan eternamente ya en sí ya en la mente de alguien. Son incorruptibles precisivamente, porque se prescinde de su generación y corrupción. De donde está patente que en el argumento se pasa de un estado hipotético y precisivo a un estado real y absoluto, afirmando que éstos son verdaderos, eternos, necesarios e incorruptibles, según algún estado real y absoluto, al menos en la mente de alguien que es eterno.

## ARTICULO II

### ARGUMENTOS FÍSICOS CONTROVERTIDOS

#### § 1. Argumento por el origen de la vida, de las especies y del cuerpo humano

**162.** En épocas anteriores solía aducirse como argumento válido para probar la existencia de Dios, el origen de las especies y el origen del cuerpo humano, del siguiente modo: ninguna causa meramente material es proporcionada para explicar el origen de la vida en los grados vegetal y animal, ni para explicar el origen de las especies, y mucho menos para explicar el origen del cuerpo humano, luego se da una causa supramaterial de estos efectos; y esta causa, al menos remotamente, es Dios; porque una causa próxima inmaterial o es creada o es increada; si es increada, esta causa es Dios; mas si es creada, dicha causa exige a la causa primera y al Ser «a se», el cual es Dios.

Sin embargo algunos científicos católicos, incluso algunos teólogos, insinúan que la vida pudo comenzar en el mundo por las solas fuerzas de la naturaleza no viviente, y que todas las especies pudieron surgir por transformación de unas en otras de un modo natural; más aún, que el mismo cuerpo del hombre pudo traer su origen de un animal irracional. Según este punto de vista, no se requeriría la intervención de una causa superior especial, y por tanto a partir de estos hechos no se demostraría la existencia de alguna causa supramundana. No obstante muchos científicos católicos dicen que la vida no pudo originarse por las solas fuerzas de la materia, de donde concluye la necesidad de la intervención de la causa que es superior al mundo, o sea Dios.

Por esta falta de unanimidad prescindimos de este argumento, aunque siempre queda en pie como válido el argumento basado en la *contingencia* de los seres vitales corpóreos, por cuya índole siempre podemos sacar la conclusión cierta de la exigencia de la causa primera y del ser necesario.

#### § 2. Argumento por la entropía

**163. Noción.** Entropía es la transformación de la energía en calor, el cual no puede aplicarse

ya a un trabajo mecánico útil. Por consiguiente, al crecer la entropía en algún sistema cerrado, la energía entera se consume y por ello cesa todo movimiento y todo trabajo mecánico. Los que emplean este argumento dan por supuesto que el mundo y su energía son cosas finitas. Y se pregunta si bajo estos supuestos, el argumento por la entropía saca rectamente la conclusión de la exigencia de la existencia de Dios.

**Sentencias.** *La primera* sentencia sostiene que el argumento extraído de la entropía tiene valor: así se expresan Donat, Eymieu, Hontheim, Boedder.

*La segunda* sentencia dice que este argumento en realidad no tiene valor, pero que con todo puede emplearse como un argumento «ad hominem» respecto a aquellos que admiten todos los presupuestos de este argumento. Así Descoqs, Sertillanges, van de Woestyne.

**Los defensores del argumentos lo exponen del siguiente modo:** el movimiento del mundo comenzó en un determinado momento temporal; *es así que* si comenzó en un determinado momento temporal, sin duda alguna existió una causa exterior al mundo que lo produjo, y esta causa es Dios, *luego* existe Dios.

*La mayor:* pues si la energía finita siempre está perdiéndose, y no recibe nada de otra parte, por el hecho de que se trata de un sistema cerrado, se consume toda ella en un tiempo finito; *por consiguiente* si la energía del mundo, la cual es finita y está contenida en un sistema cerrado, hubiera durado desde la eternidad, hace ya mucho tiempo que toda ella se hubiera terminado y consumido, y ahora no habría ninguna energía, lo cual va en contra de la experiencia.

*La menor:* en efecto, si el movimiento comenzó en un determinado momento temporal, con anterioridad el mundo no se movía, y no podía por sí mismo pasar a moverse a causa del principio de la inercia; *por tanto* pasó a moverse por otra causa distinta del mundo. Y esta causa es Dios. Pues esta causa exterior al mundo o es increada o es creada; si es increada esta causa es Dios; si por el contrario es creada, exige a la causa primera y al ser «a se», el cual es Dios.

**164. Los adversarios del argumento responden** así: el argumento tiene valor respecto al que admita todos los postulados que aquí se presuponen. Más no parece que tenga valor en sí. *Primero*, porque no consta que la energía del mundo sea finita. *Segundo*, porque no consta que la energía se consuma universalmente de modo irreversible; pues tal vez los extremos del mundo son como el espejo por el que se reflejen los rayos extremos del calor que llega allá. *Tercero*, porque no consta que el mundo y su energía sea un sistema cerrado. ¿Pues por qué la energía no puede recibir aumento de algún espíritu finito que esté fuera del mundo?. *Cuarto*, porque no consta con certeza que la energía siempre se disminuya y se transforme en calor inútil; más aún, parece que consta lo contrario: pues dicen que la energía gravitatoria de la atracción universal no disminuye ni se transforma en calor inútil.

## ARTICULO III

### ARGUMENTOS MORALES CONTROVERTIDOS

#### § 1. Argumento por el mutuo acuerdo del linaje humano

**166. Sentencias.** *La primera* sentencia afirma que este argumento tiene validez: así se expresan PLATÓN, CICERÓN, muchos paganos y muchos Padres y escritores eclesiásticos, y entre los escolásticos CHOSSAT, HONTHEIM, LENNERZ, MÓNACO, URRÁBURU, SCHIFFINI.

*La segunda* sentencia niega que este argumento tenga validez, y pretende explicar el mutuo acuerdo mediante teorías que no pueden admitirse: así los sociologistas DÜRKHEIM, LÉVY-BRUHL, los evolucionistas y los psicologistas: los cuales dicen que el origen del consenso se debe a mitos, al miedo de los tiranos, a engaño de sacerdotes, a ignorancia de las cosas naturales, al animismo, a la magia.

*La tercera* sentencia niega también la validez del argumento y dice que sólo tiene una fuerza persuasiva, a fin de inducir a los oyentes a prestar atención a los argumentos racionales que se aduzcan. Así se expresan BILLOT, BUONPENSIER, O.P., GARRIGOU-LAGRANGE, O.P., SERTILLANGES, O.P., MERCIER, VAN DE MEERSCH, DESCOQS.

Nosotros expondremos las razones de ambas partes.

**167. Los defensores del argumento lo proponen del siguiente modo:** se da acerca de la existencia de Dios un mutuo acuerdo moralmente universal constante e irrefutable respecto al tema de la mayor transcendencia, como es Dios, el fin de toda la vida humana, y este mutuo acuerdo no se debe a causas accidentales o a error; *es así que* el mutuo acuerdo dotado de estas condiciones es criterio de verdad, *luego* realmente existe Dios.

*La mayor:* a) el que se da un mutuo acuerdo moralmente universal, constante e irrefutable está claro y patente por la historia de las religiones, como se puede ver en los autores que han escrito acerca de este tema con todo detalle de datos, como son: PINARD DE LA BOULLAYE, W.SCHMIDT, TACCHI VENTURI, S.I. Una estadística de hace ya algunos años decía que había en el orbe 2.108.000.000 de habitantes, de los cuales 1. 106.110.000 son teístas cristianos, judíos y mahometanos; y son dudosamente teístas, hindúes, paganos y confucionistas, etc. 946.600.000; y ateos y sin religión son 55.100.000.

b) El que se trata de un tema de la mayor transcendencia está claro, puesto que se trata del fin último de toda nuestra vida.

**168. c)** El que este mutuo acuerdo no se debe a causas conocidas de error, consta también, pues las motivaciones aducidas por los adversarios evolucionistas, psicologistas y sociologistas son falsas; en efecto, dicen que el mutuo acuerdo no se dio siempre en la humanidad, puesto que, según ellos, al principio los hombres solamente tenían sentidos, hasta tanto que evolucionaron hasta llegar a la adquisición de la razón, como si el sentido hubiera podido por evolución transformarse en entendimiento. O dicen que el motivo del mutuo acuerdo fueron los mitos, o el miedo de los tiranos, el temor de las tempestades, el animismo, según el cual pensaban que todas las cosas estaban animadas por espíritus

menores y mayores. Sin embargo, estas motivaciones no son causas suficientes del mutuo acuerdo; en efecto, si éstas hubieran sido las causas del mutuo acuerdo, éste debió, desaparecer inmediatamente después que fue explicado el origen de las tempestades, y tan pronto como cesó el temor de los tiranos, y se descubrió el engaño de las fábulas, y fue conocida la carencia total de valor del animismo: lo cual sin embargo no sucedió así.

*La menor:* el que el mutuo acuerdo dotado de estas condiciones es criterio de verdad, ha quedado probado en la crítica: pues un mutuo acuerdo tan uniforme, constante e irrefutable y acerca de un tema de tanta transcendencia, y que no se debe a motivaciones conocidas de error, necesariamente tiene como causa la índole innata del entendimiento, la cual consiste en juzgar solamente a causa de la evidencia de la verdad.

**169. Los adversarios de este argumento entre los católicos** responden así. *En primer, término* conceden al argumento cierta fuerza suasoria a fin de inducir a los hombres a prestar atención a los argumentos que se han propuesto, puesto que se trata de un hecho que aceptan todos los hombre o la mayoría de ellos.

*En segundo término,* dicen que los argumentos aducidos por los sociologistas para quitar validez a este argumento son falsos, como es el evolucionismo, el miedo a los tiranos, a las tempestades, etc.

Sin embargo, a continuación dicen que no consta acerca del hecho universal del mutuo acuerdo incluso en los tiempos prehistóricos.

Y dicen además que no consta que este mutuo acuerdo se hubiera referido al verdadero Dios, o por el contrario a otra cosa cualquiera, v. gr. a fuerzas naturales personificadas, a las almas de los antepasados, a las potestades que podrían someter a sí mismos por la fuerza; ni consta que los idólatras siempre hubieran atribuido a sus deidades o a alguna de ellas, al menos algún predicado exclusivo de Dios: pues incluso la misma suprema divinidad grecorromana, Júpiter, decían que había nacido en una determinada época, y que antes no había existido; y la sagrada Escritura dice que las deidades de los gentiles son demonios (Sal 95,5) y que no son dioses ni un Dios verdadero (Bar. 6).

Siguen diciendo estos autores que no consta acerca del valor de estos acuerdos; pues el mutuo acuerdo es un criterio secundario, a saber, si se fundamenta en razones evidentes y no de otro modo; *por consiguiente* hasta tanto que veamos que se dan razones evidentes, el mutuo acuerdo no tendrá valor.

Por último, el mutuo acuerdo es válido si es *invencible*; y *según* estos autores no consta si en realidad es invencible, ya que hace unos años con tanta facilidad dejaban el mutuo acuerdo en la existencia de Dios tantos miles de hombres en Rusia, en Francia y en los Estados Unidos de América.

## **§ 2. Argumento tomado de la obligación**

**170. Nociones. OBLIGACIÓN PERFECTA**, de la que únicamente nos ocupamos aquí, es la necesidad moral absoluta de producir alguna acción o alguna omisión, por el motivo de que tal acción u omisión se halla relacionada con la consecución o con la pérdida del fin de toda nuestra vida, así como con la responsabilidad que sentimos respecto de aquella persona a

merced de la cual no podemos dejar de estar. Decimos *necesidad moral*, no física, en cuanto que la libertad física permanece intacta y sólo se da la conexión de la acción o de la omisión con el fin. Decimos *absoluta*, puesto que se trata de un fin que nos viene impuesto, no por nuestra propia voluntad, sino de forma totalmente independiente de ella.

Además de dicha obligación perfecta, existe también una OBLIGACIÓN IMPERFECTA, que consiste igualmente en la necesidad moral absoluta de alguna acción u omisión, debido a la relación en que se encuentra tal acción u omisión con la honestidad y el decoro que son reclamados por nuestra naturaleza y por sus relaciones para con los demás, para consigo misma y para con los seres inferiores. La obligación que acabamos de describir es asimismo una necesidad moral, y es absoluta, puesto que proviene de un fin que tenemos impuesto con independencia de nuestra voluntad, y que consiste en conformar nuestras acciones con nuestra naturaleza, que ciertamente no nos hemos dado a nosotros mismos. Sin embargo, en este caso está ausente la conexión con el último fin de toda nuestra vida y con la responsabilidad o dignidad de la persona a cuya merced no podemos dejar de encontrarnos.

**171. Estado de la cuestión.** Es cosa clara que, a partir de la sola obligación imperfecta, no es posible probar la existencia de Dios; en efecto, a lo más que podemos llegar es a deducir que existe una naturaleza que posee tales y tales exigencias, y que es la nuestra. La cuestión es, por tanto, si a partir del hecho de la obligación perfecta se prueba la existencia de Dios.

**172. Opiniones.** *La primera* sostiene que, de la obligación perfecta, no puede demostrarse la existencia de Dios, ya que, con anterioridad a conocer a Dios como legislador, no es posible que sintamos tal obligación perfecta, sino que, todo lo más, podemos sentir cierta obligación imperfecta, consistente en una forma de congruencia de la acción con la naturaleza racional. Así se expresan BILLOT, FRANZELIN, GREDT, HARENT, LAHOUSSE, LERCHER, NIVARD, RICHARD, SCHAAF, etc.

*La segunda* afirma que este argumento tiene el mismo carácter apodíctico que el argumento a partir de los efectos o de los seres contingentes. Así DESCOCQS y otros.

*La tercera* opinión no considera este argumento como apodíctico, pero sí que tiene un valor persuasivo capaz de inducir a que se consideren los demás argumentos racionales que suelen aducirse para probar la existencia de Dios.

Por nuestra parte proponemos las razones en favor de una y otra parte, con el fin de que sea el lector mismo quien elija.

**173. Los defensores del argumento lo proponen así:** Existe en nosotros la experiencia de una obligación o necesidad moral absoluta de hacer o evitar alguna cosa, no sólo por el decoro que reclama nuestra propia naturaleza, sino por el sentido de dependencia en relación de alguna persona sumamente poderosa en cuyas manos está el fin último de toda nuestra vida; luego tiene que existir esa persona; es *así que* tal persona es Dios, *luego* Dios existe.

El primer antecedente no hace más que exponer un hecho patente. El *primer consecuente* se prueba porque, de no existir dicha persona, nuestra naturaleza estaría mal conformada al regirse nada menos que en lo moral por puras ficciones. *La menor subsumida* es evidente,



ya que ninguna otra persona más que el ser supremo y el autor mismo de nuestra naturaleza podría imponernos unas necesidades tales de hacer o de evitar algo, aun a escondidas, que las prefiramos a la misma vida o a la fama.

**174. Los adversarios responden de esta manera:** *primeramente* un hecho o una experiencia que se siente de una obligación tan absoluta, como ha sido descrita, no puede darse en nosotros si previamente no hemos llegado al conocimiento de Dios y después de haber conocido que tenemos algún fin último de toda nuestra vida; pues, en verdad, los testimonios de esta experiencia preceden todos ellos de aquellos que ya conocían a Dios con certeza o que, por lo menos, tenían más que sospechas de su existencia. Por tanto no podemos invocar este hecho como un presupuesto para probar la existencia de Dios, sino que acontece después de haberlo conocido.

*En segundo lugar*, aun en el caso de que se conceda el hecho o la experiencia de la obligación antes de haber conocido a Dios, no se sigue que tal hecho haya de tener su fundamento en la realidad ontológica de dicha obligación, y no, más bien, en alguna ficción o prejuicio de consistencia nula, pues la necesidad de hacer algo es puramente ficticia de no tener constancia con anterioridad acerca de la realidad de la ley, así como de la autoridad del legislador. Es *así que*, con anterioridad a un hecho así todavía no se tenía constancia - de acuerdo con el argumento -acerca de la existencia de la ley y de la autoridad del legislador, *luego* semejante necesidad hay que considerarla como puramente ficticia.

*En tercer lugar*, aunque se conceda el hecho en virtud de la experiencia que todos tenemos de dicha obligación, no se sigue que la persona ante la cual hemos de responder, y de cuya merced no podemos escaparnos, sea real. Esto, en verdad, supone que la naturaleza, que tales experiencias tiene, ha sido debidamente plasmada por su autor, que es Dios y, por tanto, que la naturaleza es infalible. Pero así, evidentemente, damos por supuesta la existencia de Dios antes de llegar a su conclusión.

### **§ 3. Argumento tomado del apetito de felicidad**

**175. Nociones.** Entendemos por FELICIDAD un estado permanente en el cual la persona humana posee todos los bienes que le son convenientes, sin mezcla de mal alguno. Sería de desear ya aquí una definición más concreta de felicidad, más ello no es posible antes de conocer la existencia de Dios.

El APETITO INNATO es la adaptación de alguna naturaleza, realizada de modo connatural, a los bienes que le son convenientes. Entre otros procedimientos se reconoce también de la siguiente manera: si un apetito elícito se siente inclinado de forma constante, universal e invencible, hacia una cosa determinada, ello es prueba de que la apetecemos con apetito innato.

**176. Estado de la cuestión.** El problema que planteamos es si puede demostrarse la existencia de Dios a partir del apetito innato de la felicidad.

Opiniones. *La primera* sostiene que la existencia de Dios se prueba perfectamente a partir del apetito de la felicidad. Así S.AGUSTÍN, S.BUENAVENTURA, BOEDDER, DONAT, DE BACKER, GARDEIL, GARRIGOU-LAGRANGE, HONTHEIM, MÓNACO, MONNIER, SCHIMNI.

*La segunda* opinión niega que se pueda demostrar por este argumento la existencia de Dios. La defienden BILLOT, BUONPENSIERE, CUERVO, MANSER, MERCIER, PINARD DE LA BOULLAYE, VAN DE WOESTYNE, MERKELBACH, ELTER.

*Nosotros*, como hicimos antes, expondremos las razones de una y otra parte para que el lector pueda elegir lo que crea más conveniente.

**177. Los defensores del argumento suelen exponerlo así:** El hombre siente, de manera innata, un apetito hacia el bien infinito; *es así que* un apetito innato no puede verse frustrado, *luego* realmente existe el bien infinito que, con toda evidencia, es Dios.

*La mayor:* porque el hombre, de manera innata, apetece la felicidad perfecta; ahora bien, la felicidad perfecta consiste en el bien infinito, lo que se evidencia *en primer lugar* porque el entendimiento tiende a todo el bien y todo el bien es infinito. *En segundo lugar* porque, supuesto un bien limitado cualquiera, indistintamente deseamos otro distinto; pero, lo que es distinto de cualquier bien limitado, es el bien infinito.

*La menor* se prueba con toda facilidad, ante todo por inducción: vemos, en efecto, que todos los seres llegan a alcanzar aquello a que se ven inclinados de manera innata. Y así, el fuego tiende a producir calor; la vista, a ver; y estos fines los obtienen. Luego, «a fortiori» (con mayor motivo), el hombre ha de llegar a lograr aquello a que se siente inclinado de manera innata, aunque no sea más que para evitar el tener que reconocer que, entre todos los seres creados, aquel que aparece menos «ordenado» es precisamente el hombre.

**178. Respuestas de los adversarios de este argumento:** *En primer lugar*, no nos consta que el hombre sienta un apetito innato hacia el bien «simpliciter» infinito. Deseamos ciertamente estar bien, sin que haga su introducción el mal, y ello según nuestros alcances y la índole propia. Ahora bien, que nuestros alcances e índole estén requiriendo precisamente el bien infinito, y no pueda bastar un cierto estado permanente en el que gozamos con seguridad de una gran variedad de bienes, aunque sean limitados, es algo que no nos consta antes de dejar probada la existencia de Dios.

*En segundo lugar*, un tal apetito innato de] bien «simpliciter» infinito tampoco podemos probarlo por el hecho de que siempre, y en forma constante e invencible, nos sintamos inclinados «elicitivamente» hacia el bien infinito. Muy pocas, en verdad, son las personas que se sienten inclinadas explícitamente hacia el bien infinito «simpliciter», y aun esto después de haber conocido la existencia de Dios. En cuanto a todas las demás que no conocen a Dios - e incluso no pocas que dicen conocerlo - ni siquiera piensan en un bien «simpliciter» infinito, sino en un estado seguro en que puedan poseer una cantidad indefinida de bienes variados y en el que se hallen a gusto, sin posibles interferencias de] mal, según los propios alcances.

*En tercer lugar*, por más que el apetito fuese a parar a un bien «simpliciter» infinito, aún no nos constaría que el apetito en cuestión no pudiera verse frustrado y ser, por tanto, de algo real y no quimérico. Ahora bien, esto no podemos conocerlo antes de tener probada la existencia de Dios, autor sapientísimo de la naturaleza y del mismo apetito innato.

## CAPITULO V

### EL ATEISMO

**180. Nexo.** Una vez que hemos demostrado con certeza la existencia de Dios, tenemos que continuar nuestro estudio tratando sobre la ignorancia y la negación de Dios. En consecuencia nos preguntaremos sobre la posibilidad de tales hechos, planteando la cuestión acerca de la culpabilidad.

**181. Nociones.** Llamamos ATEISMO aquel estado en que se halla el que ignora a Dios o no admite su existencia. Puede ser práctico y especulativo.

Ateísmo práctico es el de aquel que, sin dejar de conocer la existencia de Dios, sin embargo, en la «praxis» de su vida le trae sin cuidado cuanto se refiere al culto y a la obediencia que le son debidos. Ateísmo especulativo es el estado de la persona que, en el sentido propiamente intelectual, no reconoce la existencia de Dios. A su vez, puede ser sistemático y psicológico.

ATEISMO SISTEMÁTICO es todo sistema científico que, de alguna manera, niega a Dios. El ATEISMO PSICOLÓGICO es el estado en que se encuentra la persona que no reconoce a Dios de ninguna manera o que, a pesar de tener alguna noción de Él, sin embargo niega su existencia; o que tiene acerca de Él una duda negativa al ignorar las razones que pudieran darse tanto en pro como en contra o que, en último término, tiene razones a favor de su negación.

No cabe dudar acerca de la posibilidad del ateísmo práctico, según consta por la experiencia. La razón «a priori» es la libertad física del hombre, en virtud de la cual, y con evidente abuso, puede negarse a guardar las obligaciones que sabe que tiene.

**182.** Tampoco cabe ninguna duda sobre la posibilidad del ateísmo *especulativo sistemático*, como también lo muestra la experiencia. Muchos sistemas hay, en verdad, que niegan expresamente la existencia de Dios o cualquier cognoscibilidad del mismo; tales son los sistemas del materialismo, positivismo, escepticismo, idealismo, agnosticismo, y de la especie de panteísmo que viene a confundir a Dios con el «substrato del mundo» o con el «ego» (yo) que piensa. Existen, además, asociaciones sumamente poderosas en el mundo entero que profesan y defienden tales sistemas por doquier. Así la Asociación de las cuatro As en los Estados Unidos de América («American Association to the Advance of Atheism»); el «materialismo dialéctico», que se desarrolla en Rusia; la «Internationale des Libres Penseurs», que tiene su sede en Bruselas; así como la «Internationale proletarischer Freidenker», extendida por Alemania, Checoslovaquia y Polonia. De todos estos sistemas se quejan sin cesar con amargura los Romanos Pontífices calificándolos de plaga horrenda de nuestro tiempo.

**183. Estado de la cuestión.** Pero aquí todo el problema reside en el *ateísmo* psicológico, el cual consiste en la ignorancia de Dios o en la convicción de que no existe; y nos preguntamos sobre la posibilidad de una ignorancia total de Dios o de su negación positiva y sincera. Nos preguntamos también si tal ignorancia o negación positiva ocurre siempre culpablemente o puede ocurrir alguna vez de manera inculpable.

La respuesta será más clara si tratamos cada cuestión por separado y hablamos

sucesivamente del ateísmo negativo, del positivo y del dubitativo. Y como quiera que vamos a afirmar que todo ateísmo es «per se» culpable, si bien «per accidens» y en forma duradera, pero raras veces, puede ser no culpable, tenemos que empezar por explicar estos términos.

«*Per se*» significa: por la propia naturaleza e índole de las causas naturales y por la propia ordenación hecha por Dios de las cosas. «*Per accidens*» quiere decir: a la vista de los impedimentos que no ocurren por la naturaleza e índole de las causas apuntadas, ni por la ordenación que las cosas han recibido de Dios. *En forma duradera* equivale a: por largo tiempo, hasta la hora de la muerte. *Raras veces* significa que los ateos sin culpa no son muchos relativamente, de forma que representen un crecido porcentaje de la humanidad, lo que no equivale a que, en cifras absolutas, no puedan constituir un número bastante elevado.

## ARTICULO I

### EL ATEISMO NEGATIVO

**Tesis 11. El ateísmo negativo es siempre inculpable y «per se» es imposible; no obstante, «per accidens» es posible, incluso en forma duradera, pero raras veces.**

**184. Opiniones.** *La primera* defendía con bastante frecuencia que el ateísmo negativo es posible, no «per se» sino «per accidens», y ello raras veces y por tiempo breve, puesto que, tan pronto como se ofrece una ocasión de quebrantar la ley moral, surge la persuasión de la existencia de Dios como legislador. Así URRÁBURU, ROMÉYER, GONET, etc.

*La segunda opinión*, contrariamente, sostenía que este ateísmo puede darse con frecuencia y por largo tiempo, no «per se» sino «per accidens». Tal es la opinión de BILLOT.

*La tercera opinión* es intermedia, es decir, el ateísmo negativo no es posible «per se», sino sólo «per accidens» y raras veces, aunque ello pueda ser en forma duradera. Así MOLINA, DESCOCQS, CHOSSAT, VITORIA, LANGE. Es la que nosotros vamos a seguir.

**185. Prueba de la tesis. I Parte. EL ATEISMO NEGATIVO ES SIEMPRE INCULPABLE.**

El ateo negativo no ha conocido al legislador, ni tampoco la ley divina, por lo cual no puede reconocer una obligación como procedente de Dios; *es así que* quien no conoce una obligación, no puede violarla; *luego* el ateo negativo no viola ninguna obligación de conocer a Dios a su ley, aunque la ignore, así como la ley que de El procede.

**186. II Parte. EL ATEISMO NEGATIVO ES «PER SE» IMPOSIBLE.**

Será posible «per se» si la naturaleza humana no fuera curiosa, de por sí, en relación con las causas de las cosas y, sobre todo, con la última de todas, o si no existiesen unos principios gracias a los cuales se puede llegar con facilidad al conocimiento de dicha causa última, o si Dios no hubiese orientado a todos los hombres para la felicidad, o si no hubiese dispuesto todas las cosas de suerte que sea posible lograr semejante fin; *es así que* ninguna de estas cosas ocurre, sino lo contrario; *luego* el ateísmo meramente negativo es imposible «per se».

**187. III Parte. SIN EMBARGO, ES POSIBLE «PER ACCIDENS».**

Es posible «per accidens» si pueden darse causas, fuera del orden de la naturaleza, que impidan la evolución natural de la mente humana, aunque no se trate de ninguna tara hereditaria; *es así que* tales causas pueden, en verdad, darse, *luego* es posible el ateísmo negativo «per accidens».

La mayor es evidente. La *menor* se prueba «a priori»: pues, efectivamente, no se ve que exista imposibilidad en que alguien transcurra todo el tiempo de su niñez y educación en tierras extranjeras, y en un grupo humano que se halle en uno de los ínfimos estadios de subdesarrollo, o en la miseria más completa, de forma que apenas tenga tiempo más que de procurar poner remedio a su extrema miseria; ahora bien, en tales circunstancias es perfectamente posible que haya hombres que ni siquiera piensan en Dios, ni hayan oído nada acerca de Él. Lo cual se confirma «a posteriori», pues nunca han dejado de encontrarse algunas familias, aunque pocas, que no tenían siquiera la noción de Dios.

#### IV Parte. EL ATEISMO NEGATIVO PUEDE DURAR INCULPABLEMENTE HASTA LA MUERTE.

Es evidente: las circunstancias aludidas pueden durar hasta la muerte. Lo que se comprueba por el hecho de haber sido encontradas algunas tribus primitivas que, a lo largo de muchas generaciones, no conocían a Dios, como los Tupinambos y los Mondiembo.

#### **188.** V Parte. SIN EMBARGO, ESTE ATEISMO INCULPABLE RARAS VECES TIENE LUGAR.

Efectivamente, si ocurriera con frecuencia, habría que concluir que Dios, después de haber orientado a los hombres hacia el conocimiento de Él mismo y hacia la felicidad, había ordenado las cosas de manera tan desacertada que el fin apuntado no podía conseguirse a partir del curso natural de las cosas. Lo cual es absurdo.

*Se puede argüir:* El fin esencial al que Dios ha creado y ordenado al hombre, es la gloria de Dios formal, que consiste en el conocimiento y el amor de Dios; *luego* Dios ha dotado a los hombres de medios para que puedan conocerlo y amarlo; *luego, si* en verdad han podido conocerlo, y no lo conocen, hay que atribuirlo a culpa de ellos; por tanto, cualquier forma de ateísmo especulativo es culpable, no inculpable.

*Respuesta.* Concedemos el destino esencial que el hombre tiene para conocer y amar a Dios, y *concedemos* asimismo que el hombre puede llegar al conocimiento de Dios, *con la siguiente distinción:* puede llegar al conocimiento de Dios mediante una potencia que no puede verse impedida «per se», *concedo;* que no puede verse impedida «per accidens», *niego.* En las tesis siguientes explicaremos esta solución con mayor detenimiento.

**189.** *Instancia.* Si alguien pudiera ignorar a Dios de forma invencible e inculpable, podría darse el «pecado filosófico»; pues, aunque alguien ignorase la existencia de Dios, podría conocer, sin embargo, lo que es recto según el orden de la naturaleza, p. ej., la justicia y la fidelidad para con los semejantes, y podría, por tanto, obrar contra estos valores conocidos. Pero una tal violación sería un pecado contra la razón y contra la rectitud conocida, sin embargo no constituiría un pecado contra la ley de Dios o contra la obediencia que es debida al legislador, toda vez que el sujeto, en nuestro supuesto, ignora su existencia; *luego* nos hallaríamos ante un «pecado filosófico». Mas he aquí que el «pecado filosófico» es

imposible, según el decreto de; Papa Alejandro VIII (DB 1290); *luego* no es posible una ignorancia inculpable de Dios.

*Respuesta.* La- doctrina de la Iglesia parece ser la siguiente: a) el «pecado filosófico» es imposible en aquella persona que habitualmente conoce a Dios y', sin pensar expresamente en Él, viola, con plena libertad y conciencia, el orden recto de la naturaleza. En tal caso el pecado es siempre teológico y priva de la gracia y del cielo. b) Pero cuando existe ignorancia invencible e inculpable de Dios, así como de su ley, y se quebranta deliberadamente el recto orden de la naturaleza, entonces puede hablarse de «pecado filosófico»; pero en este caso no se cae bajo la condena de la Iglesia, con tal que no afirmemos que son muchos los que ignoran inculpablemente la existencia de Dios.

*Instancia ulterior.* Pero en la misma noción de pecado se incluye un hecho y una responsabilidad hacia una persona que no es, por supuesto, la persona que peca, ni es tampoco la sociedad, sino que es «alguien más alto»; *luego* el que comete un pecado cualquiera lo comete contra una persona y una ley «más altos»; pero esto ya sí es un pecado teológico, no filosófico.

*Respuesta.* Niego el antecedente que voluntariamente se afirma. El pecado deliberado que se comete contra el recto orden de la naturaleza, del que se tiene conocimiento antes de tenerlo de Dios y de su ley, es un pecado contra la razón y no contra ninguna persona ni ninguna ley «más altos»: lo que ignora sencillamente el pecador. Si es que a tal violación no se le quiere dar el nombre de «pecado», désele otro, p. ej., «violación del recto orden de la naturaleza», o «defecto antiestético en materia de costumbres»; será cuestión puramente de nombre.

## ARTICULO II

### EL ATEISMO POSITIVO

**Tesis 12.** El ateísmo positivo «per se» es siempre culpable, tanto en su comienzo como en su mantenimiento; el ateísmo positivo «per accidens» puede carecer de culpa actual en su mantenimiento; es más, «per accidens» y raras veces puede ser inculpable tanto en su comienzo como en su mantenimiento, incluso en forma duradera.

**190.** I Parte. EL ATEISMO «PER SE» SIEMPRE ES CULPABLE, TANTO EN SU COMIENZO COMO EN SU MANTENIMIENTO.

En efecto, el hombre «per se» dispone de medios con los que puede conocer la existencia de Dios; tales son: un sentimiento de curiosidad en relación con las causas, especialmente con la última; unos argumentos sumamente fáciles que prueban la existencia de Dios; la ordenación del hombre a la felicidad y al conocimiento de Dios; la disposición que las cosas tienen recibida de Dios con ánimo de que tal fin se logre; una sociedad en que se imparte comúnmente una enseñanza acerca de Dios. Luego, en el caso de que alguien niegue a Dios, ello no ocurre «per se», es decir, por falta de medios, sino en virtud de la culpa de alguien.

**191.** II Parte. No OBSTANTE, «PER ACCIDENS» Y RARAS VECES, AUNQUE EN SU

COMIENZO SEA CULPABLE, EN EL MANTENIMIENTO PUEDE SER SINCERO E INCULPABLE ACTUALMENTE, POR MAS QUE SIEMPRE SEA CULPABLE «IN CAUSA».

Esta parte de la tesis la negaban con gran frecuencia los antiguos, como el P. Urráburu y otros; pero en tiempos actuales la admite el P. Descoqs, a quien nosotros seguimos.

**Prueba de la tesis.** Después que una persona ha llegado a negar culpablemente la existencia de Dios, movido por razones de carácter sofístico (o aparente), puede en lo sucesivo escuchar y leer sin interrupción los mismos sofismas y continuar aceptándolos como los únicos argumentos válidos, y así despreciar, de forma sumamente duradera, tanto la luz del entendimiento como los remordimientos de la conciencia. Ahora bien, consta por la experiencia que los sofismas que se escuchan y se leen una y otra vez, con actitud receptiva, así como el desprecio de la luz del entendimiento y de los remordimientos, terminan por producir el endurecimiento del corazón y la obcecación del entendimiento: todo lo cual hace deponer todo temor, vuelve al alma incapaz de continuar percibiendo la verdad y produce incluso una verdadera tranquilidad en la negación de la misma verdad. Y esto puede durar hasta la misma hora de la muerte, debido a los prejuicios que se adhieren enérgicamente al ánimo. *Luego* el ateísmo positivo, si bien es culpable en su comienzo, puede ser inculpable y sincero en el entendimiento, por más que no deje de ser culpable «in causa» (en su causa).

**192.** III Parte. «PER ACCIDENS» Y RARAS VECES, PUEDE OCURRIR QUE ALGUIEN INCULPABLEMENTE NIEGUE A Dios CON NEGACIÓN POSITIVA, TANTO EN SU COMIENZO COMO EN SU MANTENIMIENTO HASTA LA HORA DE LA MUERTE.

Esta parte de la tesis era negada anteriormente por casi todos los autores, antes de que se diera la triste experiencia del ateísmo soviético; pero, tras esta experiencia, muchos ya la admiten, COMO WOESTYNE, DONAT, CLAEYSBOUÛAERT.

**Prueba de la tesis.** Puede ocurrir que los niños, desde los comienzos del uso de razón, sean llevados por pedagogos depravados a la persuasión de que Dios no existe, de que no exista más que la pura materia, de que todo el fin del hombre está aquí en la tierra, y de que la idea de Dios es la raíz de todas las opresiones que los pobres vienen sufriendo de parte de los ricos. Puede ocurrir también que los niños adquieran, desde el comienzo, malas costumbres, por la instrucción que reciben, y que no les sea posible adquirir una cultura más amplia o más profunda que la que se les da en las fábricas donde trabajan, ya de mayores. Es *así que* la persuasión de que Dios no existe, en las condiciones expuestas, es inculpable desde el comienzo, siendo así que las mismas condiciones pueden durar prácticamente toda la vida hasta el momento de la muerte, *luego* el ateísmo positivo puede ser inculpable en su comienzo y en su mantenimiento hasta el final de la vida.

Sin embargo, el caso que contemplamos es «*per accidens*», pues no se debe a defecto de los medios ni a mala disposición de las cosas en orden a que los hombres puedan conocer a Dios a través de ellas; sino que se debe únicamente a la mala educación. Precisamente por esta causa, el caso que nos preocupa hemos de decir que es raro; de lo contrario habríamos de admitir que las cosas están tan mal dispuestas por Dios que resulta inasequible el fin de conocer a Dios al que Él mismo orientó a todos los hombres. Y decimos, además, que es *raro* no porque, de hecho, no sean numerosos los ateos positivos inculpables, sino porque no representan, en su conjunto, un porcentaje estimable de la humanidad.

## ARTICULO III

### EL ATEISMO DUBITATIVO

**Tesis 13.** El ateísmo dubitativo, en aquella persona que todavía no ha, llegado a conocer con certeza la existencia de Dios, «per se» es posible que se dé sin culpa alguna; pero se transforma con rapidez en culpable si el que tiene la duda no investiga lo suficiente o si, a pesar de investigar, no la descubre. Se trata de una opinión común.

**193. Prueba de la tesis.** I Parte. EL ATEISMO DUBITATIVO, EN AQUELLA PERSONA QUE TODAVÍA NO HA LLEGADO A CONOCER CON CERTEZA LA EXISTENCIA DE DIOS, ES POSIBLE «PER SE».

En efecto, la índole del entendimiento humano es tal que, antes de que puedan admitirse proposiciones que no son evidentes con evidencia inmediata, se tiene de ellas alguna duda, hasta que, una vez llevada a cabo una búsqueda diligente acerca de la proposición, terminamos por rechazarla o por admitirla; *es así que* la proposición «que Dios existe» es una proposición no evidente con evidencia inmediata, *luego*, antes de admitirla, tenemos de ella alguna duda (a menos que se nos haya transmitido con la educación desde la más tierna infancia).

**194.** II Parte. PERO SE TRANSFORMA CON RAPIDEZ EN DUDA CULPABLE SI EL QUE TIENE LA DUDA NO INVESTIGA LO SUFICIENTE.

Todo aquel que tiene alguna duda acerca de la existencia de Dios, y por consiguiente acerca de las leyes dadas por Él, está obligado investigar la verdad; *luego* si no investiga como debe, peca, y es culpable si permanece en el estado de duda.

*El antecedente:* si no investiga lo suficiente y mientras tanto no rinde a Dios el culto que le debe, ni le presta obediencia, debe afirmarse que acepta en su ánimo el ofender a Dios, en caso de que exista; *es así que* verdaderamente existe, *luego*, de hecho, ofende a Dios y, por tanto, peca. Efectivamente, no sabe con certeza que, con su postura, ha cometido un pecado, puesto que tampoco tiene certeza de que Dios exista; pero, como quiera que acepta el ofender a Dios, dado el caso de que exista, y de *hecho existe*, se sigue que, también de hecho, ofende a Dios; ofensa por la cual justamente recibirá su castigo.

III Parte. Es MAS, EL ESTADO DE DUDA QUE SE HA DESCRITO SE TRANSFORMA EN CULPABLE SI, A PESAR DE LA INVESTIGACIÓN, NO SE LLEGA A DESCUBRIR LA EXISTENCIA DE DIOS.

Pues, para aquella persona que realiza con sinceridad la investigación, el descubrir la existencia de Dios resulta la cosa más fácil del mundo; *luego*, si no llega a descubrirla, o es que no ha investigado con sinceridad, o es que no ha puesto los medios que realmente tenía a su alcance.

**195. Escolio. 1.** *¿Es posible que una persona que ya tenía conocimiento de Dios caiga después sin culpa alguna en la duda positiva, o por el contrario semejante duda es siempre culpable?*



*Respuesta.* Tal género de duda «per se» es, en cualquier caso, culpable, pues no puede sobrevenir por falta de medios para mantener una certeza que ya se ha adquirido acerca de la existencia de Dios. Sin embargo, «per accidens» no podemos excluir el caso de aquel que, sin culpa propiamente dicha, caiga en las dudas citadas, debido a las compañías que le rodean o a los maestros encargados de formarlo, a todos los cuales no puede evitar; o debido a las lecciones que ha recibido sin darse cuenta del peligro que su religión corría. Sin embargo, una vez que existe la duda positiva, está obligado en todo caso a investigar. Ahora bien, si busca, hallará sin duda, y si no halla, será señal de que no ha buscado con sinceridad, y así se mantendría - desde luego, culpablemente - en la duda positiva.

2. Puesto que la posibilidad del ateísmo inculpable sólo existe «per accidens», de aquí que siempre han sido pocos los ateos, y seguirán siendo pocos en comparación de toda la humanidad, por más que puedan ser numerosos en cifras absolutas.

3. Cuando afirmamos que puede haber ateos inculpables hasta la hora de la muerte, no queremos decir que haya de morir con la ignorancia o la negación inculpable de Dios, de suerte que vayan destinados al *limbo de los niños*, tal como pretendía Billot. Pues los teólogos afirman que, si alguien llega a la hora de la muerte habiéndose mantenido inculpablemente en el ateísmo, ha de recibir una iluminación merced a la cual pueda reconocer a Dios, aceptar su ley y salvación, y así acoger libremente la fe y salvarse (o rechazarla con la misma libertad, condenándose).